



**UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES  
LICENCIATURA EN HISTORIA**

**Anhelos, temores y esperanzas: Reflexiones de campaña,  
cotidianidad y emocionalidad de los soldados Abraham Quiroz,  
Hipólito Gutiérrez y Marcos Ibarra durante la Guerra del Pacífico  
(1879-1884)**

**Seminario II**

**Alumno**

Rodrigo Francisco Arenas Cabello

**Profesor Guía**

Dr. Mauricio Rubilar Luengo

Concepción, Campus San Andrés a veinticuatro de junio de 2020

*Para Emilia, por ser la luz que ha guiado mi camino en la búsqueda del conocimiento histórico.*

## **Agradecimientos**

La principal motivación para escribir estas líneas, es dar el reconocimiento y gratitud correspondiente a todas aquellas personas que han estado presente en mi desarrollo académico durante estos últimos cuatro años, sin ellos, no hubiese sido posible llegar a este punto de mi vida. En primer lugar, quiero agradecer a mi padre y mi abuela; Sergio y Carmen, quienes han sido fundamentales en este proceso, ya sea por su apoyo motivacional, emocional y económico para que pudiese lograr mi objetivo de ser un Licenciado en Historia. Bajo la misma tónica, debo agradecer a quien ha sido una mujer fundamental durante los últimos siete años de mi vida, un pilar fundamental en este proceso; Ana, mi compañera y la madre nuestra pequeña Emilia. Su apoyo, contención y comprensión al entender todo el esfuerzo, que he dispuesto para ir superando todas las etapas y dificultades que presentan el desarrollo de la vida académica, han significado algo trascendental para mí. En ese sentido, nada sería lo mismo sin la presencia de Emilia en mi vida, su existencia ha sido la motivación más grande para lograr los objetivos que hasta ahora, he podido conseguir. Quiero agradecer también a Fernando y María Teresa, mis tíos, quienes me abrieron las puertas de su casa en Talcahuano, recibíndome como un hijo, sin lugar a dudas, su preocupación, contención y cariño se transformaron en un factor relevante para superar las dificultades de estar lejos de casa. Agradecer también a Mirko, Álvaro y Felipe, mis compañeros de carrera y amigos entrañables, quienes han estado presente en todas las vivencias, dificultades, logros y alegrías que la vida universitaria me fue presentando en el camino.

Mi gratitud y agradecimiento también se dirige a los académicos del Departamento de Historia de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, sobre todo a los profesores: Erna Ulloa, Manuel Ramírez, Natalia Baeza y Wilson Lermenda y Frank Avilés, quienes siempre tuvieron la mejor disposición para ayudarme a solucionar dudas e inquietudes, dejando en mí una grata impresión respecto a cómo viven y enseñan la Historia. Finalmente, quisiera hacer un agradecimiento especial, a quien ha sido quizás el académico más importante dentro de mi proceso universitario, el profesor Mauricio Rubilar. Su calidad como investigador, docente, y por sobre todo, como ser humano, es absolutamente laudable. Sin su ayuda, manejo de contenidos y disciplina, no hubiese sido posible lograr investigar sobre la Guerra del Pacífico. Para todos ellos, vaya mi más sincero sentir de admiración, cariño y agradecimiento eterno.

## Índice

<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo 1. Revisión historiográfica y estructura teórica</b> .....	13
<b>La cotidianidad en el escenario de la guerra: Consideraciones y ejemplos</b> .....	14
<b>1.1. Consideraciones historiográficas en torno a la Guerra del Pacifico</b> .....	18
<b>1.2. Historiografía del siglo XX y XXI</b> .....	21
<b>1.3. Discusión teórica: Historia de las emociones y cotidianidad.</b> .....	31
<b>A) Historia de las emociones; análisis y visiones</b> .....	31
<b>B) Cotidianidad: consideraciones y perspectivas</b> .....	37
<b>Capítulo 2. Sociedad, cultura y situación militar de Chile, previa a la Guerra del Pacifico</b>	42
<b>2.1. Características políticas, sociales y económicas del Chile decimonónico</b> .....	43
<b>2.2. Características económicas de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX</b> .....	45
<b>2.3. Características sociales de la época</b> .....	47
<b>2.4. Problemas del Ejército de Chile previo al conflicto: La desocupación de plazas y el sueldo castrense</b> .....	50
<b>2.5. Condiciones generales de la vida militar</b> .....	53
<b>2.6. Los problemas del enganche: Entre el voluntarismo y la obligatoriedad</b> .....	59
<b>2.7. El reclutamiento voluntario</b> .....	60
<b>2.8. El reclutamiento forzoso</b> .....	63
<b>Capítulo 3. La experiencia de los protagonistas durante la Guerra del Pacifico</b> .....	67
<b>3.1. Presentación de los protagonistas</b> .....	68
<b>3.2. Motivaciones y cambios producidos por el rigor del ejercicio militar</b> .....	70
<b>3.3. La vida del soldado en el escenario del combate</b> .....	75
<b>a) El factor geográfico y las dificultades del clima</b> .....	75
<b>b) Alimentación y problemas de salud en el escenario de la guerra.</b> .....	82
<b>c) Instancias de camaradería y relajo</b> .....	89
<b>3.4. Discurso patriótico y visión del enemigo</b> .....	93
<b>Consideraciones finales</b> .....	102
<b>Bibliografía</b> .....	111

## **Introducción**

Al estudiar la historia de nuestro continente, específicamente el desarrollo político-histórico de los países sudamericanos, podemos encontrar varios rasgos identitarios de esta parte del mundo, como por ejemplo: naciones nacientes que se vieron en la problemática de delimitar que sistema política era el más ad hoc para sus intereses y cualidades propias, la construcción de una cultura nacional que se fue moldeando en gran medida, gracias al desarrollo del siglo XIX, algunos casos de proyectos políticos confederados (como la Gran Colombia o la Confederación Perú-Boliviana), inestabilidades políticas durante el periodo decimonónico, guerras y enfrentamientos entre las naciones nacientes, etc. En este último ítem mencionado, el de la guerra o enfrentamientos bélicos, nuestro país fue un claro representante de que, para ganar estabilidad política, económica y diplomática, tuvo que llevar a cabo en más de una ocasión, ofensivas tanto internas como externas, para lograr dichos objetivos. Sin ir más allá, el siglo XIX le trajo a nuestro país la participación directa en al menos seis enfrentamientos: Cronológicamente, el siglo abre con la Guerra de Independencia, el cual se extendió desde 1810 a 1818 aproximadamente. El conflicto significó el primer gran eslabón para fomentar nuestra identidad nacional, ya que parte de la población (lógicamente, la aristocracia de la época) se vio envuelta en dicho conflicto. Luego, en 1836, se origina la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana, conflicto que se extendió hasta 1839, y en donde, un Chile que estaba recién construyendo la base de una política interna más estable, vio en sus vecinos del norte, una clara amenaza a su estabilidad en aquel. Sin embargo, algunos autores plantean que esta guerra, no fue del todo entendida y apoyada por la población, acusando que más que nada, respondía a la motivación intrínseca del ministro chileno; Diego Portales, por aumentar o más bien, asegurar su figura y gestión política. <sup>1</sup>

El siguiente conflicto en el siglo XIX, fue la Guerra contra España, desde 1865 a 1866, en este estallido bélico, se vieron unidas de algún modo, las fuerzas de Chile, Perú, Bolivia y Ecuador, frente a España. Podemos desprender, por ende, que las motivaciones del Estado Chileno fueron defender la soberanía ya alcanzada al principio del XIX. Punto aparte merece la Guerra del Pacífico (1879- 1884), acontecimiento histórico que quizás, ha marcado más a fuego la construcción de la nación en Chile, y en donde, la identidad nacional se ha

---

<sup>1</sup> Clavel, P., Balart, F., Braham, E., & San Francisco, A. *El ejército de los chilenos 1540-1920*. Santiago: Alfabetas Artes Gráficas, 2007.

contrastado más fuertemente en relación con la visión y versiones desplegadas por nuestros vecinos países, durante el mismo siglo XIX y XX.<sup>2</sup> También es preciso mencionar los conflictos internos de nuestro país en dicho periodo, como lo fueron la Pacificación de la Araucanía (1861-1883) y la Guerra civil de 1891. Razón de sobra tenía Mario Góngora, al mencionar que Chile fue “tierra de guerra” durante el siglo decimonónico.<sup>3</sup>

Claramente, dentro de todos estos problemas de carácter bélico, uno de los que más interés ha suscitado dentro de la historiografía nacional y también extranjera, fue la Guerra del Pacífico, la cual, ha significado un factor de configuración geopolítica y cultural entre los países involucrados, en donde posterior al conflicto, se ha establecido una relación diplomática entre Chile, Perú y Bolivia, por decir lo menos, difícil. Dicha relación diplomática se ha vestido afectada incluso, hasta nuestros días.

La Guerra del Pacífico, o Guerra del Salitre (como es mencionada principalmente en nuestros países vecinos), fue un conflicto armado que se llevó a cabo desde 1879 hasta 1884, dentro de ese periodo, nuestro país batalló principalmente con fuerzas peruanas. La Guerra del Pacífico tiene como antecedentes principales; la poca capacidad política y diplomática de los países involucrados, esto debido al no tener totalmente claro las delimitaciones geográficas de cada estado nacientes, además de intereses económicos que se fueron agregando, específicamente hacerse el organizador o dueño de los recientes hallazgos de minerales dentro de esta extensión conocida entre los paralelos 23° latitud sur y 25° latitud sur, y en particular, el creciente conocimiento del salitre como medio para la producción de elementos químicos, fertilizantes y pólvora. Todo esto puso el rasgo de importancia para el Estado chileno, por controlar de dichos yacimientos y sus ganancias. Al llegar a la década

---

<sup>2</sup> Existe una amplia bibliografía para entender el fenómeno de la Guerra del Pacífico, desde los autores clásicos como Vicuña Mackenna o Barros Arana, pasando por Bulnes, quien sin duda marco la construcción historiográfica chilena del conflicto, durante el siglo XX. Todos ellos mencionan en cierta medida, el impacto de la guerra en la sociedad y la opinión pública de nuestro país.

Por mencionar algunos ejemplos, podemos citar las obras de Vicuña Mackenna: “El álbum de la gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacífico” (Tomo I en 1883 y II en 1885), “Historia de la campaña de Tarapacá Tomo I” (1880) e “Historia de la campaña de Tacna y Arica 1879-1880” (1881).

En el caso de Barros Arana encontramos principalmente: “Historia General de Chile” (16 volúmenes entre 1884 y 1902). En el caso de Bulnes, destaca sus 3 volúmenes sobre la Guerra del Pacífico: “Guerra del Pacífico, Tomo I, De Antofagasta a Tarapacá”, “Guerra del Pacífico, Tomo II, De Tarapacá a Lima” Y “Guerra del Pacífico, Tomo III, Ocupación del Perú, La paz”.

<sup>3</sup> Mario Góngora. *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile. Ed. Universitaria.

del setenta, la situación entre Chile y Bolivia llegó a su punto más complejo, en donde a nuestro vecino del norte poco le importo rematar algunas salitreras las cuales contaban con el soporte administrativo, monetario y de mano de obra de chilenos. Esto llevo al Estado chileno a intervenir por medio de sus Fuerzas Armadas, los problemas entre los países en cuestión, no fueron solucionados de manera diplomática, como bien se sabe, lo cual obligo a solucionar dichos problemas, mediante el esfuerzo y la sangre de chilenos, bolivianos y peruanos.

El tema de estudio de nuestra investigación, tiene como fin visibilizar, mostrar y analizar de forma cualitativa, la cotidianidad y las emociones de los soldados chileno durante la Guerra del Pacífico, específicamente, mediante el estudio de testimonios dejados por los soldados chilenos Abraham Quiroz, Hipólito Gutiérrez y Marcos Ibarra, analizando sus discursos y narrativas plasmadas en sus crónicas y epistolario (en el caso de Quiroz). Esta elección del tema en cuestión, o mejor dicho centrarnos en el estudio de la experiencia personal de los soldados durante la guerra, surge como una inquietud intelectual personal por adentrarse dentro de lo que la guerra, el conflicto bélico implica, más allá de la movilización de hombres, de la diplomacia o de lo político, es imperante hablar también de lo personal y privado, de las vivencias, emociones y cotidianidades, de lo que comúnmente es ignorado en esta clase de conflictos; el real esfuerzo que llevaron a cabo los protagonistas de la guerra. Entender sus emociones y vivencias, nos resulta esencial para poder seguir perfilando el estudio de la experiencia personal de los soldados, como una arista que puede y debe continuar estando presente en los diversos estudios de la Guerra del Pacífico. A modo personal, también creemos que conocer, entender y analizar las vivencias del soldado, es mostrar el lado, a veces cruel, pero por, sobre todo, la cara verdadera de un conflicto, que por muchos años ha servido como estandarte para toda una clase política, seguir este enfoque significa en algún punto, devolver el protagonismo a quienes sacrificaron parte de su vida por la soberanía de nuestro país.

Debemos en primer lugar, definir qué se entiende por cotidianidad, para lo cual, hemos tomado la definición de dicho concepto como el acto de vida cotidiana, es decir, según Heller como: “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres

particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”.<sup>4</sup> También podemos entenderla como “la medida de las relaciones humanas con el tiempo, con la habilidad de los espacios, con la búsqueda de imaginarios y la construcción de historias, todos ellos como referentes de los contenidos que se relatan en los discursos de la racionalidad, la afectividad y la corporeidad que elaboramos para tematizar el cómo pensamos, sentimos y actuamos la existencia de la cultura donde vivimos y convivimos.”<sup>5</sup>

Cuando hablamos del soldado como tal, intentamos referirnos no al colectivo completo de fuerzas de operaciones que se desplegó en el desierto y en la sierra peruana. Pues si hiciéramos esto, estaríamos cayendo en la generalización de un grupo que si bien, vivieron una realidad estándar, dista mucho las sensaciones, apreciaciones y problemáticas que vivió un soldado y otro (por ejemplo, no fue lo mismo lo que pudo haber vivido un soldado siendo menor de edad, a otro adulto, en donde su madurez lógica por su edad, pudo haberlo ayudado a sobrellevar de mejor manera, los sinsabores de la guerra). No es lo mismo tampoco, haber vivido el conflicto como Oficial del Ejército o desde la comandancia de una unidad de un regimiento o batallón en específico, a haberla vivido desde la tropa, esa misma tropa que en su mayoría eran civiles (como el caso de nuestros protagonistas elegidos) quienes voluntariamente o de manera obligatoria sirvieron a la nación amenazada, al terruño en peligro, y que causa de esto, debieron abandonar sus vidas alejadas del epicentro geográfico del conflicto, dejar en una “pausa” en el mejor de los casos, sus quehaceres que distaban en absoluto de la vida que lleva un militar de carrera, dejar también su familia, quienes en su mayoría, no veían con buenos ojos que estos tres hombres arriesgaran su vida y bienestar por defender la patria. Todo esto nos motivó a centrarnos en el relato de hombres comunes y corrientes, dejando de lado lo dicho por militares de oficio o corresponsales de guerra, por ende, limitando considerablemente la cantidad de fuentes, esto debido a que la mayoría de las fuentes sobre las vivencias de la guerra, fueron escritas por oficiales o políticos de la época, quienes no tuvieron que vivir tan duramente las vivencias que si vivieron los soldados de origen humilde y sin preparación militar previa, además,

---

<sup>4</sup> HELLER, Agnes (1987), Sociología de la vida cotidiana, Barcelona: Ed Península, p. 19.

<sup>5</sup> POLLIO, H HENLEY, T THOMPSON, C. The Phenomenology of every-life. Empirical investigations of human experience, England: Cambrigde Universtiy. En: ORELLANA, D “La vida cotidiana, En CONHIREMI, Revista Universitaria de Investigación y Dialogo Académico, Vol. 5, N°. 2, 2009.

entendemos que ante el rigor del conflicto, un oficial no tendría el mismo trato que un soldado raso.

Al considerar las vivencias de los soldados a lo largo de la Guerra del Pacífico, nos resulta de alguna lógica el hecho de que los tres soldados que son objeto de estudio vivieron experiencias similares, desde su enrolamiento voluntario, pasando por sus viajes y anécdotas dentro y fuera del campo de batalla. Sin embargo, cada historia presenta matices y diferencias con otra, por ejemplo, Abraham Quiroz vivió íntegramente el conflicto, sin embargo, Gutiérrez lo hizo hasta la invasión de las tropas chilenas a Lima (1881) y Marcos Ibarra vivió el conflicto en lo que fue la Campaña de la Sierra, etapa final de la guerra. Considerando esto último, nuestra hipótesis se centra en que las vivencias de los soldados Quiroz e Ibarra, durante su último periplo de la guerra, fueron vivencias o experiencias más hostiles que las que vivió Gutiérrez, esto debido a las características geográficas y climáticas de la sierra peruana, que significaron un mayor esfuerzo para llevar a cabo la empresa militar, en donde se estuvo sometido a mayores esfuerzos, dificultades y penurias, todo esto evidenciado en su epistolario y crónica, respectivamente.

Por lo anteriormente mencionado, se fijó como objetivo general explicar la cotidianidad y emocionalidad del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico, mediante la revisión del epistolario de Abraham Quiroz, y de las crónicas de Hipólito Gutiérrez y Marcos Ibarra. Y como objetivos específicos: definir los conceptos de cotidianidad e historia de las emociones, analizar las vivencias de los soldados, mediante el estudio de sus testimonios. Además, describir las problemáticas que vivieron a lo largo del conflicto y finalmente, identificar aspectos de similitud y diferencia de los soldados a lo largo de la Guerra del Pacífico.

En el presente trabajo de investigación, se analizará el diario vivir del soldado chileno, específicamente al caso de estos hombres de origen humilde, que vivían lejos de donde ocurría el escenario de la guerra, quienes, además, no tenían la instrucción militar previa para enlistarse en el ejército. Se analizará su narrativa, en donde podemos estudiar su entusiasmo por ir a la guerra y ganarla, sus motivos, miedos, anhelos, alegrías y tristezas, en definitiva, lo que sus vivencias nos puedan otorgar como materia de estudio. Se pretende observar su

cotidianidad para entender el proceder que tuvieron en la guerra, y como el escenario bélico inundó su mente de pensamientos nuevos, de asombro ante diversos escenarios que eran desconocidos, de afianzar el sentimiento patriótico y la percepción del enemigo, en definitiva, como la guerra fue moldeando el pensar y sentir de estos protagonistas, quienes muchas veces han sido olvidados por la historiografía oficial del conflicto decimonónico. Con todo esto, se espera abrir un poco el conocimiento sobre este acontecimiento histórico, y, además, afianzar la idea de que el estudio de las mentalidades resulta útil y hasta necesario para tener una mejor óptica de la historia y de sus protagonistas.

Finalmente, y a modo de resumen, nuestra investigación se centrará en su primer apartado, en explicar el ítem de la cotidianidad y emocionalidad del soldado, de manera teórica, además de la revisión correspondiente a la historiografía escrita sobre nuestro tema de investigación, durante los siglos XIX y XX. En el segundo capítulo, se describen y analizan las características del Chile decimonónico, específicamente en sus características políticas, sociales y económicas, además de analizar las cualidades de la vida militar previa y durante los primeros años del conflicto. Finalmente, en un tercer capítulo, se describen y analizan en profundidad las experiencias de guerra de los soldados Quiroz, Gutiérrez e Ibarra, gravitando en temas como; sus motivaciones, dificultades de aclimatación geográfica, falta de insumos básicos, alimentación, instancias de camaradería o también sus motivaciones para continuar defendiendo a nuestro país, y su visión particular respecto al enemigo.

Nuestro proyecto de investigación se sustenta y plantea mediante el uso del enfoque Analítico- Interpretativo, en donde lo principal es utilizar las fuentes primarias de estudio, ponerlas en análisis según su contenido, además de poder interpretar y profundizar en lo que ellas nos brindan. Por otra parte, las fuentes primarias de esta investigación, como se mencionará más adelante, son principalmente el Epistolario de Abraham Quiroz, además de las Crónicas de Hipólito Gutiérrez y Marcos Ibarra. Además, se complementa dichas fuentes de información, con bibliografía de la época y actual, además de otras fuentes primarias, como cartas de carácter político o crónicas similares a las mencionadas anteriormente, también fue necesario utilizar tesis de pregrado y posgrado relacionadas al ámbito de las vivencias de los soldados durante la Guerra del Pacífico.



## **Capítulo 1. Revisión historiográfica y estructura teórica**

## **La cotidianidad en el escenario de la guerra: Consideraciones y ejemplos.**

Al comenzar, debemos tener presente algunas consideraciones, la primera tiene que ver con que la importancia que ha tenido el estudio de fuentes testimoniales de los conflictos armados, que marcaron la marcha histórica principalmente de los siglos XIX y XX. Todo este proceso de relecturas y revisiones de conceptos, estructuras propias de la guerra, entre otros factores, han estado amparado en la idea de descubrir características o datos que se han obviado o simplemente ignorado a lo largo del quehacer historiográfico, el rescate testimonial, ya sea desde una crónica, un epistolario, como también de una recopilación inédita de fotos y testimonios, así también el uso de las fuentes orales (con enorme proyección en el trabajo historiográfico), sirven para dar una nueva proyección a la Historia, en donde se comienzan a tratar los temas de forma más acabada y minuciosa. Por ende, el estudio de la cotidianidad en el escenario de la guerra, en base a testimonios variados, permite conocer y analizar de mejor manera sucesos que hasta el día de hoy siguen siendo del interés generalizado de estudiantes de Historia y académicos, ejemplo de lo recién mencionado es la Guerra del Pacífico y el gran auge que ha tenido los estudios sobre testimonios del conflicto, tema que profundizaremos más adelante.

Debemos tener claro de igual manera, que este enfoque historiográfico es relativamente nuevo, por ende, no se cuentan con una gran cantidad de trabajos sobre la cotidianidad de los soldados en las diferentes guerras que han marcado el desarrollo histórico occidental. Por otra parte, por la fisionomía de algunos conflictos armados (como la Primera Guerra Mundial) no permitió la instancia para que sus protagonistas dejaran testimonio vivo de su día a día, mediante los epistolarios. De igual forma, se ha reconstruido el escenario de la guerra, mediante el uso de crónicas e investigaciones con posterioridad a los sucesos bélicos. En aquel sentido, mencionamos en primer lugar el libro “La vida cotidiana de Roma en el apogeo del Imperio” escrito por Jérôme Carcopino. Dentro de la historiografía clásica, abunda el material que habla sobre las grandes guerras, factores políticos, diplomáticos, sociales, económicos, etc. Es por esto que la obra de Carcopino, publicada a fines de los años 30 del siglo pasado, llamo la atención por ocuparse de temas, en aquel entonces, irrelevantes,

como lo que hacía el romano en su día a día, temas cotidianos que marcaron la cultura romana durante gran parte de la existencia del Imperio, dentro de esa cotidianidad, también se describe como vivía el soldado romano el proceso de la guerra, los rituales que se realizaban, entre otros factores.<sup>6</sup>

En cuanto a la sociedad medieval, y su relación con la guerra, no se encuentran testimonios directos de algún conflicto armado. La mayoría de los trabajos académicos alusivos a la guerra, se centran más en aspectos tácticos, para explicar el desarrollo de dichos acontecimientos históricos, ejemplo de aquello son por ejemplo, el ensayo escrito por el historiador Emilio Mitre Fernández, titulado “*La Guerra de los Cien Años: Primer conflicto global en el escenario europeo*”<sup>7</sup> o también “*La Guerra en la Baja Edad Media: un análisis a partir del asedio y defensa de la ciudad de Jaén en 1465*”<sup>8</sup>, obra escrita por Esaú Rodríguez Delgado. Ambos textos nos sirven para entender la fisionomía de la guerra en el medioevo, pero no aportan mayores detalles en cuanto a relatos de la cotidianidad de los protagonistas en el escenario bélico de la época.

Avanzando en la línea histórica espacio temporal, nos situamos en el siglo XIX, donde encontramos relatos sobre la cotidianidad de los soldados rioplatenses en la experiencia que significó la Guerra por la Independencia. En este sentido, debemos mencionar el libro de Alejandro Rabinovich “*Ser soldado en las Guerras de independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*”. El proceso de militarización en el Río de la Plata, y en Sudamérica en general, ha generado bastante interés por parte de los historiadores, siendo el común denominador, la construcción historiográfica en base a las diferentes guerras, batallas y personajes claves que sustentaron los diferentes procesos de independencia de los nacientes países americanos. En este sentido, Rabinovich plantea desde un inicio, en la introducción de su libro, que su intención principal no pasa por reproducir los patrones anteriormente nombrados, más bien, busca explicar la guerra como un fenómeno social complejo, en donde recalca el valor de los relatos, testimonios, visiones de los

---

<sup>6</sup> CARCOPINO, Jérôme. (1939). *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, Ediciones Tema de hoy, 1989.

<sup>7</sup> MITRE, Emilio. (2009). *La Guerra de los Cien Años: primer conflicto global en el espacio europeo*. Universidad Complutense de Madrid n° 6 (2009), pp. 15-35

<sup>8</sup> RODRIGUEZ, Esaú. (2012). “*La Guerra en la Baja Edad Media: un análisis a partir del asedio y defensa de la ciudad de Jaén en 1465*”. Trastámara, n° 9, enero-junio 2012, pp. 113-126

protagonistas, como también sus emociones, discursos y prácticas en el terreno de combate. Para aquello, se propone "... delinear y retratar minuciosamente la experiencia guerrera y las prácticas de sus verdaderos protagonistas, los soldados rasos. Al propiciar una visión 'desde abajo' y experiencial..."<sup>9</sup>.

Dentro del proceso histórico del mismo siglo, en el contexto de la fatídica Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay (1864-1870), nos encontramos con el artículo del académico César Iván Bondar, el cual se titula "*La "batalla de los niños", 16 de agosto de 1869: Guerra de la Triple Alianza*", la obra se centra en el análisis de un grupo extenso de niños, quienes tuvieron que participar durante este conflicto bélico, enfrentándose a las fuerzas del Imperio de Brasil, comandado por Pedro II. El autor se centra en la recreación de la realidad infantil para dicho proceso, realizando hincapié en el número de niños que murieron a causa de esta batalla (cerca de 4000 según el mismo autor). La reconstrucción del pasado, entorno a la cotidianidad del conflicto, se realiza según el mismo Bondar, debido a "...el trabajo documental, puntualizando en las representaciones pictóricas/fotográficas sobre la Batalla referida. Resaltamos y aclaramos que no nos detendremos, en esta instancia, en un análisis pictórico/artístico de la obra; más bien exponemos algunas de las representaciones artísticas y fotográficas más conocidas que nos permiten ubicar a la figura del niño en este acontecimiento bélico de la Historia Regional y Paraguaya en particular..."<sup>10</sup>. Sin dudas, su obra significa un aporte a la construcción de la cotidianidad entorno al escenario de la guerra, además de contar con una técnica innovadora en relación a la reconstrucción del pasado, tomando representaciones artísticas como fuente principal de su trabajo.

Ya en el siglo XX, debemos mencionar la relevancia e impacto que generó la Primera Guerra Mundial o la Gran Guerra, no solo en el plano geopolítico o económico, sino también el ámbito social, específicamente en los cambios demográficos que se suscitaron en varios países europeos, a causa de la enorme cantidad de muertes en los diferentes frentes de

---

<sup>9</sup>RABINOVICH, Alejandro. (2013). *Ser soldado en las Guerras de independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires: Sudamericana, Colección 'Nudos de la historia Argentina', pp. 22-60

<sup>10</sup> BONDAR, César. (2017). *La "batalla de los niños", 16 de agosto de 1869: Guerra de la Triple Alianza*. Misiones: Revista Sans Soleil - Estudios de la Imagen, Vol. 9, 2017, pp. 44-58

combate. En este sentido, ha existido el interés particular por analizar los distintos testimonios disponibles de los veteranos de guerra de dicho periodo. Encontramos el artículo escrito por historiador mexicano Mauricio Sánchez Menchero, Doctor por la UNAM de México, quien nos aporte con su trabajo titulado “*Las consecuencias de la guerra en las emociones y la salud mental. Una historia de la psicopatología y medicalización en los frentes bélicos de Occidente (1914-1975)*”. En este sentido, Sánchez utiliza discursos y representaciones sobre emociones, sentimientos, visiones y enfermedades que se generaron dentro de una comunidad emocional conformada por altos mandos militares, médico y soldados a lo largo de tres conflictos bélicos de gran alcance en el siglo XX, es decir, la ya mencionada Primera Guerra Mundial, pero también nos aporta desde lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial y Guerra de Vietnam, todo a partir de una serie de testimonios escritos y orales de los participantes. De esta forma, agrega “...con el concepto comunidad emocional se identificaron palabras y frases con su variabilidad semántica y gramatical por donde transitaron las definiciones de los trastornos de conducta y cambios de personalidad de soldados...”.<sup>11</sup>

Finalmente, concluiremos esta parte de nuestra investigación, con el artículo escrito por Lara Segade, de la Universidad de Buenos Aires, titulado “*Lejos de la Guerra. Relatos de Malvinas en los primeros años de la democracia*”. Bien es conocido que la Guerra de las Malvinas, en 1982, significó el último gran golpe para el proceso de Reorganización Nacional argentino, el cual era liderado en aquel entonces por el Teniente General Leopoldo Galtieri. La guerra como tal duró algo más de dos meses, sin embargo, el impacto que tuvo en la población fue importante, no solo significó el paso de un gobierno militar a uno democrático, más allá de eso, se entiende como un daño irreparable para el pueblo argentino, considerando que hubo muchos veteranos que no pudieron soportar el estrés y dureza de las acciones bélicas de 1982. En ese sentido, a partir de la constatación de que en los relatos de la Guerra de Malvinas, sus protagonistas son ante todo víctimas o desertores, en este trabajo “...se busca reflexionar acerca de los diversos factores que, de 1982 hasta hoy contribuyeron a obturar la narración de la guerra (esto es, los combates, los armamentos, las conductas

---

<sup>11</sup> SANCHEZ, Mauricio. (2017). *Las consecuencias de la guerra en las emociones y la salud mental. Una historia de la psicopatología y medicalización en los frentes bélicos de Occidente (1914-1975)*. Ciudad de México: Revista de Estudios Sociales, vol. 62, 2017, pp. 90-101.

heroicas, las estrategias, la posibilidad de morir pero también de matar), priorizando en cambio otras zonas del acontecimiento...”.<sup>12</sup> El aporte de Segade, además de mostrar algunos testimonios de la Guerra de las Malvinas, se centra principalmente en visibilizar o poner en el eje de la discusión, la negación a la realidad vivida por los soldados argentinos de la época, entiendo que un correcto uso de las fuentes testimoniales, ayudaría a mejorar la reconstrucción del pasado, y por consiguiente, una comprensión más aguda de la sociedad argentina y de sus procesos históricos recientes.

### **1.1.Consideraciones historiográficas en torno a la Guerra del Pacifico**

La Guerra del Pacifico fue un conflicto bélico que se extendió desde 1879 hasta 1884, y que enfrentó a Chile y sus vecinos países; Perú y Bolivia. En primer lugar, este conflicto armado que fue la conclusión de un álgido siglo XIX, fue el resultado de una serie de desavenencias políticas y económicas entre nuestro país y Bolivia, debido al interés de ambos por la producción del salitre. Sin embargo, al estudiar más a profundidad este icónico conflicto, podemos vislumbrar otras razones, de carácter social o cultural. Un ejemplo de esto último, es que Chile consideraba a la sociedad peruana y boliviana como simples incivilizados o salvajes, quienes, durante todo el siglo decimonónico, no fueron capaces de lograr la estabilidad institucional o republicana que sí logró nuestro país. Por tanto, la Guerra del Pacifico tiene una repercusión mucho más amplia que el enfrentamiento bélico como tal, el conflicto sirvió en gran parte, para configurar los discursos políticos de cada país, que perfilaron las relaciones diplomáticas de los países beligerantes durante el siglo decimonónico. Tales diferencias se mantuvieron a lo largo de los años. De igual forma, el conflicto armado de 1879, fue medular para estructurar el sentimiento nacionalista de cada país, en donde, se puede identificar como cada nación fue formando su identidad en base al desprestigio del otro. En este último sentido, cobra gran relevancia el sentimiento de “terruño” en donde, la guerra significo la amenaza directa hacia la tierra, hacia el hogar. Por ende, la Guerra del Pacifico significó un llamado inequívoco para defender las fronteras y la

---

<sup>12</sup> SEGADE, LARA. (2007). *Lejos de la Guerra. Relatos de Malvinas en los primeros años de la democracia*. Argentina: Revista digital de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, vol. Nº 13, pp. 137-160.

estabilidad política – económica de cada país. En cuanto a la producción historiográfica del enfrentamiento, se fueron configurando paulatinamente, diversos trabajos que, en primer lugar, buscaron justificar la posición de uno y otro país. Con posterioridad, podemos encontrar obras que se centran en otros aspectos, tales como: temas económicos, sociabilidad durante la guerra, configuración de las tropas, etc. Dentro de este último ítem, es destacable las diversas investigaciones que se han centrado en la cotidianidad del soldado durante la Guerra del Pacífico, en donde se han rescatado los diversos testimonios de los protagonistas, por ende, se ha logrado construir un ítem historiográfico que ha sido central en las constantes relecturas y revisiones de la Guerra del Pacífico, la cotidianidad del soldado y su estudio, puede ser entendido como el factor humano que estructuró el conflicto de 1879.

Al analizar la historiografía de la Guerra del Pacífico, no podemos ignorar el tremendo aporte que significó el trabajo de dos grandes historiadores chilenos del siglo XIX; Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna, quienes aportaron al estudio del tema, desde la base de la historia oficial, con datos estadísticos respecto al número de soldados, formas de combate, así también, constituyeron una visión fundamental para la construcción del imaginario político de Chile durante la época y los años posteriores, respecto a lo que significó la guerra para nuestro país y el porqué de las razones del conflicto, las ventajas de Chile (políticas, económicas y militares), lo cual fue perfilando un relato oficial, propagandístico a favor de Chile, consolidando al país como el gran vencedor de la Guerra del Pacífico. La idea central de Barros Arana, es configurar una imagen, tanto de Chile, como de Perú y Bolivia, antes del conflicto, argumentando el desorden institucional que viven nuestros países vecinos durante el siglo XIX, a diferencia de la brillante institucionalidad de Chile, además, Barros Arana define a los países aliados como “turbulentos y belicosos vecinos”, esto debido a la forma de relación que tenían ambos países, en pro de dejar en desventaja a Chile, ya sea política, económica o militarmente. Por lo tanto, el discurso del autor se enmarca como una justificación del porque Chile debió emprender la guerra, y poner en ella el mayor empeño por ganarla.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> BARROS ARANA, Diego (1880), *Historia de la Guerra del Pacífico Tomo I*, Santiago: Imprenta Gutenberg, pp. V-VI.

Dentro de esta visión decimonónica del conflicto, destacan los trabajos del intelectual Benjamín Vicuña Mackenna, quien, en su obra *“Historia de la Campaña de Tarapacá”* busca exaltar sin mayor problema la historia de quienes fueron a la guerra por parte de Chile, resaltando la figura del soldado chileno como “vigoroso y correcto en su actuar” poniendo también en contexto que la toma del territorio de Antofagasta no fue más que una especie de redención para aquel lugar, por parte de la escuadra chilena.<sup>14</sup> De este modo, las grandes obras del siglo XIX, si bien cumplen un exigente rigor en cuanto a lo metodológico de su estructura, cumplen también un factor importante como propaganda de Estado, quizás algo destacable para ambos intelectuales, es que pudieron historiar in situ el conflicto, teniendo acceso a registros cuantitativos de la guerra, lo que perfilo un relato detallado del enfrentamiento. Del mismo autor, podemos considerar también su obra *“El álbum de la gloria de Chile Homenaje al Ejército i Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos i soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacifico, 1879-1883”*. Esta obra se puede considerar como una especie de homenaje a quienes protagonizaron el conflicto, defendiendo a la patria y arriesgando su integridad física y hasta su vida.<sup>15</sup> Vicuña Mackenna exalta la vida y las acciones de algunos personajes destacados de la Guerra del Pacifico, tales como: Arturo Prat, Ignacio Carrera Pinto, Julio Montt, Luis Cruz Martínez, entre otros. Otro aspecto destacable de este trabajo, son las ilustraciones hechas por Luis Fernando Rojas, lo cual otorga una mayor relevancia al trabajo realizado por el destacado político e historiador chileno.

---

<sup>14</sup> VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1880), *Historia de la campaña de Tarapacá, desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú, Tomo II*, Santiago: Imprenta Cervantes, pp.5-17.

<sup>15</sup> VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1883), *El álbum de la gloria de Chile: homenaje al Ejército i Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos i soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacifico: 1879-1883 Tomo II*, Santiago: Imprenta Cervantes, pp.364-378-

## **1.2. Historiografía del siglo XX y XXI**

Pasando a la historiografía del siglo XX, la figura del intelectual Gonzalo Bulnes, se instala como una imagen consular, si de análisis exhaustivo de la Guerra del Pacífico se habla, los expertos en la materia aseguran de que no ha existido un trabajo tan riguroso y meticuloso como el de Bulnes, y posiblemente, después de su “*Guerra del Pacífico*”<sup>16</sup> expuesta en tres extensos tomos, no existe en la construcción histórica, algún intelectual que pudiese superar la magnitud de aquella obra. La idea de Bulnes, tampoco se escapa a la visión oficial del Estado (solo basta con ver la ascendencia del autor y su conexión con el escenario político del Chile decimonónico), pero además de aquello, se destaca su rigor histórico y el uso correcto de fuentes primarias; como epistolarios de quienes participaron en la guerra, detalles respecto al uso de armas, batallones, testimonios de capellanes castrenses, etc. También, hace una descripción detallada de lo que fueron las campañas militares en sus distintas etapas.

Posterior a los primeros estudios de autores del siglo XX, pareciera esta nueva redacción (después de años de ausencia de producción historiográfica sobre el tema) en la década del 70 y 80, la Guerra del Pacífico volvió a ser materia de análisis, quizás por el cumplimiento del centenario del conflicto, en este caso, encontramos a autores como William Sater, historiador estadounidense, que tomó gran relevancia en lo que se refiere a las obras concernientes a la Guerra del Pacífico al buscar escribir para el mundo anglosajón sobre una temática y conflicto que para él es considerado uno de los más relevantes en la historia de América durante el siglo XIX, ya que es “en la guerra del pacífico en donde se utilizaron las más recientes armas militares y navales”<sup>17</sup>, es así que los planteamientos de Sater giran en torno a un análisis enfocado en la visión de nuestro país, haciendo en su obra un análisis en torno a las problemáticas en enfrentó el soldado chileno de la época y como por medio de la guerra, se logró afirmar la clase política que según sus palabras era un tanto débil y falta de carácter.<sup>18</sup> Sobre las causas de la guerra en sí, Sater indica cierta culpabilidad respecto a Bolivia, enmarcada principalmente en la figura del dictador Daza, y en la falta de voluntad

---

<sup>16</sup> BULNES, Gonzalo (1911), *Guerra del Pacífico, Tomo I, de Antofagasta a Tarapacá*, Valparaíso: Sociedad imprenta y litografía Universo. pp 12-30

<sup>17</sup> SATER, William (1986). *Chile and The War of the Pacific*, Lincoln: University of Nebraska Press, p.2.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p.3.

del estado Boliviano de poder llegar a acuerdos que calmaran los ánimos entre Chile y su país vecino.<sup>19</sup>

En el sentido de los relatos de la cotidianidad del soldado, a fines del siglo XX, resalta el aporte del Coronel de Ejército Sergio Rodríguez Rautcher, con su obra “*Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*”. Esta obra tiene gran relevancia, debido a que es una de las primeras que deja de lado el mero asunto militar, y explica detalladamente la vida de los soldados, su orden interno, dificultades derivadas del rigor del conflicto, etc. Rodríguez Rautcher también hace hincapié en un factor que es ampliamente conocido; la enorme dificultad que resultó la instrucción militar previa a la Guerra del Pacífico, en donde confluyeron aspectos como por ejemplo, que la mayoría de hombres que combatieron en el siglo XIX, eran más bien de origen humilde, o alejados de la vida militar, otro punto dificultoso fue los problemas de logística, falta de recursos básicos, a los cuales los soldados tuvieron que hacer frente, y que son visibles con gran claridad, desde el comienzo del enfrentamiento.<sup>20</sup>

Dentro de este ámbito, también podemos mencionar a Oscar Pinochet de la Barra, con su obra “*Testimonios y recuerdos de la Guerra del Pacífico*”, en donde el autor desarrolla un análisis exhaustivo de diversos testimonios de protagonistas de la guerra, como Abraham Quiroz, Hipólito Gutiérrez, Andrés Cáceres, entre otros. Los relatos comprenden de forma íntegra la duración de la Guerra del Pacífico, la finalidad de esta obra es dar a conocer los diversos testimonios y la vida de quienes estructuran la victoria chilena sobre sus vecinos países. Para plasmar aquello, es necesario poder comprender las situaciones vividas por los protagonistas del conflicto, de igual forma, apreciar sus sentimientos, anhelos y preocupaciones. Es destacable el sentimiento de amor por la patria o la tierra que tenían los soldados chilenos, los cuales, a pesar de las dificultades que conllevó la guerra, jamás dejaron de creer que solo se podía volver a casa con una victoria sobre el enemigo, y con la seguridad de que la soberanía de nuestro país no sería afectada. Finalmente, en el trabajo de Pinochet de la Barra, se destaca que utiliza testimonios en donde se puede visualizar el lenguaje

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p.5 a la 9.

<sup>20</sup> RODRIGUEZ RAUTCHER, Sergio (1986), *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*, Santiago: Estado Mayor del Ejército de Chile.

original de quienes vivieron el conflicto, lo que significa la posibilidad de entender de mejor forma la cotidianidad y problemas de los soldados chilenos.<sup>21</sup>

La obra de Gonzalo Vial “*Arturo Prat*”, escrita en 1995, si bien no considera los relatos o testimonios de diversos soldados (como es el caso de Pinochet de la Barra), toma como eje medular la vida y obra de Arturo Prat, en donde describe aspectos de su vida, características y vivencias de su niñez, como también en su servicio oficial de la Armada de Chile.<sup>22</sup> Es relevante su aporte al desarrollo historiográfico del conflicto, considerando que la figura de Prat, es casi con toda seguridad la más relevante de la Guerra del Pacífico, y la que más se repite en el inconsciente colectivo de la sociedad chilena.

El siglo XXI conllevó una nueva tendencia historiográfica respecto a la Guerra del Pacífico, en donde, se han realizado diversas investigaciones centradas en aspectos que, con anterioridad, no habían sido profundizados por autores pasados. Temas como: problemáticas sociales, estudios sobre la mujer y su rol en el conflicto, la prensa de la época, la sátira y los análisis de la cotidianidad del soldado, han sido el eje central de estos nuevos trabajos históricos. En este último sentido, que es la base de nuestra investigación, destacamos en primer lugar, el aporte de Paz Larraín, con su obra “*Anécdotas de la Guerra del Pacífico*” obra que tiene como finalidad dar a conocer diversos testimonios de los protagonistas del conflicto, vivencias que van desde el amor y las entretenimientos, hasta la relevancia de los niños en el conflicto, la importancia de la religión o aspectos cotidianos como la alimentación del soldado, etc. La misma autora declara que se busca “saber del hombre que está detrás de la batalla en su lado más humano” especifica también que la obra no responde al relato de grandes gestas, sino que busca plasmar cierta cotidianeidad de la guerra.<sup>23</sup>

En el mismo sentido, una obra importante, es la de Carlos Méndez Notari “*Héroes del Silencio: los Veteranos de la Guerra del Pacífico (1884-1924)*”, la obra nos aporta una caracterización del soldado chileno, en cuanto a la edad promedio de quienes participaron en el conflicto, estado civil y situación laboral, etc. También hace un análisis de la situación

---

<sup>21</sup> PINOCHET DE LA BARRA, Oscar (1978), *Testimonios y recuerdos de la Guerra del Pacífico*, Santiago: Editorial Andrés Bello, pp. 19-40.

<sup>22</sup> VIAL CORREA, Gonzalo (1995), *Arturo Prat*, Santiago: Editorial Andrés Bello.

<sup>23</sup> LARRAIN, Paz, SOTO, Ángel (2006), *Anécdotas de la Guerra del Pacífico*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 9-76

posterior de los veteranos de la Guerra del Pacífico.<sup>24</sup> De igual forma, el autor nos brinda otra obra destacada, llamada “*Desierto de Esperanzas: De la gloria al Abandono. Los Veteranos Chilenos y Peruanos de la Guerra del 79*”. Esta investigación, si bien tiene un tinte similar a la primera obra mencionada, cumple más bien el rol de narrar la realidad de los veteranos de la guerra, analizando las diversas dificultades que vivieron para retomar sus labores cotidianas, además de la escasa preocupación por su salud (física y mental), de igual forma, la falta de ayuda económica que claramente era necesaria.<sup>25</sup> En aquel sentido, es ampliamente sabido, que el Estado chileno no reconoció como correspondía a los soldados chilenos, y que estos últimos, muchas veces murieron en el completo olvido y anonimato.

Una obra publicada recientemente por la autora peruana es “*Guerreros civilizadores, política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*”, esta obra muestra una visión de lo que fue la formación de un “estado guerrero”, visión creada dentro de Chile para separar y proponer una visión de lo que fue la guerra para el pueblo chileno, descripciones de una separación de Chile de sus vecinos con respecto a la visión de dos naciones que no tenían el grado de desarrollo que tenía Chile al momento de la guerra. De igual forma, Mc Evoy permite entender como fue el aparato ideológico que expresó la guerra por medio de distintas expresiones que llevaron a que el pueblo chileno tomara parte activa y preponderante en la guerra.<sup>26</sup>

El artículo “*Civilización, Masculinidad y superioridad racial: Una aproximación al discurso republicano chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)*”, la autora expone como Chile se propuso una visión de superioridad en comparación a sus países enemigos, esto apoyado por prácticas republicanas que propusieron a Chile como un país desarrollado en el continente que evolucionó de un antiguo régimen a una nación imperio puesto en evidencia por medio del buen gobierno y su política austera, en torno a lo cual fue capaz de

---

<sup>24</sup> MENDEZ NOTARI, Carlos (2004), *Héroes del Silencio: Los Veteranos de la Guerra del Pacífico*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

<sup>25</sup> MENDEZ NOTARI, Carlos (2009), *Desierto de Esperanzas: De la Gloria al Abandono. Los Veteranos Chilenos y Peruanos de la Guerra del 79*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 21-35

<sup>26</sup> MC EVOY, Carmen (2011). *Guerreros Civilizadores, Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

crear un orden que le permitió ganar la guerra.<sup>27</sup> Por otra parte, la obra más reciente de Mc Evoy es “*Chile en el Perú, La ocupación a través de sus documentos*”, del año 2016, en ella la autora plantea el análisis y recopilación dedicado a conocer lo que fue la ocupación chilena de la ciudad de Lima, durante la Guerra del Pacífico, en enero del año 1881, hasta el retiro de las tropas chilenas de dicha ciudad, comprendiendo como se percibió esto desde la sociedad y desde los estudios que se dieron sobre el tema, haciendo uso de documentación y fuentes primarias.<sup>28</sup>

Dentro del ámbito de la cotidianidad del soldado durante el conflicto, considerando la importancia de crónicas de quienes fueron testigos presenciales de la guerra, debemos mencionar la obra “*Chorrillos y Miraflores, Batallas del Ejército de Chile (Crónicas de Eduardo Hempel, corresponsal de guerra)*”, esta investigación fue realizada por Walter Douglas Dollenz, en donde realiza una transcripción de las notas de Eduardo Hempel, el cual, siendo corresponsal de guerra, es testigo de la dinámica del Ejército Chileno, sus vivencias, sensaciones de combate, etc. Es al menos llamativo contar con una investigación de este tipo, en donde el relato no surge de alguien directamente relacionado con la fuerza de combate nacional, sin embargo, a lo largo de la obra, es visible las apreciaciones del protagonista, en donde de forma detallada va narrando los acontecimientos vividos en las batallas de Chorrillos y Miraflores, de igual forma, realiza una caracterización del enemigo a vencer, rasgo distintivo de quienes escribieron crónicas sobre la Guerra del Pacífico. Finalmente, es destacable el hecho de que Douglas Dollenz agrega diversas imágenes sobre el conflicto, desde dibujos de los diferentes escenarios de combate, gracias a los aportes de diversos capitanes del Ejército, hasta retratos de diferentes soldados, capitanes y personajes destacados del Ejército, tales como: el Coronel Don Emilio Sotomayor Baeza o José Francisco Vergara Echevers, destacado ministro de guerra de la época, y considerado un héroe de la Guerra del Pacífico.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> MC EVOY, Carmen (2012), “*Civilizadores, Masculinidad y superioridad racial: Una aproximación al discurso republicano chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)*”, En Revista de sociología y política, Vol. 20, N° 42, pp. 73-92.

<sup>28</sup> MC EVOY, Carmen (2016), *Chile en el Perú, La ocupación a través de sus documentos 1881-1884*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

<sup>29</sup> DOUGLAS DOLLENZ, W (2010). *Chorrillos y Miraflores: batallas del Ejército de Chile (Crónicas de Eduardo Hempel, corresponsal de guerra)*. 1ª ed., Santiago: RIL editores.

Existen obras sobre la Guerra del Pacífico, específicamente en el ítem de testimonios y vivencias, que han logrado gran aceptación del lector, y han sido de gran relevancia para nutrir el espacio de desarrollo bibliográfico referente al tema en cuestión, dentro de este ámbito, consideramos necesario mencionar la obra de Guillermo Parvex “*Un Veterano de Tres Guerras: Recuerdos de José Miguel Varela*”, ya sea como una obra destacada últimamente por su aporte a la vivencia in situ de los conflictos bélicos que marcaron en Chile del siglo XIX (Varela participó como soldado en la pacificación de la Araucanía, la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil de 1891), como por su aporte de testimonio de un civil de la zona centro sur del país, el cual, motivado por defender a la patria amenazada, no titubeo en ir a combatir primero en las campañas del desierto.<sup>30</sup> En el mismo sentido, es necesario mencionar el testimonio de Arturo Olid, “*Relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y la revolución de 1891*”<sup>31</sup> esta obra es una recopilación de relatos del mismo como protagonista de ambos conflictos armados del siglo XIX, en el caso específico de la Guerra del Pacífico, se relata el vivir del protagonista, sus dificultades y necesidades a lo largo del conflicto. Olid comenzó su carrera militar a los 13 años, en la Covadonga, como un oficial de artillería marina y su posterior participación en las campañas terrestres de la guerra. Bajo el mismo ámbito, es de gran importancia la obra de Arturo Benavides Santos “*Seis años de vacaciones*”<sup>32</sup>, al igual que Olid, Benavides comienza su participación militar desde muy temprana edad, relatando las dificultades propias que significaron para un niño vivir el rigor de la guerra, de igual forma, narra las diversas problemáticas vividas en los años que se gestó la Guerra del Pacífico, en donde primo la escasez de alimentos y pertrechos, al igual que las enfermedades. Sin embargo, todos estos relatos nos dan también la imagen de un soldado, que, si bien muchas veces se sintió extenuado, nunca dejó de creer en que la única forma en la que se debía volver a casa, era ganando la guerra y asegurando la paz e integridad del territorio chileno.

Por otra parte, en cuanto a la experiencia en el desierto, como una especie de relato detallado de las dificultades, asoma de gran relevancia el estudio realizado por Carlos Donoso

---

<sup>30</sup> PARVEX, Guillermo. (2014), *Un Veterano de Tres Guerras: Recuerdos de José Miguel Varela*, Santiago: Ediciones de Historia Militar. pp 11-129.

<sup>31</sup> OLID, Arturo. (2009), *Relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891*, Santiago: RIL editores. pp 57-97.

<sup>32</sup> BENAVIDES, Arturo. (1929), *Seis años de vacaciones*, Santiago: Universo.

y Ricardo Couyoumdjian, “*De soldado orgulloso a veterano indigente, la Guerra del Pacífico*”, capítulo presente en la obra “*Historia de la privada en Chile*”, dirigida por Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri. En este trabajo se realiza una descripción de las condiciones de vida en el desierto, como afectaron éstas a los soldados, problemas alimenticios, de salubridad, falta de víveres, así también las dificultades para sobrellevar los problemas médicos, las dificultades de hospedaje y los problemas para el enganche inicial y el posterior desarrollo de los entrenamientos militares en la zona, finalmente, destaca que las vivencias de los soldados no significaron, necesariamente una atención inmediata por parte del Estado, muchos menos una retribución adecuada para sus labores, a posteriori.<sup>33</sup>

También debemos considerar el libro “*Chile y la Guerra del Pacífico*”, de Carlos Donoso y Gonzalo Serrano. Ambos autores hacen una recopilación de diversas temáticas del conflicto. La obra se divide en tres grandes apartados temáticos, el primero llamado: Guerra, Prensa y Sociedad, el segundo: El rigor del conflicto y el tercero: Estrategia y Diplomacia. Hacemos especial hincapié en el segundo ítem, en donde destacan el artículo de Ricardo Nazer Ahumada “*El “saqueo” de Lima durante la Guerra del Pacífico*”. También el aporte del profesor Patricio Ibarra Cifuentes, quien nos aporta con una investigación llamada “*Vivir la guerra en cautiverio: prisioneros en la Guerra del Pacífico (1879-1883)*” en donde se aborda el cautiverio y la toma de prisioneros como táctica de guerra (aspecto novedoso, pensando en el desarrollo de la Guerra del Pacífico), por tanto, describe las dificultades de quienes vivieron dicho momento durante el conflicto. Finalmente, el artículo escrito por Eduardo Hodge Dupré y Claudio Veliz Rojas, titulado “*La infancia en el intersticio. Los niños chilenos combatientes en la guerra del Pacífico (1879- 1883)*”, esta obra nos aporta a la visión sobre la cotidianidad del soldado chileno, valorando y entiendo el rol que tuvieron que cumplir diversos menores de edad a lo largo del enfrentamiento.<sup>34</sup>

Dentro de la producción historiográfica reciente, resalta el libro “*La Guerra del Pacífico 1879-1884: Ampliando las miradas en la historiografía chileno-peruana*” de José Chaupis Torres y Claudio Tapia Figueroa. Dentro del texto, es de gran relevancia el capítulo

---

<sup>33</sup> DONOSO, Carlos, COUYOUMDJIAN, Ricardo. *De soldado orgulloso a veterano indigente. La Guerra del Pacífico*, En: SAGREDO Rafael, GAZMURI Cristian (edit.) (2006), *Historia de la vida privada en Chile*, Volumen II, Santiago: Editorial Taurus, pp. 237-273

<sup>34</sup> DONOSO, Carlos, SERRANO, Gonzalo (2010), *Chile y la Guerra del Pacífico*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

titulado como “La Guerra del Pacífico a través de la mirada de los libros-memoria hasta la ocupación chilena de Lima”, escrito por Emilio Rosario.<sup>35</sup> En dicho capítulo, se destaca las vivencias ocurridas en Lima, al final del conflicto, en donde se evidenciaron relaciones interpersonales entre un bando y otro, algunas marcadas por la violencia, y otras dadas de forma más pacífica o “natural”. De igual forma, aclara que la producción de libros-memoria por parte de la historiografía peruana, es reducida, y que muchos de aquellos textos se centran principalmente en la ocupación de Lima por parte del Ejército chileno. El artículo tiene como fin realizar un “...acercamiento a la vida cotidiana desde los inicios de la Guerra del Pacífico hasta la ocupación de Lima, enfocándonos en el comportamiento de la población durante los principales acontecimientos bélicos...”<sup>36</sup>, también se considera el itinerario de los políticos peruanos de la época, como parte de la cotidianidad producida en el conflicto de 1879.

En el mismo sentido, debemos mencionar el libro recopilatorio llevado a cabo por los académicos Patricio Ibarra y Germán Morong, titulado “Relecturas de la Guerra del Pacífico: avances y perspectivas”. La importancia de esta obra recae en que es un esfuerzo de diversos académicos por seguir el camino de las relecturas y nuevas visiones que han ido surgiendo de la Guerra del Pacífico, las cuales han servido como materia de análisis y proyectos de tesis para muchos estudiantes de Historia. Por otra parte, integra la mirada de historiadores chilenos y peruanos, desde el estudio analítico de sus respectivas temáticas, intereses e interpretaciones.<sup>37</sup>

También ha existido un esfuerzo por parte de académicos nacionales, en escribir artículos sobre la cotidianidad y características del soldado chileno durante la guerra, en este sentido, destacamos en primer lugar el artículo de la profesora Valentina Verbal Stockmeyer, titulado como “*El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Los problemas de enganche (1866-1879)*”<sup>38</sup>, en el cual, realiza un detallado trabajo de análisis en cuanto a los problemas que tuvo el Ejército de Chile, en vísperas de la Guerra del Pacífico, para poder

---

<sup>35</sup> ROSARIO, Emilio. *La Guerra del Pacífico a través de la mirada de los libros-memoria hasta la ocupación chilena de Lima*, En: CHAUPIS, José, TAPIA, Claudio (edit.) (2018), *La Guerra del Pacífico 1879-1884: Ampliando las miradas en la historiografía chileno-peruana*, 1ª edición, Santiago: Salesianos Impresiones S.A.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, pp. 191-192.

<sup>37</sup> IBARRA, P., MORONG, G. (2018). *Relecturas de la Guerra del Pacífico: avance y perspectivas*, Santiago: UBO Ediciones.

<sup>38</sup> VERBAL, V. (2015). *El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Los problemas de enganche (1866-1879)*. Revista de Historia Udec, Vol. 1 N° 22, 111-135

reclutar gente, de igual forma, realiza un perfil físico y cualitativo de quienes eran el “prototipo” de combatiente para la época, especificando que muchas veces, aquel prototipo no fue del todo cumplido, ya que la mayoría de los soldados, no provenían del mundo militar, ergo, no tenían el desarrollo y preparación física ideal, sin embargo, y como se vio a lo largo del conflicto, muchos compensaron su desconocimiento en ítems militares, con entusiasmo y temple para sobrellevar las diversas problemáticas del enfrentamiento. Por otra parte, es destacable el artículo escrito por el académico David Coronado Canales, titulado “*Sois vosotros valientes héroes, somos nosotros simples humanos*”. *La experiencia de la guerra del pacífico en los testimonios de los actores*”, en donde el autor, pone hincapié en la impronta de los soldados chilenos, rescatando la cualidad de valentía que muchos tuvieron, analizando parte de los testimonios que se encuentran disponible de la época.<sup>39</sup> Basta con leer el título del artículo, para saber que la idea principal de Coronado es destacar la valentía de los soldados chilenos, entiendo que aquel punto fue principal para sobrellevar las dificultades del conflicto. Ambos textos nos ayudan a realizar una caracterización del soldado previo a la Guerra del Pacífico, y de igual forma, entender y analizar la cotidianidad de los mismos, mediante el uso de los diversos testimonios disponibles.

Finalmente, debemos mencionar los relatos de Abraham Quiroz, Hipólito Gutiérrez y Marcos Ibarra, los cuales son el eje fundamental nuestra investigación, y en donde, podemos visualizar con plenitud el desarrollo de la guerra, y por, sobre todo, el cumulo de detalles e información que nos ayuda a analizar la cotidianidad de los soldados chilenos durante la Guerra del Pacífico, además de aspectos claves, como son sus pensamientos y emociones. De los dos primeros, destacamos la obra “*Dos soldados en la Guerra del Pacífico*”, obra que se estructura en primer lugar, dando aspectos claves de la sociedad de la época, previa al estallido del conflicto. Luego, se analiza el epistolario completo de Abraham Quiroz, sus cartas, están llenas de detalles respecto a sus vivencias durante la guerra, además de evidenciar las diferentes emociones vividas a lo largo del conflicto. Finalmente, se

---

<sup>39</sup> CORONADO, D. (2012). “*Sois vosotros valientes héroes, somos nosotros simples humanos*”. *La experiencia de la guerra del pacífico en los testimonios de los actores*. Diálogos, Vol. 13, N° 1, 30-53

presenta la crónica de Hipólito Gutiérrez, la cual se estructura en capítulos, y en donde va narrando sus aventuras, a lo largo de la Guerra del Pacífico.<sup>40</sup>

Por otra parte, el soldado Marcos Ibarra nos aporta con su crónica titulada “*Campaña de la Sierra, La Concepción- Una Aventura*”<sup>41</sup>, a diferencia del libro anterior, Ibarra centra su relato en las postrimerías de la Guerra del Pacífico, en lo que fue la Campaña de la Sierra, dentro de aquel contexto, el autor describe las diferentes escenas de combate contra el Ejército peruano, también, realiza una descripción detallada del escenario físico de la Sierra peruana, entiendo que éste era completamente distinto a los otros escenarios bélicos del conflicto, además, el Ejército chileno debió combatir en esta última parte, en contra de nativos peruanos, lo cual, significó un nuevo desafío para la escuadra nacional. Finalmente, el autor nos brinda variados aspectos de la cotidianidad, tales como: problemas de alimentación, falta de ropa adecuada, dificultades de hospedaje, el cansancio debido a las largas caminatas, descripción física y climática de la zona, etc. Sin duda, ambos testimonios son valiosos, e interesantes en cuanto al aporte al tema que se aborda en esta investigación.

---

<sup>40</sup> QUIROZ, A. GUTIERREZ. (1976). *Dos soldados durante la Guerra del Pacífico*, Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, S.A.

<sup>41</sup> IBARRA, M. (1985). *Campaña de la Sierra. La Concepción – Una Aventura*, La Serena: Editorial Universitaria.

### **1.3. Discusión teórica: Historia de las emociones y cotidianidad.**

#### **1. Historia de las emociones; análisis y visiones.**

Para comenzar a analizar la Historia de las emociones, es necesario en primer lugar, reconocer el aporte inconmensurable de la Escuela de los Annales a la discusión teórica de la mentalidad dentro de la Historia. La aplicación multidisciplinar como eje fundamental de la escuela francesa, ha sido fundamental para proyectar los múltiples giros que ha tenido la historiografía, desde a mediados del siglo XX, aunque muchas veces se pueden encontrar ciertas “resistencias” u opiniones divididas respecto al estudio de temas que tienen que ver con la vida cotidiana o las mentalidades (donde encajan las mismas emociones), consideramos que el estudio sobre estos temas ha sido de gran relevancia para ampliar la base con la cual debemos realizar la práctica de entender y analizar el devenir histórico, de igual forma, esta investigación pretende en si misma ser un aporte al estudio de las cotidianidad y las emociones, dejando de manifiesto que cualquier eje temático puede ser analizado bajo esta lupa, y se pueden sacar conclusiones provechosas para trabajos posteriores.

La Historia de las emociones es un ítem de investigación relativamente nuevo, el cual está siendo estudiado por un grupo de historiadores dedicados a las mentalidades, además por su puesto, del aporte que realizan otros profesionales dedicados a la sociología, psicología o antropología. No se tiene una real certeza de cuando se comenzó a estudiar las emociones y su relación con la Historia, pero se atribuye como primer gran aporte, lo realizado por Lucien Febvre, uno de los padres fundadores de la Escuela de los Annales, quien en 1941 escribe el artículo “La sensibilité dans l'histoire”<sup>42</sup>, el cual tuvo un gran impacto en la época por diversas razones; la primera de ellas es que genera por primera vez, la discusión teórica respecto al estudio de las emociones en el campo histórico, para Febvre, el hombre no puede ser considerado como un ser autónomo en sí, apartado de cualquier tipo de realidad, por el contrario, su construcción se basa en aspectos de su pasado y también en acciones inmediata a su realidad. Desde ese punto, el autor especifica que es el lenguaje, el transmisor fundamental o medio de acción del grupo social sobre el individuo. Otro aspecto a destacar

---

<sup>42</sup> FEBVRE, L. (1941). *La sensibilité et l'histoire: Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?*. Annales d'histoire sociale, pp. 5-20

es que Febvre no busca generalizar un estudio de las emociones uniforme e inmutable, por el contrario, estudiar y aclarar los diferentes mecanismos que estructuran las diferentes sociedades de la Historia. Para ello postula la necesidad de fundar una nueva disciplina, la psicología histórica, cuya labor tendría como objetivo recomponer el material mental de que disponían los hombres en una época determinada, reconstruir todo el universo físico, intelectual y moral en el cual aquéllos existían, el instrumental técnico que se utilizaba, las lagunas y deformaciones en las representaciones que se forjaban del mundo, la vida, la religión, la política, etc. La Historia y la psicología necesitaban de igual forma, los aportes de la filología para estructurar de forma más acabada el análisis de dichas sociedades o pueblos, entendemos entonces que la Historia de las emociones no es solo un aparto que pueda ser tomado con ligereza, y la visión de Febvre sería el inicio para otros historiadores, interesados en esta temática.

Bajo este sentido, debemos mencionar el aporte realizado por historiador y filósofo holandés Johan Huizinga, quien, en 1919, escribió su destacada obra *“El otoño en la Edad Media”*, libro el cual se centra sobre el estudio de las formas de vida y de espíritu en Francia y Países Bajos, durante los siglos XIV y XV. Su obra es una extensa investigación sobre las emociones de las sociedades de dichos países, las cuales eran manifestadas a través de distintas practicas o simbolismos, tales como: las visiones del amor y la vida, el perfil caballeresco, la idea idílica de la vida, manifestaciones religiosas, la muerte, etc.<sup>43</sup> Si bien se aprecia todo lo anterior como prácticas habituales dentro de las sociedades medievales europeas, es importante entender que dichas acciones siempre estuvieron enmarcadas por una fuerte carga emocional, en donde sus protagonistas se mentalizaban o predisponían para realizar ciertas acciones, tales como las diferentes prácticas religiosas, rituales alrededor de la muerte entre otras. La importancia de la obra de Huizinga puede estar centrada en la visión que entrega sobre el estudio de la Edad Media, añadiendo un aspecto que no había sido mencionado, dentro del siempre fructífero campo medieval. Por otra parte, Huizinga considera que la población de la Edad Media aparecía como un conjunto de niños

---

<sup>43</sup> HUIZINGA, J. (1919). *El otoño en la Edad Media*, Madrid: Edición castellano, Alianza Editorial, pp. 249-324.

emocionalmente controlados, cuya alegría, rabia, risas y lágrimas no tuvieron límites hasta que se puso en marcha el Humanismo, el Renacimiento, y el luteranismo.

Expuesto lo anterior como un introductorio al estudio de la Historia de las emociones, debemos centrarnos en los estudios y análisis que servirán como sustento teórico de esta parte de la investigación. Para aquello, mencionaremos en primer lugar el aporte de William Reddy, historiador contemporáneo, quien se ha centrado fuertemente en el estudio de las emociones en la Historia, además de ser un destacado teórico sobre el tema. Reddy en un artículo de 1997, desarrolló primero el concepto de “objetivos emocionales” o “emotives” con el fin de mostrar cómo una codificada manifestación emocional puede realmente tener efecto sobre el sentimiento vivido subjetivamente, en otras palabras, propone que al decir una frase como “estoy feliz” o “soy feliz” el individuo se predispone a un sentir general, manteniendo una actitud, y buscan así mantener a raya otras emociones que puedan afectar el sentir principal, en este caso “el ser o sentirse feliz”.<sup>44</sup>

Otro concepto clave que estructura el aporte teórico de Reddy es el de “régimen emocional”, expuesto en su artículo *“The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions”* del año 2001. El “régimen emocional” puede ser definido como “el conjunto de emociones normativas y de rituales oficiales, prácticas y “emotives” que expresan y se nos inculcan; un fundamento necesario de cualquier régimen político estable”. Aquella definición nos parece adecuada al estudio histórico, entendiendo que existen desde la edad antigua, ciertas normativas y leyes que deben ser cumplidas por los ciudadanos y sociedad en su amplitud, por otra parte, existen diferentes organizaciones que cumplen una serie de rituales, los cuales se encuadran en una organización más amplia (como la Iglesia o el mismo Ejército) y estas mismas organizaciones, son parte de un aparato más grande, El Estado, el cual define su sistema político a seguir.<sup>45</sup>

Por otra parte, el mismo Reddy describe que dentro de los regímenes emocionales existen diferentes aspectos que confluyen y que varían según el régimen político y su

---

<sup>44</sup> REDDY, William. (1997). Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotions, *Current Anthropology*, N° 38 pp. 327-351.

<sup>45</sup> REDDY, William. (2001). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, Cambridge: Cambridge University Press, p.129.

estructura, menciona, por ejemplo, temas relacionados con las “navigaciones emocionales”, también el “refugio emocional”, este último condicionado por el “sufrimiento emocional”, todo esto, da como resultado la “libertad emocional” que varía según el régimen político y su tiempo histórico. Al describir este proceso, no queda suficientemente claro como analizarlo, sin embargo, Jam Plampers, en su artículo “Historia de las emociones: caminos y retos” da un ejemplo respecto a lo que Reddy plantea como régimen emocional, mencionando, a modo de ayuda:

“Un ejemplo a modo de ilustración: durante la colectivización de la agricultura en la URSS, una hija del kulak habría sido empujada a un intenso sufrimiento emocional a causa del conflicto objetivo entre el amor a su padre biológico y el amor por el “padre de los pueblos”, Stalin. Si ella obedecía al último, tenía que denunciar al anterior lo que probablemente causaría la aniquilación física de éste. El “régimen emocional” del estalinismo habría hecho muy difícil para ella practicar una exitosa navegación emocional, le habría ofrecido muy poco refugio emocional y habría alcanzado un muy pequeño grado de libertad emocional. El estalinismo fue por lo tanto un mal “régimen emocional””.<sup>46</sup>.

La visión de Reddy ha sido ampliamente divulgada y estudiada, de hecho, sus aportes son considerados fundamentales en la estructuración de este nuevo campo histórico, sin embargo, se han generado diferentes versiones o interpretaciones sobre la Historia de las emociones, por ejemplo, ante el “emotives” propuesto por Reddy, la historiadora Barbara Rosenwein (a quien analizaremos a continuación) expone que este último “*privilegia las palabras sobre otras formas de comportamiento emocional, pero en algunas culturas (por ejemplo, en la Islandia medieval) enrojecimiento, temblores, e hinchazón jugaban un papel más importante que las expresiones*”.<sup>47</sup> Veremos más adelante, que la visión sobre las emociones en el devenir histórico, que realiza Rosenwein, es también criticada por sus pares, siendo estas desavenencias razón fundamental para el escaso consenso que se tiene respecto

---

<sup>46</sup> PLAMPER, J. (2014). *Historia de las emociones: caminos y retos*. Cuadernos de Historia contemporánea, N° 36, 17-29.

<sup>47</sup> ROSENWEIN, B. H. (2002). *Worrying about emotions in history*. The American historical review, N° 107, pp. 821-845.

a que es la Historia de las emociones y como estructurarla como una corriente historiográfica sólida.

La otra visión que analizaremos es el aporte realizado por la historiadora estadounidense Barbara Rosenwein, quien, desde ya fines del siglo pasado, comenzó a estudiar el proceso de las emociones en la Historia. Su mayor aporte viene de la mano con su libro *“Emotional Communities in the Early Middle Ages”* del año 2006, en donde, analiza el conjunto de emociones manifestadas en grupos determinados de las sociedades medievales, pero su concepto teórico más reconocido y a la vez criticado, la “comunidad emocional” nace como tal en el artículo posterior llamado *“Worrying about Emotions in History”*, donde la autora define el concepto de “comunidad emocional” como:

“Lo mismo que las comunidades sociales “familias, barrios, parlamentos, gremios, monasterios, iglesias parroquiales” en las que el historiador al acercarse a ellas busca destapar los “sistemas de sentimiento”: qué definen como valioso o como perjudicial para ellos los individuos que componen esas comunidades; cómo evalúan las emociones de los demás; cuál es la naturaleza de los vínculos afectivos entre las personas que se reconocen en la comunidad emocional; y cuáles son los modos de expresión emocional que se esperaran, alientan, toleran, y deploran”<sup>48</sup>.

Las comunidades emocionales son por lo general, comunidades sociales en contacto directo, pero pueden ser también “comunidades textuales” en las que las personas están conectadas a través de los medios de comunicación sin tener relaciones directas o físicas. Rosenwein no busca estructurar una gran comunidad emocional, o investigar sobre las emociones dentro de comunidades dispares en el tiempo, por el contrario, su trabajo se centra más bien en un tomar un caso específico de la Edad Media, y analizar sus métodos de comunicación, tomando como ejemplo: epístolas, constituciones, decretos, etc.<sup>49</sup>. A pesar de la relevancia del aporte de la historiadora en cuestión, las críticas fueron variadas, las cuales

---

<sup>48</sup> ROSENWEIN, Barbara. (2006). *Worrying about Emotions in History*, p. 35.

Para saber más sobre Rosenwein véase su *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca, 2006. De igual forma es relevante su trabajo *Problems and Methods in the History of Emotions, “Passions in Context: Journal of the History and Philosophy of the Emotions I* (2010): pp. 12-24.

<sup>49</sup> PLAMPERS, Jam. Op, cit., p.23.

se centraban principalmente en dos aspectos; el primero de ellos tiene que ver con que se considera que Rosenwein al tomar casos específicos de instituciones o grupos sociales relativamente pequeños, deja fuera otros grupos de estudios más amplios. Por otra parte, se le ha criticado también la rigidez de estas comunidades, ya que se entiende según su visión, que la forma en la cual se construye la relación entre individuo y comunidad parece ser unívoca, es decir: un individuo sólo podía pertenecer a una comunidad emocional, por lo que cualquier posibilidad de cambio de una comunidad a otra era inexplicable, peor aún, ni siquiera se contemplaba como una opción válida.<sup>50</sup>

Al considerar lo expuesto con anterioridad, saltan a la vista aspectos claves sobre el estudio de la emocionalidad histórica, el primero de aquellos es que es de algún modo lamentable que no existe un consenso respecto a que es la Historia de las emociones, y como estudiarla, con el fin de construir un nuevo campo historiográfico con bases sólidas (por lo general, es difícil que los autores teóricos lleguen a un acuerdo sobre estos temas, ejemplo de aquello, son las vicisitudes que genera el estudio de la microhistoria, por mencionar un caso). El segundo aspecto es que es un área de estudio principalmente abordada por sociólogos o psicólogos, debido a lo difícil que es definir, por ejemplo, que es una emoción y como se genera. Sin embargo, y a pesar de ser un eje temático nuevo dentro de la historiografía, es visible que su estudio ira progresivamente en aumento, debido a que entender la emocionalidad de los protagonistas de un hecho histórico, ayudaría a entender con mayor profundidad, las motivaciones de los mismos, y el desarrollo a posteriori de dicho acontecer. Finalmente, ante lo expuesto en este ítem, consideramos fundamental señalar que la base teórica que más se acerca al tema de estudio a tratar en nuestra investigación, o que mejor lo sustenta, es la analizada recientemente. La “comunidad emocional” servirá para entender el funcionamiento y desarrollo bélico de un grupo específico, en este caso, parte del Ejército de Chile en la Guerra del Pacífico. Este grupo social, tuvo una dinámica particular a lo largo del conflicto, en donde confluyeron diversas emociones: alegría, tristeza, rabia, esperanza, etc. Es lógico también plantear que dicha emocionalidad, a causa del rigor y calor de la guerra, no se podría extrapolar a otros grupos sociales de la época.

---

<sup>50</sup> ZARAGOZA, Juan Manuel, MOSCOSO, Javier. (2017). “Presentación: Comunidades emocionales y cambio social”. Revista de Estudios Sociales 62: 2-9.

## 2. Cotidianidad: consideraciones y perspectivas.

Al buscar el término “cotidiano” en el diccionario<sup>51</sup>, encontramos dos acepciones para dicho concepto; en primer lugar, se define como “que ocurre, se hace o se repite todos los días”, y, en segundo lugar, como algo “que pertenece a lo que ocurre o se hace de forma habitual o usual”. Al tener en cuenta esto, podemos dimensionar el alcance de lo cotidiano, pero analizarlo bajo la lupa del acontecer histórico, significa plantear lineamientos respecto a cómo la historiografía evalúa y valora la cotidianidad. Para efectos del estudio a realizar, analizaremos los componentes de la vida cotidiana y su relación con nuestra investigación.

La vida cotidiana como categoría de análisis, se puede conceptualizar como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social. Una de sus características esenciales, es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos externos al individuo, como, por ejemplo: factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado. La vida cotidiana puede ser definida entonces como “... la esfera común de construcción de la subjetividad y la identidad social, manifestada en los siguientes ámbitos de heterogeneidad: 1) personal, 2) familiar, 3) cultural, 4) laboral y 5) sociedad civil. Cada uno se interrelaciona entre sí. Al generarse una alteración en alguno de ellos, puede haber un impacto en el desarrollo de los demás”.<sup>52</sup>

Por otra parte, Manuel Canales Cerón, en su artículo “Sociologías de la vida cotidiana” menciona que dicho concepto puede ser definido como “...la esfera de realidad para un sujeto social: realidad significativa, realidad como sentido, realidad del discurso, realidad de los gestos, realidad simbólica que ocurre a diario dentro de toda sociedad. Ante ello podemos decir, que la vida cotidiana es el conjunto de vivencias que acontecen entre los individuos con deseos, capacidades, posibilidades y emociones...”<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> El principal diccionario consultado fue el Diccionario de la Real Academia Española, disponible en versión digital o web en: [www.dle.rae.es](http://www.dle.rae.es) .

<sup>52</sup> CASTRO, Graciela. (1997). *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

<sup>53</sup> CANALES CERON, Manuel. “Sociologías de la vida cotidiana”. En: CARRETÓN, Manuel

En cuanto a lo que se denomina identidad social, podemos describirlo como el conjunto de características que componen a la sociedad, es la estructura con la cual se mueven los diversos tejidos de la misma y varían según el proceso histórico de cada sociedad. Lo expuesto por la historiadora venezolana Mary Uribe, en su obra *“La vida cotidiana como espacio de construcción social”*, sirve para reforzar lo anterior, debido a describe que “...La identidad, está sujeta a cambios en los escenarios de las relaciones sociales y siempre es producto de diversos procesos históricos enmarcados en fenómenos como la socialización y transculturación, aunado a la asimilación cultural del presente...”<sup>54</sup>. La vida cotidiana también se concibe a través de sistemas simbólicos, cuyos efectos en nuestro comportamiento no son directos, porque depende de la concepción que cada ser humano tenga de la sociedad. Pueden ser sistemas simbólicos, los imaginarios colectivos, la cosmovisión, la concepción del género, los procesos religiosos y los sistemas morales, que son parte de la cultura, con significados que tienen que ver con diferentes modos de vida. Lo cotidiano se practica a diario, es decir, a lo largo de las 24 horas del día, pero también dicha práctica está envuelta en un ciclo mayor, el cual es cambiante según el protagonista, y como éste se relaciona con el entorno, cambiando aspectos de la sociabilidad y, por ende, su propio curso de cotidianidad. Si nos enfocamos en nuestro proyecto de investigación, a modo de ejemplificación de esto último, podemos mencionar que la cotidianidad de un soldado se definía en primer lugar, por todo tipo de quehaceres durante las 24 horas del día, pero de igual forma, esa dinámica estaba envuelta en el escenario bélico, por ende, el entorno cambiante según el transcurso de la guerra, iba modificando la vida cotidiana del soldado.

Hemos considerado una serie de autores que han aportado con sus obras al desarrollo del concepto de “vida cotidiana” y mayor aun, a la implicancia de la cotidianidad dentro de la historiografía reciente. Bajo esta premisa, debemos analizar el aporte de la historiadora Pilar Gonzalbo, quien ha escrito variados trabajos académicos entorno a este tema. Al acercarse a una definición de lo cotidiano, Gonzalbo asegura que se debe tener, en primer lugar, consideración respecto a que este concepto significa tener siempre presente la

---

Antonio y MELLA, Orlando. *Dimensiones actuales de la sociología*. (Compilación), Santiago de Chile, Universidad de Chile, Bravo y Allende Editores, 1995.

<sup>54</sup> URIBE FERNANDEZ, Mary. (2014). *La vida cotidiana como espacio de construcción social*. Procesos Históricos, (25), pp. 100-113.

comparación entre lo que es común para muchas personas o para todas, y lo que es particular de un momento, un lugar, o un grupo de personas. Continúa diciendo que lo cotidiano es necesariamente algo que se vive y práctica, pero también algo que se mira y juzga, y esa última acción, está siempre delimitada por las consideraciones morales que tengamos unos y otros.<sup>55</sup> Por otra parte, en cuanto a la Historia de la vida cotidiana, la autora menciona que esta materia ha representado el quehacer de grupos sociales que compartían los dictámenes políticos de un sistema de gobierno en específico, o las normas morales de la religión etc. De igual forma, la Historia de la vida cotidiana ha representado al grupo social opuesto, la masa no representada por el poder dominante. Aclara con total firmeza, que no es posible considerar el estudio de la vida cotidiana como un apartado de la Historia, debido a que hasta en la más mínima acción o gesta heroica, es visible la estructura de la cotidianidad.<sup>56</sup>

Agrega que antes de que los historiadores se interesasen en el tema, la vida cotidiana fue objeto de estudio de los antropólogos y de los sociólogos; y también la demografía histórica proporcionó interesantes aportes. Recomienda que es fundamental que el historiador que desee investigar respecto a éste tema, tenga una formación en dichas materias, con el fin de lograr un análisis que contemple la búsqueda y explicación de tradiciones y costumbres, más allá del mero relato o modo descriptivo con el cual se podría abordar la Historia de la vida privada.<sup>57</sup>

En cuanto a la estructura de la Historia de la vida privada, especifica que es definida por lo rutinario y la espontaneidad. En cuanto al primer término, describe que la rutina puede mantenerse por un largo tiempo, pero se debe considerar que ésta siempre estará condicionada por el dinamismo de los procesos históricos<sup>58</sup>. Por otra parte, en cuanto a la espontaneidad de la vida cotidiana, añade que:

“Historiadores y sociólogos coinciden en definir la vida cotidiana por la espontaneidad, pero esa espontaneidad es solo aparente; las rutinas no se piensan, no se programan, precisamente porque son rutinas, porque estaban pensadas y programadas antes. Solo los niños, incapaces

---

<sup>55</sup> GONZALBO, Pilar. (2006). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, pp. 19-32.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p.20.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p.24.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p.28

de incorporarse plenamente a la sociedad, se atreven a cuestionar decisiones que ya están resueltas para los adultos, como despertar y acostarse a determinada hora, acudir a la escuela o al trabajo y vestir de acuerdo con el clima, la condición social y la actividad laboral. Hay vínculos familiares, tradiciones culturales, modales y gestos que no sabemos cuándo ni cómo los aprendimos, pero que influyen en nuestras decisiones cotidianas”.<sup>59</sup>

Lo expuesto por Gonzalbo, se sustenta en los aportes inconmensurables que ha realizado la filósofa húngara Agnes Heller, quien ha realizado distintas obras relacionadas con historia política y social. Heller ha escrito bastante también respecto a las emociones<sup>60</sup>. Pero en cuanto al desarrollo del estudio de la vida cotidiana, debemos mencionar su obra titulada como “*Sociología de la vida cotidiana*”, en la cual realiza un detallado trabajo teórico de cómo entender la cotidianidad, como se desarrolla el ser, en cuanto toma consciencia de cómo se compone a sí mismo, dado sus intereses, pensamientos, emociones, etc. Y como todo aquello confluye con la interacción con el entorno, configurando el espacio y desarrollo de la vida cotidiana. Heller sintetiza muy bien esto al escribir que:

“La vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y, a la inversa, no hay hombre alguno, por "insustancial" que sea, que viva solo la cotidianidad, aunque sin duda esta lo absorberá principalmente. La vida cotidiana es la vida del hombre entero, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella "se ponen en obra" todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manuales, sus sentimientos, pasiones, ideas e ideologías”<sup>61</sup>

Ambas autoras, son necesarias para encausar teóricamente nuestro trabajo de investigación. Sus visiones respecto a la vida cotidiana sirven sustentar el análisis de la cotidianidad de los testimonios de Quiroz, Gutiérrez e Ibarra durante la Guerra del Pacífico. Es preciso explicar el porqué de esa afirmación, en primer lugar, ante la definición de “vida

---

<sup>59</sup> Ídem.

<sup>60</sup> Véase el libro de Agnes Heller “*Teoría de los sentimientos*” como complemento a su visión respecto a la Historia social y la vida cotidiana.

<sup>61</sup> HELLER, Agnes. (1998). *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Ediciones Península, p.59.

cotidiana” entendiéndola como los sucesos habituales que viven todos los sujetos, además de ser la construcción del propio ser y su interacción con el entorno, podemos visualizar la cotidianidad de los protagonistas durante el conflicto, sus escritos pueden validarse en cuanto a la estructura de la vida cotidiana. Por otra parte, como asegura Gonzalbo, es imposible considerar al estudio de la vida cotidiana como un elemento externo al desarrollo historiográfico, por ende, plantear esta investigación desde la importancia de la cotidianidad de los protagonistas, busca sin duda alguna, realizar un aporte a como se estudia la Guerra del Pacífico, y como se percibe o entiende el factor humano que movilizó a nuestro país y que a la larga, lograron ganar un conflicto que tan decisivo para las aspiraciones políticas y económicas del Chile decimonónico.

## **Capítulo 2. Sociedad, cultura y situación militar de Chile, previa a la Guerra del Pacífico**

## **2.1. Características políticas, sociales y económicas del Chile decimonónico**

En este capítulo, abordaremos algunas de las condiciones políticas, económicas y sociales que envolvían a Chile, antes del estallido de la Guerra del Pacífico, para lograr aquello, hemos de considerar como punto inicial, el desarrollo de las repúblicas latinoamericanas post periodo de independencia, fue en parte herencia del Imperio Español, es conocido que dicha herencia se vio reflejada en instituciones, aparatos del Estado, cargos públicos, etc. También es visible que la influencia española dejó como consecuencia una vaga delimitación geográfica y política entre las naciones americanas, la cual provenía del mismo uso de estas instituciones. Esto solo dificultó en gran medida la posibilidad de una consolidación nacional, ordenada y rápida, esto entendiéndose que la consolidación de un Estado no depende solamente del grupo humano, también es indispensable el manejo de un territorio específico, por lo tanto, la delimitación territorial fue considerada una tarea ardua y que debía ser cumplida por cada estado latinoamericano, este proceso de conformación fue dejando de manera paulatina, roces y puntos pendientes entre los estados.<sup>62</sup>

De lo dicho anteriormente, se desprende que el objetivo primordial del Chile previo a la Guerra del Pacífico, era lograr la consolidación geopolítica en el sector, para lo cual existe el intento de validación institucional, a través de una incipiente pero fuerte industria y el desarrollo económico y político, además de una consolidada estructura social, marcada desde el régimen portaliano. Además, se llevó a cabo una paulatina consolidación cultural o de identidad nacional, para aquello, se pone de manifiesto que al comienzo de la Guerra del Pacífico, se recurría a los grandes hechos bélicos de la nación, los cuales se entendían como tres: Guerra de independencia, Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y la Guerra contra España. El problema de estos sucesos precedentes a 1879, es que tanto la Guerra de la independencia y la Guerra ante España significaron “un esfuerzo conjunto de las naciones sudamericanas para librarse del dominio español, la última fue una aventura romántica que terminó con el bombardeo de la ciudad de Valparaíso el año 1866”<sup>63</sup>. Es por esto que quizás

---

<sup>62</sup> FERRADA WALKER, Luis, “*la fijación de fronteras en los estados nacionales y el uti possidetis americano*”, en, DONOSO, Carlos, SERRANO, Gonzalo (2010), *Chile y la guerra del Pacífico*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, p. 227.

<sup>63</sup> SERRANO, Gonzalo, “*El Recuerdo de la guerra contra la confederación durante la guerra del pacífico*”, en DONOSO, Carlos, SERRANO, Gonzalo (2010), *Chile y la guerra del Pacífico*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, p. 3.

la Guerra llevada cabo desde 1836 a 1839 significo el mayor precedente de “patriotismo” en donde se recurrió al compromiso de la nación en todos sus niveles, es por esto que se hizo común evocar al conflicto de 1836.<sup>64</sup>

Entorno a la importancia del régimen portaliano para el desarrollo político del Chile decimonónico, en la destacada obra de Mario Góngora “*Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*”, el autor define al régimen como:

“... un régimen fuerte, extraño al militarismo y al caudillismo de los tiempos de la Independencia, que proclama en la Constitución de 1833 que Chile es una República democrática representativa, y que afirma su legitimidad en quien ha sido elegido según el mecanismo leal, y que rige al país según esas normas legales. Pero la específica concepción “portaliana” consiste en que realmente Chile no posee la “virtud republicana” que, desde Montesquieu y la Revolución Francesa, se afirmaban ser indispensables para un sistema democrático, de suerte que la Democracia debía ser postergada, gobernando entretanto, autoritariamente pero con celo del bien público, hombres capaces de entenderlo y realizarlo...”<sup>65</sup> .

Agrega posteriormente que “el realismo de su visión se manifiesta en que posterga su vigencia y confía solamente en “un gobierno fuerte y centralizador”. Los textos legales, la misma Constitución de 1833, le importaban poco: obligatorio para los simples ciudadanos, los funcionarios y tribunales de justicia, esos textos debían dejar cabida para la discrecionalidad del jefe del poder Ejecutivo, cuando así lo exigiese el bien público”<sup>66</sup>. Esta visión no es solo perteneciente dentro de los años de la Republica Conservadora (1831-1861), sino que también dentro de los gobiernos liberales posteriores, de hecho, en el autorretrato de Domingo Santa María, una especie de autobiografía, el que fuera presidente de Chile en el periodo de 1881 a 1886 (dentro del contexto de la Guerra del Pacifico) especificaba que

---

<sup>64</sup> Con el fin de contrastar la visión mencionada sobre la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, consideramos oportuno revisar el texto: CLAVEL, P. BALART, F. BRAHM, E. & SAN FRANCISCO, A. (2007). *El ejército de los chilenos 1540-1928*. Santiago: Alfabeta Artes Gráficas (1ª edición).

<sup>65</sup> GONGORA, Mario (1981), *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editores la Ciudad, pp. 40-41.

<sup>66</sup> Ídem, p. 41

“veo bien y me impondré para gobernar con lo mejor y apoyaré cuanta ley liberal se presente para preparar el terreno de una futura democracia. Oiga bien: futura democracia”<sup>67</sup>.

## **2.2. Características económicas de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX**

El ámbito económico es una variante importante para entender el esfuerzo político y bélico de Chile durante el siglo XIX,<sup>68</sup> existía una industria centrada principalmente en dos ejes; por una parte, una industria minera<sup>69</sup>, centrada en la extracción de carbón (y que fue gran soporte económico de Chile, sobre todo en la primera mitad del siglo XIX) y por otro lado, una lenta y poco crecida industria de metales en el norte<sup>70</sup>. Además de una industria agrícola centrada en un mercado interno, que tuvo su sostén en la exportación de trigo a California, aprovechando el alicaído mercado peruano de la época<sup>71</sup>.

La base que formó a la economía chilena se vieron reflejados en el liberalismo, sin embargo, esto tomó características peculiares entorno a un estado que intentó proteger la producción nacional para un sustento interno que permitiera posicionar al mercado chileno entre los más modernos de América<sup>72</sup>. Esto se vio potenciado debido a la conformación de una industria que dependía del Estado, con el fin de solventar los gastos referentes a administración pública, como por ejemplo el manejo débil pero constante de empresas como el ferrocarril, que permitieron al Estado solventar en parte el ítem de gastos antes mencionado<sup>73</sup>. Ya hemos mencionado la preponderancia del sector carbonífero en la producción económica nacional, sin embargo, posterior a 1840, se produce una masificación del ítem minero del norte, originándose así un cambio en la producción económica chilena.

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, pp. 54-61. Aunque el texto había sido ya publicado en F.A. Encina, *Historia de Chile*, xx, 452-456.

<sup>68</sup> Con el fin de entender los antecedentes económicos que gestaron la Guerra del Pacífico, resulta trascendental consultar la obra de ORTEGA, Luis, *Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico*, Santiago, FLACSO, 1984.

<sup>69</sup> Para una excelente descripción de la historia de la industria salitrera y su desarrollo en la región de Antofagasta y Tarapacá hasta 1879. Consultar BERMÚDEZ, Oscar, *Historia del Salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad de Chile, 1963.

Para el auge del periodo salitrero, el mismo autor, BERMÚDEZ, Oscar, *Historia del Salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la revolución de 1891*. Santiago de Chile, Ediciones Pampa Desnuda, 1984.

<sup>70</sup> ENCINA, Francisco (1949), *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891 Tomo XIII*, Santiago: Editorial Nacimiento, pp. 481-488.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, pp. 528-536

<sup>72</sup> COLLIER, Simon, SATER, William. (1998), *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid: Cambridge University Press pp. 528-536.

<sup>73</sup> GODOY, I. (2017). *Reflexiones de campaña: cotidianidad del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)*. Concepción: Universidad Católica de la Santísima Concepción, p. 47.

En este periodo, se comenzó a gestar la masificación de la mano de obra nacional y la posibilidad de un desarrollo económico que se hizo más visible para la época de 1850 y 1860, con la proliferación de capitales chilenos “provenientes de familias ya establecidas en el norte chico”<sup>74</sup>. Surge en este periodo las primeras “familias poderosas” de Chile, las que a la larga serían dueñas de las industrias más importantes del país, y las que serán articuladoras de la elite chilena hacia finales del siglo XIX.<sup>75</sup>

Este será el escenario que envolverá el desarrollo de la Guerra del Pacífico, en donde tenemos claridad de que la industria ayudará a sostener el esfuerzo bélico, con lo anterior, se produce un aumento en la actividad minera, apoyado principalmente por la tecnificación de la industria y la paulatina apertura del mercado para mejores opciones de exportación, lo cual Encina recalca que fue una producción sin precedentes y sin comparación durante el resto de vida republicana de Chile. A eso se puede sumar el éxodo masivo de personas hacia California, debido a la posibilidad de encontrar oro, por ende, se necesitaba de variados productos que eran llevados desde Chile hacia aquel lugar, para el uso de los mismos compatriotas que buscaban suerte en territorio extranjero, produciéndose así un fuerte incremento del tránsito de naves que transportaban a estos hombres y mujeres<sup>76</sup>. Al realizar una descripción general de los ítems económicos de la época, nos brinda la posibilidad de describir como eran los grupos sociales que movilizaban la economía, por una parte, la elite, dueña de las grandes industrias y centros económicos, y por otra, las masas populares, quienes desarrollaron desde diferentes puestos de trabajo, el desarrollo económico nacional, que como ya se ha mencionado, no solo sirvió para solventar el carácter republicano de Chile, sino que también para sostener la empresa bélica de nuestro país, a partir de 1879.

---

<sup>74</sup> COLLIER, Simon, SATER, William (1998), *Historia de Chile 1808-1994*, Óp., cit. p. 80.

<sup>75</sup> SALAZAR, Gabriel (2009), *Mercaderes, Empresarios y Capitalistas (Chile siglo XIX)*, Santiago: Editorial Sudamericana, pp. 211-227.

<sup>76</sup> ENCINA, Francisco (1949), *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891, Tomo XIII*, Santiago: Editorial Nascimento, pp. 497 – 512.

### **2.3. Características sociales de la época**

Antes de la explosión económica que significó el salitre y el desarrollo minero en el norte, existía en Chile un mundo principalmente campesino, el cual según Sergio Villalobos en su obra *“Historia de Chile”*, se caracterizaba por el aislamiento en relación con los acontecimientos generados en las grandes ciudades del país, mundo campesino que se centró también en la dinámica interna del trabajo y en los problemas acarreados por el factor recién nombrado, en cuanto al campesinado de principios del siglo XIX, Villalobos expone que:

“... Las preocupaciones más absorbentes estaban centradas en los quehaceres específicos del campo y eran comunes a todos: las peripecias del rodeo, la marca, la matanza o la trilla en la gran hacienda; las nuevas plantaciones de vides o higueras o la destilación del aguardiente en los valles nortinos; los mingacos en el sur, mezcla de trabajo en común y fiesta; los dificultosos viajes al pueblo para llevar o traer correspondencia; el total aislamiento durante los inviernos; los problemas económicos familiares; la dedicación por mejorar empíricamente la raza caballar y los aperos...”<sup>77</sup>

El autor agrega que paulatinamente, este mundo campesino a medida que fue mutando, avanzando el siglo, muchos propietarios agrícolas vieron la posibilidad de pasar el invierno en la ciudad, en donde podían acceder a diferentes tipos de información, así también lograr construir nuevos entrelazados sociales, en base a la misma convivencia con la gente de las grandes ciudades, tales como: La Serena, Valparaíso, Santiago o Concepción.<sup>78</sup> De igual forma, al atrayente mundo urbano, significó el éxodo masivo de gente del campo, los cuales muchas veces ayudaron a generar y solventar nuevas redes de comercio, sobre todos en la ciudad porteña de Valparaíso, por otra parte, también significó el aumento en la infraestructura y el desarrollo urbano de dichas ciudades<sup>79</sup>. Esto origino de igual forma una

---

<sup>77</sup> VILLALOBOS, S, SILVA, O, SILVA, F, ESTELLÉ, P (1974), *Historia de Chile*, Santiago: Editorial Universitaria, pp. 490-495.

<sup>78</sup> Para entender la dinámica de las clases sociales bajas, se recomienda consultar la obra de GREZ, Sergio, (1995), *La cuestión social en Chile: Ideas, debates y precursores (1804-1902)*, Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, pp. 497-502.

nueva cultura popular urbana, que sería relevante a la hora de sustentar la fuerza efectiva del Ejército en la Guerra del Pacífico (lógicamente, el aporte del mundo rural a la causa es innegable). En cuanto al nuevo mundo popular, es llamativo las nuevas formas que se fueron generando entre las clases presentes en la ciudad, en donde, se formó una mezcla de costumbres, manifestaciones religiosas, formas de vestimenta, modificaciones lingüísticas o de cultura intelectual que fueron paulatinamente adoptadas por las clases populares, más bien una imitación a los quehaceres, que se presupone, eran de uso exclusivo de la clase acomodada de la ciudad.<sup>80</sup>

A partir de 1840, existe un cambio en esta dinámica social, en donde indirectamente el Estado dejó que la elite criolla reemplazara la labor de las clases sociales bajas y de los artesanos en la producción económica del país, lógicamente, al generarse la producción salitrera en el norte, trajo consigo una tecnificación, la cual buscaba aumentar el porcentaje de producción, vemos así como otro sector social importante en Chile durante el siglo XIX, la mano artesana, vería mermada su producción e importancia en el desarrollo económico, debido a la imposibilidad que significaba competir ante la elite y las grandes industrias. Lógicamente, estos artesanos se vieron en la obligación de cambiar su rubro, y apostarse al norte del país, epicentro y sostén económico de Chile, a partir de la segunda mitad del siglo mencionado.<sup>81</sup>

En cuanto a la elite chilena del siglo XIX, es conocida su dinámica e importancia tanto económica como política para el desarrollo republicano de nuestro país, ya hemos mencionado su implicancia en la economía, sobre todo después de la segunda mitad del siglo en cuestión. Para aclarar su importancia política, es necesario especificar que el mismo Portales, a pesar de muchas veces despotricar en contra de la elite y de su accionar, sabía que su régimen político debía sustentarse en este grupo social para conseguir éxito, sobre todo si se considera que para Portales “Los “buenos” son “los hombres de orden”, “los hombres de juicio y que piensan”, “los hombres de conocido juicio, de notorio amor al país y de las mejores intenciones”, en relación con la elite política necesaria para solventar el régimen portaliano. En contra parte “Los “malos”, sobre quienes debe recaer el rigor absoluto de la

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, pp. 515-518.

<sup>81</sup> SALAZAR, Gabriel (2009), *Mercaderes, Empresarios y Capitalistas*, op. cit., p. 229.

ley, son “los forajidos”, “los lesos y bellacos”, aludiendo sin duda a los pipiolos y los conspiradores de cualquier bando”<sup>82</sup>.

Se entiende por tanto, que el siglo XIX significó el afianzamiento paulatino pero solido de la elite, la cual controló las esferas políticas, económicas y sociales del país, todo esto trajo consigo variadas consecuencias, por ejemplo, el desarrollo de un proletariado en busca de reivindicaciones laborales y sociales (visto con mayor intensidad a fines del siglo XIX y principios del siglo XX), también, modificó el panorama para las clases sociales bajas, las cuales representaban sin lugar a dudas, una amenaza al nuevo orden económico comandado por la elite nacional.<sup>83</sup> Por otra parte, este grupo social, compuesto por peones, vagabundos, algunos artesanos y trabajadores estables, debieron permanecer por más tiempo en ciertos lugares, para intentar sobreponerse al nuevo sistema de mercado.<sup>84</sup>

Finalmente, a pesar de lo propuesto por Salazar, quien plantea que desde la década de 1830 hasta casi la de 1880 se solía percibir al peón como un peligro o en palabras del autor, “como “las nubes de mendigos”, de las “plagas devoradoras de frutas” que iban de una hacienda a otra solicitando empleo, de “lobos merodeadores” orillando las grandes ciudades en busca de posibles revueltas y saqueos”<sup>85</sup>. Lo cierto es que tuvieron gran implicancia para la elite, no solo porque fueron el soporte de las haciendas y la mano de obra en los sectores salitreros, veremos también como muchos hombres y mujeres del mundo popular y campesino, fueron directos participes de la Guerra del Pacifico. Si bien su participación está dotada por un entusiasmo patriótico, de defensa del terruño, también significó ser el cuerpo armado de una elite que vio en la guerra, una amenaza a su poder económico e intereses contruidos a lo largo del siglo XIX.

---

<sup>82</sup> GONGORA, Mario (1981), *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editores la Ciudad, p. 44.

<sup>83</sup> Una obra que resulta útil para entender la historia social de Chile durante el siglo XIX, específicamente en la estructura de las clases sociales y sus características es DE RAMON, Armando (2003), *Historia de Chile, desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, Santiago de Chile: Catalonia Ltda.

<sup>84</sup> SALAZAR, Gabriel (1985), *Labradores, Peones y Proletarios, formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago: Sur Ediciones, pp. 152-166.

<sup>85</sup> SALAZAR, Gabriel (1985), *Labradores, Peones y Proletarios, formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, op. cit., p. 146.

#### **2.4. Problemas del Ejército de Chile previo al conflicto: La desocupación de plazas y el sueldo castrense.**

Al plantearnos la idea de escribir sobre la cotidianidad del soldado durante el conflicto bélico que enfrentó a Chile con sus vecinos del norte, es necesario especificar ciertos puntos respecto a las condiciones militares que precedieron el estallido de la guerra; en primer lugar, es necesario describir el contexto en el cual se desenvolvía el Ejército de Chile, previo a 1879, en este sentido, el gran problema que aquejaba a la institución castrense era la constante disparidad entre las fuerzas correctamente autorizadas y las efectivamente enganchadas, siendo el segundo ítem considerablemente menor al primero. Si bien dicha disparidad no fue motivo de alerta para las autoridades del Ejército, se estima que para 1878, un año antes del estallido del conflicto, se advierte una cantidad importante de plazas vacantes: de 3116 vacantes, solo se lograron llenar 2.440, por ende, un margen negativo de 876 soldados.<sup>86</sup>

El siglo XIX significó para el Estado de Chile, un esfuerzo importante por mantener su autonomía y soberanía, si consideramos los diferentes conflictos bélicos que marcaron dicho siglo (y por sobre todo, tener en cuenta que ya existía un antecedente de enfrentamiento contra Perú y Bolivia) cabe preguntarse ¿por qué no existió en la época un sistema de masivo y obligatorio de reclutamiento?, la respuesta puede explicarse por tres factores válidos: “a) el sentimiento pacifista y americanista que, con ciertos matices, inspiró la participación de Chile en la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana (1836-1839) y, especialmente, en la Guerra contra España (1865-1866); b) razones de economía fiscal; y c) no había en Chile, ni en el continente americano, el concepto europeo de guerra total, sino de guerra limitada”.<sup>87</sup>

La disparidad antes mencionada, fue materia de preocupación para las autoridades de la época, de hecho, en 1869, el Ministro de Guerra de nuestro país, Francisco Echaurren afirmó que:

---

<sup>86</sup>. *Memoria de Guerra y Marina presentada al Congreso Nacional de 1878*, Santiago, Imprenta Nacional, 26 de junio de 1878, p.12.

<sup>87</sup> VERBAL, Valentina (2014), *El Ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico (1866-1879). Una aproximación a la influencia francesa*, en *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, N°5, vol.3, pp. 101-117

“Por consiguiente, faltando 728 plazas para completar la dotación que fijo el Congreso, se ve que solo se han conseguido como voluntarios o enganchados 772 hombres. Esto se explica, recordando que nunca es posible tener completas las dotaciones de los cuerpos, a causa de la desertión y del licenciamiento de la tropa que ha cumplido su empeño. A estos motivos, conocidos ya del Congreso, debe agregarse la extracción de trabajadores que se ha hecho en los últimos años para obras emprendidas fuera del país. También debe tenerse presente que los importantes trabajos que se ejecutan en el norte de la Republica dan ocupación a un crecido número de individuos que con frecuencia se enrolan en ellos, halagados por el subido jornal que se les paga. Estas dificultades aumentarán, probablemente, así que se de principio a la obra del ferrocarril en Talcahuano”.<sup>88</sup>

De lo anteriormente citado, se desprenden una idea clara, que es la que esgrime el Ministro de Guerra como el principal factor por el cual el reclutamiento ha sido un problema; existen otras actividades simultaneas al quehacer militar en Chile, y que, según él, ofrecen mejores pagos que la vida en el Ejercito, por ende, el grueso de la población decide ir a realizar dichas actividades, en desmedro de comenzar una carrera militar. Cabe preguntarse entonces ¿era mejor el sueldo en otras actividades que en el Ejercito? La verdad es que el sueldo de los soldados bordeaba los 9 y 12 pesos. Entre 1854 y 1871, giraba en torno a los 9 pesos<sup>89</sup>. Sin embargo, existían algunas diferencias, y dado el aumento salarial de 1871, el sueldo del soldado rondaba los 12 pesos, siendo mayor para los soldados del arma de artillería, por mayor preparación y especialización técnica<sup>90</sup>. De todas formas, se debe considerar que, al sueldo indicado anteriormente, se le aplicaba un descuento por concepto de gastos diarios, es decir, vestuario, rancho, comida, etc. Dicho descuento ascendía a 4 pesos, aproximadamente<sup>91</sup>.

Si dicho sueldo se compara con el dinero percibido por otras actividades civiles, no parecen tener mayor diferencia. Según el historiador Gabriel Salazar, refiriéndose al promedio salarial de los peones de las minas de Chile, en el periodo de 1870-1879, afirma

---

<sup>88</sup> *Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1869*, Santiago, Imprenta Nacional, pp. 28-29

<sup>89</sup> ANGUIA, Ricardo. (1912). *Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta 1818, Tomo I*, Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, p. 623.

<sup>90</sup> VARAS, José Antonio. (1871), *Recopilación de Leyes, Ordenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejercito, desde enero de 1866 a diciembre de 1870, Tomo V*, Santiago: Imprenta Nacional, p.30.

<sup>91</sup> MALDONADO, Carlos. *El Ejército chileno en el siglo XIX. Génesis histórica del ideal heroico, 1810-1884*, CEME. Centro de Estudios Miguel Enríquez, p. 66.

que ellos recibían un estipendio mensual de 109 reales, cifra equivalente a aproximadamente 11 pesos<sup>92</sup>. Por otra parte, señala que el peonaje urbano del periodo de 1850-1870 recibía un salario de 58,4 reales, lo que equivalía a la cantidad de 6 pesos, aproximadamente<sup>93</sup>. Podemos visualizar que la paga en otros sectores no era mayor a lo percibido en la vida castrense, además, iniciar una carrera en el Ejército podía tener otras ventajas o beneficios.

De igual forma, se observa según los datos evidenciados, que optar a una carrera militar significaba una opción viable o al menos conveniente para quienes no poseían una alta calificación técnica en otras áreas laborales. Además, realizar una carrera castrense significaba la opción de completar el proceso educativo de muchos hombres. En 1877 el Ministro de Guerra e Inspector General del Ejército, Belisario Prats, informaba que:

“En el curso de este año se han dictado algunas medidas encaminadas a fomentar la instrucción del Ejército y a mejorar en cuanto ha sido posible su condición. En los cuarteles funcionan las escuelas de enseñanza primaria con todos los elementos y utensilios necesarios, y las academias para oficiales se verifican periódicamente. El armamento de los distintos cuerpos es de los sistemas, y se procura con esmero dar al soldado conocimiento perfecto de su arma, mediante los ejercicios doctrinales y el tiro al blanco”<sup>94</sup>.

Por otra parte, el servicio mínimo de 5 años constituía una vía de entrada a una carrera segura y medianamente ascendente. Según una ley de 1878: “para ascender a los empleos que median entre la clase de soldado y la de sargento primero, es necesario haber servido cuatro meses a lo menos en el empleo inmediatamente inferior”<sup>95</sup>. De igual forma, según lo visto en el libro de *Historia Militar, Tomo II*, los soldados podían ascender a la categoría de oficial, acreditando los conocimientos equivalentes a los de cadetes de la Escuela Militar<sup>96</sup>. Esta opción significaba una mejora medianamente lenta pero segura en cuanto al ítem salarial. Un ejemplo de esto fue el General de División Manuel Baquedano (1823-1897)

---

<sup>92</sup> SALAZAR, Gabriel. (2000). *Labradores, peones y proletarios*, Santiago: LOM Ediciones, p. 221

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 239

<sup>94</sup> *Memoria de Guerra y Marina presentada al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1877*, Santiago, Imprenta Nacional, 10 de agosto de 1877, p. 15.

<sup>95</sup> VARAS, José Antonio (1871), *Recopilación de Leyes, Ordenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército, desde enero de 1866 a diciembre de 1870, Tomo VI*, Santiago: Imprenta Nacional, p. 32.

<sup>96</sup> KORNER, Emilio, BOONEN, Jorge (1887), *Historia Militar, Tomo II*, Santiago: Imprenta Cervantes, p. 254.

quien comenzó su carrera como soldado, en su caso, fue crucial su participación en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana<sup>97</sup>. Si bien no es posible generalizar en base a un ejemplo para realizar un estudio cabal de los ascensos en el Ejército, lo del General Baquedano sirve para entender que la posibilidad de realizar una carrera militar exitosa era posible.

## **2.5. Condiciones generales de la vida militar**

Ante los ojos de cualquier persona civil, es evidente que existe un desconocimiento generalizado respecto a cómo se estructura, ejecuta y varían las dinámicas en el orden militar. Si analizamos brevemente los aspectos generales del quehacer castrense (reclutamiento, disciplina, alimentación, dificultades logísticas, falta de ropa e implementos), podemos decir con claridad que su dinámica se aleja de la vida de una persona cualquiera, para muchos soldados en el contexto de la Guerra del Pacífico, fue justamente dejar la vida medianamente tranquila que tenían hasta 1879, para enfrentar un proceso lleno de dificultades y disciplina hasta ese entonces, desconocida para ellos.

Pero ¿fue la organización castrense más dura que la vida civil en otras áreas? Sin dudas, ambos campos significan la disposición de un esfuerzo físico y mental importante, sin embargo, en la vida militar, hay aspectos que sobresalen, como por ejemplo la disciplina, aspecto siempre presente e inquebrantable, el *principio de disciplina* como menciona Omar Gutiérrez Valdebenito es fundamental, ya que “una organización militar sin disciplina, no es propiamente, una organización militar. Sería en todo caso un grupo de incontrolados, pero nunca unas fuerzas armadas”<sup>98</sup>. Resulta lógico que el principio de disciplina se aplique con rigurosidad, más aún en tiempo de guerras, en aquel sentido, al mencionar la pena de azotes (como aspecto de rigurosidad y parte para mantener la disciplina castrense) era un castigo

---

<sup>97</sup> GONZALEZ, Edmundo (1963), *Soldados ilustres del Ejército de Chile*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, pp. 204-210.

<sup>98</sup> GUTIERREZ, Omar (2002), *Sociología Militar. La profesión militar en la sociedad democrática*, Santiago: Editorial Universitaria, p. 193.

común a la hora de mantener el orden en las tropas. Sin embargo, siempre existen discrepancias entre lo que dice la ley u ordenanza y la correcta aplicación en la vida real, en este sentido, Emilio Korner, reformista destacado del Ejército de Chile, y por ende, crítico del sistema militar previo a la Guerra del Pacífico, sostenía que: “Las leyes penales que rigen la disciplina en el ejército son sumamente severas; pero no se las aplica con toda estrictez”<sup>99</sup>.

En relación con lo anterior, en la obra de Sergio Rodríguez Rautcher, se explica que la pena de palos fue:

“...ampliamente difundida por los ejércitos de la época, no puede juzgarse desde la perspectiva actual. Para comprender su verdadero significado es necesario analizarla ampliamente bajo el prisma de la temporalidad, ubicándonos en una realidad social, cultural y legal del periodo. De otra manera, se puede incurrir en el fácil error de calificar la medida ligeramente o utilizarla conscientemente como un mal ejemplo, si es que se pretenden fines inconfesables...”<sup>100</sup>

Inclusive, durante el desarrollo de la Guerra del Pacífico, las penas militares no fueron aplicadas con la rigurosidad esperada. La misma obra en cuestión expone que no hubo más de 650 desertiones, ninguna de las cuales llegó a ser castigada con pena de muerte, castigo previsto para éste tipo de faltas <sup>101</sup>. Entendemos entonces que los castigos en la vida militar son necesarios para el correcto funcionamiento de su cuerpo, aplicándose en un contexto de mantener la disciplina, amparados en las ordenanzas, es decir, el apoyo legal estas instancias. De igual forma, como menciona Rodríguez Rautcher, las penas no fueron aplicadas con total severidad, o acorde al motivo que debía ser castigado, por ende, no se puede presumir que el castigo físico fuese una total condicionante para explicar la diferencia entre las plazas desocupadas en el Ejército, y la fuerza debidamente enganchada. Además, la estructura militar, además de otorgar la posibilidad de realizar una carrera dentro de la institución y de otorgar las facilidades para completar los niveles de educación muchas veces inconclusos (entendiendo las características sociales de quienes se enrolaban en el Ejército), se preocupó

---

<sup>99</sup> KORNER, Emilio, BOONEN, Jorge (1887), *Historia Militar, Tomo II*, Santiago: Imprenta Cervantes, p. 262. Si bien esta obra es en coautoría, es preciso destacar la figura de Korner, por sus aportes conocidos en cuanto a la modernización del modelo militar chileno.

<sup>100</sup> RODRIGUEZ, Sergio (1984), *Problemática del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, p. 90.

<sup>101</sup> *Ibid.*, pp. 85-87.

(o al menos esa era la intención del Ejército) por mantener un orden y una mejora en las condiciones materiales de la vida al interior de los cuarteles. Ejemplo de esto fue lo expuesto por el Ministro Federico Errazuriz en 1867, que en cuanto a términos de comodidad y salubridad mencionaba:

“El gobierno ha atendido con solícito esmero el bienestar de los individuos en el Ejército, haciendo ejecutar en los cuarteles todas aquellas reparaciones necesarias para la comodidad del soldado y para evitar el detrimento en su salud, lo que muchas veces es ocasionado por su alojamiento en habitaciones inadecuadas y mal sanas. La misma solicitud ha contraído al buen régimen y arreglo económico de los hospitales militares. Aprovechando la oportunidad que se le presentaba con el viaje a Europa de un inteligente doctor en medicina, le encargó hacer un estudio prolijo y detenido de la organización, régimen y servicio de estos importantes establecimientos. Ese estudio, hecho por un profesional competente, puede sernos de gran utilidad para introducir a nuestros hospitales militares reformas ventajosas”<sup>102</sup>

El mismo Errazuriz, un año más tarde, mencionaba que “Los cuarteles de los diversos cuerpos del Ejército han recibido en este último año reparaciones de importancia, no solo en lo que dice relación con las medidas de conservación de los edificios, sino también en todo aquello que pueda contribuir a su mejor arreglo, al aseo, a la salubridad y comodidad del soldado”<sup>103</sup>. Sin embargo, cinco años más tarde, podemos ver que la situación parece haber cambiado, de la preocupación máxima y consciente por el estado y salud de los soldados, se dio lugar a diferentes declaraciones que daban lugar a entender de que la situación interna de los soldados no estaba exenta de problemas. Por ejemplo, José Antonio Villagrán, en su calidad de Inspector General del Ejército, pronunciaba que: “El estado de los cuarteles que ocupa actualmente el Ejército no es, pues, el más satisfactorio si se atiende a las necesidades que en ellos se hacen sentir, según lo han manifestado los jefes de los cuerpos que lo ocupan”<sup>104</sup>. El Inspector General también hacía alusión a las caballerizas de un cuartel,

---

<sup>102</sup> *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1867*, Santiago: Imprenta Nacional, 29 de julio de 1867, p. 33.

<sup>103</sup> *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1867*, Santiago: Imprenta Nacional, 1868, p. 21.

<sup>104</sup> “B, *Memoria del Inspector General del Ejército*”, en *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1873*, Santiago: Imprenta Nacional, 20 de julio de 1873, p. 14.

ubicadas debajo del piso que ocupaban los soldados, situación insalubre, por ende, ordena que se construyan de forma externa o independiente. Además, menciona arreglos necesarios en áreas de pavimentación, mejoras de jardines, construcción y reparación de algunos edificios, etc.<sup>105</sup> Con respecto al estado de uno de los cuarteles, Villagrán informó en 1873 que:

“El cuartel de infantería situado en la calle de la Recoleta, en esta capital, ha recibido una importante mejora con el aumento que se le ha dado al edificio del frente que da a la calle, construcción sólida y de una extensión de 22 metros 65 centímetros de largo por 6 metros 50 centímetros de ancho. Estos trabajos, a mi juicio, no tienen por ahora otra importancia que la de proporcionar comodidad a los jefes del cuerpo que habite este cuartel, necesidad es verdadera, remediada muy oportunamente; pues cada día se hace sentir más la inmediata vigilancia de los jefes superiores. Es también de imperiosa necesidad proporcionar no menos comodidad para los oficiales y tropa; pues para los primeros solo existen diez piezas bastante pequeñas en las que se alojan veintisiete oficiales, como los capitanes y ayudantes, por ejemplo, que debiesen tener pieza separada porque ellos generalmente convierten estas otras tantas oficinas particulares donde los capitanes guardan los documentos de sus compañías, prendas de vestuarios de ellas y casi siempre sumas de dinero pertenecientes a los individuos de tropa que están bajo sus órdenes”<sup>106</sup>.

De lo anterior, podemos evidenciar un cambio en la situación militar, descrita en 1868, Villagrán nos relata situaciones, si bien no del todo deplorables, pero que dejan en manifiesto las constantes necesidades que fueron palpables en el desarrollo de la vida militar, previo a la Guerra del Pacífico. Los cuestionamientos respecto al correcto manejo de la institución castrense para con sus soldados en la época, ha sido materia de estudio, ya sea para Korner, quien como bien sabemos, detectó varias deficiencias y errores cometidos por el Ejército, principalmente dado por la influencia francesa dentro de la institución castrense, como, por ejemplo: preparación militar escasa y anticuada (de influencia napoleónica), baja calidad moral de la tropa (alcoholismo, juego, corrupción, etc.) oficialidad nulamente

---

<sup>105</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>106</sup> *Ídem.*

capacitada, entre otros factores<sup>107</sup>. De igual manera, un cuestionamiento similar fue realizado por el académico Enrique Brahm García, quien al referirse a los soldados en la Guerra del Pacífico, señala que:

“Una vez integrado al Ejército, el soldado debía someterse a una dura disciplina y soportar condiciones de vida pobres; la paga de los soldados no solo era baja, sino que muchas veces no se recibía por la ineficiencia con que funcionaba el departamento de pagos. El sistema de sanidad era casi inexistente: los soldados heridos tenían pocas posibilidades de sobrevivir y eran más numerosos los muertos por distintas pestes que en acciones de guerra”<sup>108</sup>

Dicho autor, apoya su postura en el célebre libro “*Historia de Chile 1808-1994*” escrito por Simon Collier y William F. Sater. En dicha obra, se plantea que “el soldado chileno sufría casi tanto a manos de su propio gobierno como a manos del enemigo”<sup>109</sup>.

Debemos volver a la obra de Rodríguez Rautcher, con el fin de corroborar los dichos negativos respecto a la vida de las tropas, previo al estallido de la Guerra del Pacífico. Rodríguez nos brinda información al respecto, específicamente del supuesto alcoholismo presente en los soldados, menciona que:

“A manera de mentis para los detractores extranjeros de nuestro Ejército, el alcoholismo ocupa el 22º lugar entre las causales de licenciamiento. El promedio de casos comprobados es de 4 anuales, lo que es una cifra prácticamente insignificante. El Diario de Campaña del doctor Guillermo Castro Espinoza, cirujano primero de la Tercera Ambulancia, manuscrito entre

---

<sup>107</sup> ARANCIBIA, Patricia (editora). (2007). *El Ejército de los chilenos 1540-1920*, Santiago: Editorial Biblioteca Americana, pp. 203-205

<sup>108</sup> BRAHM, Enrique (2003), *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo la influencia alemana 1885-1930*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, p. 15.

<sup>109</sup> COLLIER, Simon, SATER, William (1999), *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid: Cambridge University Press, p. 130.

agosto de 1879 y diciembre de 1880, contempla la evolución cronológica de 242 pacientes. El facultativo menciona solo un caso de alcoholismo”<sup>110</sup>

Agrega también otras causales, por ejemplo, el licenciamiento por diversas enfermedades que afectaban a las tropas. Según el autor, durante los años que duró el conflicto, el licenciamiento por sífilis ascendía a 3,28%, de todas las causales correctamente identificadas, las tres que cobraron más vidas fueron: tuberculosis (8,18%), reumatismo (6,57%) y los problemas causados por el efecto de hernias (5,58%)<sup>111</sup>. Según lo analizado, podemos plantear algunas conclusiones, si bien existen diferentes visiones respecto a las condiciones generales del Ejército, previo a 1879, no se puede negar que al menos en un inicio, existió la total disposición para mejorar las condiciones de vida de las tropas, sin embargo, pareciese que a medida que se acercaba el inicio del conflicto, la institución castrense se vio envuelta en un trabajo de mejoramiento de sus instalaciones y recursos, ciertamente, realizado sobre la marcha. Podemos plantear, que estas dificultades no son en su totalidad clarificadoras para entender las problemáticas de enganche (considerando la diferencia entre las cifras de plazas habilitadas y fuerza efectivamente reclutada) no obstante, nos sirven para ir perfilando las respuestas al porqué de las dificultades de reclutamiento. Problemáticas visibles en la época, las cuales tuvieron que ser abordadas, muchas veces, mediante el reclutamiento forzoso.

---

<sup>110</sup> RODRIGUEZ, Sergio (1984), *Problemática del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, p. 72.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, p. 71.

## **2.6. Los problemas del enganche: Entre el voluntarismo y la obligatoriedad**

Como hemos mencionado anteriormente, uno de los principales problemas del Ejército chileno, en vísperas de la Guerra del Pacífico, fue lograr una concordancia entre las plazas habilitadas para el enrolamiento, y el real número de enlistados en las filas de la institución castrense. Dicho desajuste puede ser explicado por varias razones<sup>112</sup>, podemos sintetizar esas posibilidades en que “los dirigentes políticos de la época se negaban a aceptar siquiera la posibilidad de un enfrentamiento bélico internacional y porque la organización militar del país no consideraba un Estado Mayor General de carácter permanente”<sup>113</sup>. Por lo cual, el Estado en conjunto con el Ejército, se vieron en la obligación de mejorar sobre la marcha los distintos problemas previos al conflicto, así también, las dificultades surgidas a lo largo de la guerra. En cuanto a la forma que se utilizó para incrementar el número de enlistados en el Ejército, es necesario aclarar algunos puntos: en primer lugar, que el grueso de la fuerza militar presente en el conflicto y desplegada en las distintas campañas, no poseía la preparación militar adecuada, o derechamente, nunca estuvieron presentes en el escenario castrense, por ende, la Guerra del Pacífico significó para muchos enrolados, el primer acercamiento al mundo militar, a la disciplina, el uso de armas, entrenamiento físico, entre otras cualidades que caracterizan el quehacer del Ejército.

Otro punto a mencionar, es que si estudiamos el proceso de enrolamiento al Ejército, previo al estallido bélico de 1879, no podemos generalizar en cuanto a la forma en la cual se llevó a cabo este proceso, existen testimonios (como los casos de los soldados Abraham Quiroz, Hipólito Gutiérrez y Marcos Ibarra) quienes fueron voluntariamente a engrosar las filas del Ejército chileno. Esta movilización es lógica, si se piensa que muchos chilenos acudieron al llamado de la patria amenazada, por ende, era necesario dejar sus actividades habituales, para trasladarse al escenario de la guerra. También existen casos particulares de varios chilenos expulsados desde el Perú, y que al llegar a nuestro país, en el mismo puerto

---

<sup>112</sup> Anteriormente, fue citado el artículo de la académica Valentina Verbal Stockmeyer “*El Ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico (1866-1879). Una aproximación a la influencia francesa*”, en donde se exponen posibles factores para explicar la situación de desventaja por parte del Ejército chileno, en relación a la falta de fuerza efectiva para afrontar la Guerra del Pacífico.

<sup>113</sup> CLAVEL, P. BALART, F. BRAHM, E. & SAN FRANCISCO, A. (2007). *El ejército de los chilenos 1540-1928*. Santiago: Alfabetas Artes Gráficas, p. 179.

se ofrecían voluntariamente para servir a la causa nacional<sup>114</sup>. Por otra parte, también podemos aseverar, según los diversos estudios del caso, que existió un método de enganche forzoso, el cual fue efectivo en varias localidades de Chile, y que si bien, no fue del todo efectivo, logro llenar varias plazas desocupadas en el Ejército<sup>115</sup>.

## **2.7. El reclutamiento voluntario**

En relación al enrolamiento voluntario, podemos mencionar variados ejemplos, llama la atención algunos testimonios de niños, quienes decidieron ir voluntariamente a la guerra (a pesar de la prohibición para aceptar a menores de edad como soldados o marinos). Tal es el caso de Luis Cruz Martínez, de destacada participación en la batalla de La Concepción, quien solo tenía catorce años cuando logró ser parte del Regimiento Curicó<sup>116</sup>. Conocido también es el caso de Arturo Olid, quien a los trece años, insistió a sus padres para que lo dejaran participar en el conflicto, el joven Olid logró su cometido, mediante la ayuda de un amigo de su padre, ingeniero en la Covadonga, quien lo ubicó como aprendiz mecánico en dicha embarcación, y solo con derecho a ración de alimentos, sin goce de sueldo<sup>117</sup>. En otros casos, la guerra movilizó a familias completas, ejemplo de esto es el soldado raso Marcos Ibarra, quien fue enrolado junto a su padre en el Batallón Esmeralda, por otra parte su madre, Tomasa Cruz, trabajó como lavandera de aquel cuerpo armado, posteriormente se dedicó al arriendo de piezas en su sector limeño, tras la toma de aquella ciudad, por parte de la fuerza chilena.<sup>118</sup>

Dentro de los testimonios de personas que fueron voluntariamente a la guerra, destacamos el relato de Abraham Quiroz, quien posiblemente realizó con mayor precisión,

---

<sup>114</sup> BARROS ARANA, Diego (1880), *Historia de la Guerra del Pacífico Tomo I*, Santiago: Imprenta Gutenberg, p. 79.

<sup>115</sup> DONOSO, Carlos, COUYOUMDJIAN, Ricardo. (2006) *De soldado orgulloso a veterano indigente. La Guerra del Pacífico*, En: SAGREDO Rafael, GAZMURI Cristian (Dir.) *Historia de la vida privada en Chile, Volumen II*, Santiago: Editorial Taurus, p. 239.

<sup>116</sup> MÁRQUEZ-BRETÓN, Edmundo (1984), *Luis Cruz a la luz de la verdad*, Santiago: Imprenta Adeza, pp. 20-21.

<sup>117</sup> OLID, Arturo (1999), *Crónicas de Guerra. Relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y de la Revolución de 1891*, Santiago: RIL Editores, pp. 13-25.

<sup>118</sup> IBARRA, Marcos (1985), *Campaña de la Sierra. La Concepción. Una aventura*, La Serena, Universidad de La Serena, Facultades de Humanidades, p. 9.

una explicación del porqué decidió acudir a la guerra. Dicho sentimiento puede servir como punto para entender la motivación surgida en otros actores, para ser parte del Ejército. Dentro de su epistolario inédito, la carta n°1, dirigida a su padre, refleja con exactitud este sentimiento de amor a la patria, Quiroz se expresa de la siguiente forma:

“...El objeto de ésta es decirle lo siguiente: hemos recibido dos cartas y en el contenido de ellas nos echa una reprensión porque nos hemos venido a servir a la Patria, que es el deber más sagrado de servir al país donde uno ha nacido y por lo tanto Ud. no se debía afligir, porque le estamos sirviendo a la Patria; desde que me vine de mi casa no he tenido nunca pensamiento de volver por donde he venido , porque sería una deshonra...”<sup>119</sup> .

Sin embargo, al existir un número importante de fuerza voluntaria, trajo consigo un problema casi lógico; instruir militarmente a un número de personas, que, sin duda, no tenían conocimientos sobre el tema. El voluntarismo dio muchas veces paso al desorden, no solo previo al estallido de la guerra, también dentro del transcurso de la misma. Muchos soldados, sobrepasados por la energía que producía enfrentar y vencer al enemigo, terminaron por derramar sus esfuerzos en los propios compañeros. Acción que queda de manifiesto en un ejercicio militar, en donde se simuló un combate, dando como resultado un enfrentamiento campal, varios heridos y un muerto. Sobre esto, Quiroz comenta que:

“Ayer domingo tuvimos un simulacro de ataque con la brigada “Maipú” que estaba atrincherada en la estación. Nosotros divididos en dos partes, los atacamos, la avanzada tiró cinco tiros y se tocó la carga. Los cívicos se desbandaron y se fueron a hacer fuertes a la plaza de armas, donde hubo un choque terrible. A bayonetazos salieron algunos rasguñados y uno de los cívicos fue muerto. A un subteniente le hicimos pedazos la espada. Me parece que no volverán a hacer la misma cosa”<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup>QUIROZ, A. GUTIERREZ, H. (1976). Dos soldados durante la Guerra del Pacífico, Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, S.A. p.51

<sup>120</sup> QUIROZ, Abraham (1966), *Epistolario inédito de su campaña como Soldado Raso durante toda la Guerra del Pacífico. 1879-1884*, p. 176.

Por otra parte, Hipólito Gutiérrez, narra en su crónica un episodio similar al vivido por Quiroz, en donde se tendió a perder el control de las tropas, posterior a la batalla de Chorrillos, en donde relata que:

“En chorrillos se mataron muchos chilenos unos con otros solos que andaban haciendo lo que querían y al otro día salieron comisiones a buscar a todos los soldados que andaban solos, y se encontró mucho más muertos que los que habían quedado ese otro día antes y que se habían muerto unos con otros en la noche”<sup>121</sup>

A pesar de estos errores cometidos por los soldados chilenos previos al conflicto, y durante el desarrollo del mismo, es innegable que existieron variados casos de enrolamiento voluntario, motivados por las razones ya expuestas. Sin lugar a dudas, su sentido de amor a la patria, o amor al terruño, resultó esencial para el desarrollo de la guerra, mantener fuerzas y lograr los objetivos trazados con anterioridad por cada soldado. La Guerra del Pacífico significó una movilización de masas mucho mayor que en otros conflictos de Chile durante el siglo XIX, sin embargo, como hemos mencionado, hubo un sector que no tenía como prioridad servir a la defensa de la patria, pero que, dada diferentes circunstancias, terminaron realizando dicha función, en contra de su voluntad.

---

<sup>121</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956), *Crónica de un Soldado de la Guerra del Pacífico*, pp. 77-78.

## **2.8. El reclutamiento forzoso**

Ya mencionadas algunas motivaciones y rasgos que caracterizaron al enrolamiento voluntario, es necesario aclarar que la formación definitiva de las fuerzas del Ejército, no hubiese sido posible si no se recurría al método forzoso, el cual se caracterizó por “engañar” o directamente obligar mediante a la fuerza, principalmente a las masas populares. Esta dinámica fue ampliamente utilizada, entendiéndose que la disparidad entre las plazas disponibles y la fuerza efectivamente engancha fue un arduo problema para la institución castrense y para el Estado chileno<sup>122</sup>, previo al estallido del conflicto. En varios casos, encontramos a hombres que fueron reclutados de manera forzosa, por ejemplo, por medio del uso de la fuerza de trabajo disponibles en las haciendas del valle central, también se dispuso de trabajadores campesinos del sur del país, además de los mineros que se ubicaban en la zona del norte chico. Este último grupo, fue quizás quien más oposición puso, debido a que llevaban una vida más estructurada en cuanto al trabajo, sin embargo, el Ejército recurrió a implementar la labor de una serie de corresponsales en el terreno de guerra, los cuales lograron motivar de alguna forma a éste grupo humano, reacio a combatir en la Guerra del Pacífico, esta acción también llevó a un paulatino proceso de alistamiento voluntario dentro de las filas de la institución castrense.<sup>123</sup>

La negativa reacción por parte de los sectores rurales, principalmente, puede ser explicada por una gran razón, resulta lógico que, para la época, existiera un mayor nivel de interés por participar en la guerra, por parte de jóvenes ciudadanos, ya que los canales de comunicación eran más expeditos hacia la ciudad, por ende, sabían con mayor claridad los acontecimientos previos a la Guerra, generándose así un mayor interés por defender a la patria. En contra parte, los jóvenes de campo, alejados del acontecer político-bélico nacional, no conocían mayor realidad de la que existían en los límites de la hacienda, por lo tanto, es

---

<sup>122</sup> Para entender el problema del reclutamiento forzado previo a la guerra, recomendamos leer el artículo de GREZ P, Carlos, “*La supuesta preparación de Chile para la Guerra del Pacífico*”, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Nº5, (1935), pp. 111-139.

<sup>123</sup> HUGO OGAZ, Federico (2003), *Mentalidad del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico: 1879-1884*, Tesis de Magister en Historia de la Universidad de Chile, p. 5.

lógico pensar que su interés en ir a la guerra se desprende de que no sabían con exactitud el qué o porqué Chile estaba ad portas de enfrentarse nuevamente con sus países vecinos.<sup>124</sup>

En relación al enganche forzoso, en el libro “*Chile y la Guerra del Pacífico*” del historiador William Sater, existe un breve párrafo en donde se explican algunos de los métodos utilizados por las autoridades de la época, para poder reclutar a una mayor cantidad de personas, respecto a esto, Sater explica que:

“El método más efectivo, sin embargo, fue el reclutamiento forzoso, para lo cual se utilizaron todo tipo de tácticas. En Chillán, todo hombre sorprendido en la calle después de las diez de la noche era reclutado por el Cuerpo de Carabineros del Yungay. En San Antonio se engancharon a todos los trabajadores de fundos alledaños, incluidos los mayordomos. En Santa Juana, los vecinos atraídos por la presencia de una banda militar en la plaza, fueron obligados a alistarse mientras escuchaban sus compases. Los campesinos huían de las comisiones de recluta, las que, en el caso de Constitución, soltaban perros en los cerros para obligarlos a bajar desde sus refugios. En Quillota, un juez ofreció enganchar a todos los ebrios que llegaran detenidos”

125

Al analizar lo descrito por Sater, entendemos que estas medidas llevadas a cabo por parte del Estado y del Ejército, fueron en directa merma de las clases bajas, por las razones ya mencionadas, además de que los grandes centros de reclutamiento forzoso, fueron en ciudades lejos de la capital. Por otra parte, como bien dice el autor, que “En Quillota, un juez ofreció enganchar a todos los ebrios que llegaran detenidos” entendiéndolo que el alcoholismo ha sido un flagelo histórico, presente en gran medida dentro de las capas populares<sup>126</sup>, por ende, se desprende la importancia de acaparar la mayor cantidad de personas campesinas o populares para su enrolamiento, las no tuvieron más remedio que acudir al llamado de la Guerra. Por otra parte, si bien todo lo anterior representaba un problema para conformar la

---

<sup>124</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>125</sup> SATER, William (1986), *Chile and the War of the Pacific*, Lincoln, University of Nebraska Press, pp. 78-79.

<sup>126</sup> DAGNINO, Vicente (1887), *El alcoholismo en Chile*, Memoria para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Medicina i Farmacia, Santiago: Imprenta Nacional, pp. 3-14.

fuerza militar previa al conflicto, uno de los dilemas más graves, dentro del proceso de reclutamiento, fue lo expuesto por la Ordenanza Militar promulgada en 1839, la cual especificaba el modo de completar la fuerza del Ejército, para aquello, definía el prototipo o ideal de soldado que debiese enlistarse, argumentando que:

“La fuerza del Ejército se compondrá de hombres destinados por la autoridad competente, y de recluta de gente voluntaria. No bajarán de dieciséis años de edad ni pasarán de cuarenta; no se les sentará su plaza en menos de cinco años. La estatura será lo menos de cinco pies, con disposición, robustez y agilidad para resistir las fatigas del servicio, sin imperfección notable en su personalidad, y libre de accidentes habituales”.<sup>127</sup>

Sabemos que, en gran medida, lo estipulado en 1839, no se cumplía a cabalidad en quienes fueron alistados forzosamente en la misión contra el Perú y Bolivia, en vísperas de 1879. Según las diversas fotos que podemos ver de los soldados de la Guerra del Pacífico, muchos no cumplían las aptitudes necesarias para afrontar de buena manera el rigor de la actividad militar ni las dificultades propias del escenario de la guerra. Si a eso sumamos que muchos no contaban con la preparación militar adecuada para la ocasión, se perfiló en escenario bastante difícil previo al estallido del conflicto. Pero dado el rol que jugó el Estado, para el enrolamiento forzoso, nos hace pensar que no importaba mucho que no se cumplieran con cierto “canon” físico, más bien, era realmente importante el efecto que tuviese este proceso en la población alistada, y que se sintieran comprometidos con defender la soberanía de la patria, muchos que, en un principio, fueron enlistados obligatoriamente<sup>128</sup>, se vieron comprometidos paulatinamente con la causa, acorde iba avanzando el proceso bélico, como ya hemos mencionado. Sin embargo, todo este proceso de enrolamiento forzado, en donde muchas veces se pasó por alto el “ideal” de soldado chileno, trajo consigo un proceso de proliferación de enfermedades, tales como: catarro bronquial, disentería, reumatismo, entre

---

<sup>127</sup> VERBAL, V. *El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico: Los problemas de enganche (1866-1879)*. Revista de Historia Udec, Vol.1, N° 22, 111-135

<sup>128</sup> Con el fin de entender de mejor manera el proceso de reclutamiento forzoso, sobre todo en sectores provinciales y regionales del sur del país, se puede consultar el artículo de RUBILAR, Mauricio “*Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)*” en: Revista de Historia y Geografía, N° 33, 2015, pp.83-121.

otras patologías. Este factor ayudo a varios soldados que, si bien se encontraban bien de salud, a utilizar este medio para poder licenciarse del Ejercito, desmotivados por las condiciones mismas de la guerra. Si bien, como mencionamos anteriormente, hubo un proceso paulatino de entusiasmo de las tropas, una vez dentro del ambiente de la guerra, también hubieron casos de deserciones, licenciamientos y problemáticas de adaptación a la vida militar, la cual pareció ser una constante para el Ejército chileno, a lo largo de la Guerra del Pacífico.<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> DONOSO, Carlos, COUYOUMDJIAN, Ricardo. (2006) *De soldado orgulloso a veterano indigente. La Guerra del Pacífico*, En: SAGREDO Rafael, GAZMURI Cristian (Dir.) *Historia de la vida privada en Chile, Volumen II*, Santiago: Editorial Taurus, pp. 237-269. En relación a éste artículo, consideramos de gran importancia su contenido, con el fin de entender con mayor profundidad el proceso de enrolamiento al Ejército, previo al estallido de la guerra, de igual manera, las diversas problemáticas vividas por los soldados en su nueva vida en el campo de batalla.

### **Capítulo 3. La experiencia de los protagonistas durante la Guerra del Pacífico**

### **3.1. Presentación de los protagonistas**

Hemos mencionado con anterioridad en nuestra investigación, algunas características de los escritos que son la base medular de nuestro trabajo investigativo. Sabemos bien que los relatos de los soldados Hipólito Gutiérrez, Marcos Ibarra y Abraham Quiroz, se basan en la acción de llevar al papel, sus experiencias, visiones e interpretaciones de lo que significó en cada uno, el rigor de la Guerra del Pacífico. Existen diferencias en el carácter de los escritos, en el caso de los dos primeros protagonistas; Hipólito Gutiérrez y Marcos Ibarra, sus aportes son basados en la dinámica de la crónica, escrito estructurado con posterioridad al conflicto, por ende, puede ser que se olviden algunos detalles de sus vivencias o exacerben otros aspectos de la aventura frente al enemigo. Sin embargo, al analizar dichos textos, podemos encontrar descripciones que por lo general suman bastantes detalles, por ende, suponemos que la memoria de Gutiérrez e Ibarra es sin duda privilegiada, probablemente, motivada por la idea de dejar un testimonio lo más descriptivo posible, que sirviera a las generaciones posteriores de chilenos para entender o conocer los sacrificios que conllevo defender la patria cuando fue seriamente amenazada por nuestros países vecinos del norte.

Sobre Hipólito Gutiérrez, se puede decir que fue un soldado raso, de origen humilde, proveniente de la comuna de Colton (en la actual región del Ñuble) en el sur de Chile. Inicialmente en sus escritos, podemos visualizar el entusiasmo de su aventura hacia la guerra, de igual forma, es llamativa su manera de escribir y las expresiones que utiliza, esto debido probablemente a su nivel educativo o cultural, dejando entre ver el folclore del campo chileno, caracterizado por la repetición de palabras o la modificación de las mismas.<sup>130</sup>

En el caso de Marcos Ibarra, debemos mencionar que nació en Valparaíso en 1862, de origen humilde, sus padres fueron Juan Ibarra y Tomasa (quienes también participaron en la guerra) Juan fue enrolado en el mismo batallón que su hijo Marcos, mientras que su madre, cumplió roles de lavandera para el mismo grupo armado, y luego se dedicaría al arriendo de

---

<sup>130</sup> En el libro *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*, en donde se encuentra presente el epistolario inédito de Abraham Quiroz y la crónica de Hipólito Gutiérrez, también podemos encontrar una introducción previa a los escritos de Gutiérrez, realizada por el filósofo Yolando Pino Saavedra. En dichas páginas introductorias, visualizamos un análisis breve de la crónica de Gutiérrez, en donde se mencionan ítems tales como: el carácter del documento, aporte histórico y análisis de las características psicológicas- folclóricas del protagonista, además de la narrativa popular presente en el texto.

habitaciones limeñas, una vez tomada la ciudad por parte del Ejército chileno.<sup>131</sup> Ibarra participó activamente en el conflicto bélico, específicamente durante los años 1882 y 1883, dentro del contexto de la Campaña de la Sierra. Su relato es sin dudas, el relato de un hombre común y corriente, cuyo discurso lingüístico refleja esa sencillez y características propias del mundo popular.

Debemos finalizar mencionando el caso de nuestro último testimonio, el epistolario inédito de Abraham Quiroz, quien, al igual que los demás protagonistas, proviene de la zona centro sur del país, específicamente de la ciudad de Quillota. En otro ámbito, podemos mencionar que el epistolario estudiado, consiste en la presentación de 70 cartas, las cuales se escriben a lo largo de los años del conflicto y que tienen como destinatario a su padre; don Luciano Quiroz. Respecto a la vida que llevaba Abraham Quiroz, antes de tomar la decisión de defender a Chile en la Guerra del Pacífico, no se sabe con total exactitud si Quiroz poseía alguna base de estudio secundario o universitario, sin embargo, podemos ver en el contenido de sus cartas, el uso de un lenguaje mucho más rico en cuanto al léxico empleado, por ende, podemos suponer que, si bien Quiroz no pertenecía a la aristocracia, si tenía un roce social mayor que sus compañeros de armas. Otra diferencia con los documentos anteriormente mencionados, es que Quiroz nos ofrece la oportunidad de analizar un epistolario, es decir, un conjunto de cartas escritas in situ en el fulgor de la batalla, por lo tanto, es posible hallar en sus líneas detalles más acabados del conflicto, descripción de problemáticas que quizás la crónica, dada su estructura, dinámica y contenido, pueden pasar por alto u omitir. Sin embargo, podemos visualizar factores en común entre los tres documentos, que analizaremos más adelante en esta investigación.

A pesar de las diferencias entre los escritos analizados, y que han sido plasmadas en esta breve introducción, debemos mencionar el que quizás sea el factor de unión más relevante entre los protagonistas; Quiroz, Gutiérrez e Ibarra no fueron parte del grupo de hombres que vio la defensa de la patria como una imposición, ciertamente, dada por un Estado y Ejército que se vio afectado por la falta de voluntarios para afrontar el conflicto, justamente, el carácter voluntario de sus enrolamientos, significaron un entusiasmo inicial

---

<sup>131</sup> IBARRA, Marcos (1985), *Campaña de la Sierra. La Concepción. Una aventura*, La Serena, Universidad de La Serena: Facultad de Humanidades, p. 9.

francamente llamativo, el cual también fue modelando su conducta en el campo de batalla, su visión del enemigo y la fuerza con la cual enfrentaron las dificultades propias del rigor de la guerra.

### **3.2. Motivaciones y cambios producidos por el rigor del ejercicio militar**

Como ya hemos mencionado, los protagonistas de nuestra investigación, decidieron enrolarse en el Ejército y combatir en la Guerra del Pacífico de forma voluntaria, motivados principalmente por el amor al terruño y la defensa de la patria amenazada. En el caso de Quiroz, podemos evidenciar su motivación para participar en la guerra, en la primera carta escrita a su padre, en donde menciona que:

“El objetivo de esta es decirle lo siguiente: hemos recibido dos cartas y en el contenido de estas no echa una reprensión porque hemos venido a servir a la patria, que es el deber más sagrado de servir al país donde uno ha nacido y por lo tanto Ud. no se debía afligir, porque les estamos sirviendo a la Patria; desde que me vine desde mi casa que no he tenido nunca pensamiento de volver por donde he venido, porque sería una deshonra”<sup>132</sup>.

En esta primera carta, Quiroz no deja lugar a dudas respecto a la principal motivación para participar en la guerra, sus principios parecen del todo claros; defender a la patria amenazada. A pesar de que deja espacio para cuestionar de alguna manera, la opinión de su padre respecto a sus acciones, también es claro al escribirle a su progenitor, en el parte final de la carta número 1, algunas consideraciones que él espera que tenga, con el fin de entender su decisión de participar en el conflicto, específicamente, trata de calmar la preocupación de su padre, argumentando que:

“Me olvidaba decirle que Ud. pone en su carta que aquí se padece mucho. No es cierto. El soldado que entra a servir a su patria no debe pensar en lo que se padece, porque aquí no hay favores. Se levanta a las cinco de la mañana, a las diez almuerzo, a las 4 se come y se acuesta a las 7 y media de la noche. Todos se hacen esas costumbres”<sup>133</sup>

---

<sup>132</sup> QUIROZ, A. GUTIERREZ, H. (1976), *Dos soldados durante la Guerra del Pacífico*, Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, S.A, p. 51.

<sup>133</sup> *Ibíd.*, p.52.

Vemos presente en este párrafo, una breve descripción del horario de actividades que tenía Quiroz al iniciar su experiencia bélica, el cual es defendido como algo que es “adoptado” por todos los soldados. También significa un cambio en la estructura normal de una persona, la cual debe someterse al rigor de la vida militar, aspecto desconocido tanto para Quiroz como para los otros protagonistas y que mencionaremos más adelante. Volviendo a las motivaciones de los protagonistas, y analizando la crónica de Gutiérrez, vemos como en el primer capítulo de su crónica, sus primeras líneas son para destacar el carácter voluntario de su participación en la guerra, de igual manera, deja entre ver cierto ápice de entusiasmo, Gutiérrez comienza su crónica escribiendo lo siguiente:

“Yo, Hipólito Gutiérrez, en el mes de septiembre, en el año 1879, el día 10 de este mes, nos convidamos dos amigos y compadres, vivientes de Colton, subdelegación de Bulnes, jóvenes de un mismo tiempo, vivientes muy vecinos. Nos fuimos para Chillán a prestar nuestro servicio al Gobierno, con nuestro entero gusto, para ir para el norte, a Lima, a defender nuestra patria hasta morir o vencer por nuestra bandera chilena”<sup>134</sup>

Es llamativo en este párrafo, como a pesar de que Gutiérrez vivía en un poblado lejos de la capital, en un sector rural, y, por ende, alejado de los centros de información, tenía una concepción clara respecto hasta donde está dispuesto a llegar su voluntarismo por la causa, específicamente hasta Lima, en donde pondrá todo de su parte por defender la bandera chilena. De igual forma, pareciera que la frase “con nuestro entero gusto” en relación a su acción voluntaria del enrolarse, sintetiza de alguna manera que la motivación principal es defender a Chile sin importar las circunstancias ni los obstáculos que se presenten. En el caso de Ibarra, hemos mencionado que su caso es francamente sorprendente, no solo él fue voluntariamente a la guerra, también lo hizo su padre y su madre <sup>135</sup>, ésta última, cumpliendo roles de logística, que fueron realmente importantes para el desarrollo de la guerra en el Perú, y la consolidación paulatina de la fuerza chilena, entendiendo lo duro que fue combatir en un escenario tan hostil y desconocido, como lo fue la sierra peruana.

---

<sup>134</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956), *Crónica de un soldado durante la Guerra del Pacífico*, p. 161.

<sup>135</sup> IBARRA, Marcos (1985), *Campaña de la Sierra. La Concepción. Una aventura*, La Serena, Universidad de La Serena: Facultad de Humanidades, p. 9.

A pesar del evidente entusiasmo en Quiroz y Gutiérrez por ir a la guerra, este impulso patriótico no estuvo exento de problemas durante sus travesías en el norte y en el territorio actual del Perú. Recordemos que los protagonistas de nuestra investigación, al ser hombres del pueblo, con otras actividades y quehaceres antes del estallido del conflicto, no poseían en su bagaje personal, el conocimiento militar adecuado para enfrentar de buena manera el contexto de la guerra. Como mencionamos en páginas anteriores, tanto Quiroz, como Gutiérrez e Ibarra, no eran hombres dedicados a la vida militar, por ende, el rigor de la disciplina fue algo nuevo en sus vidas, ante la falta de práctica y conocimiento militar, los soldados chilenos se vieron envueltos en escenas que francamente, son por decir lo menos “llamativas”, en donde la falta de experiencia militar de los soldados, se mezcló con el exceso de ímpetu de las tropas, dando como resultado escenas de violencia entre las propias fuerzas del Ejército chileno, por ejemplo, Quiroz relata una escena que se ajusta a lo anteriormente nombrado, en donde nos cuenta que:

“Ayer domingo tuvimos un simulacro de ataque a la Brigada Maipú que estaba atrincherada en la estación. Nosotros, divididos en dos partes, los atacamos; la avanzada tiró cinco tiros y se tocó a la carga. Los cívicos se desbandaron y se fueron a hacer fuertes a la Plaza de Armas, donde hubo un choque terrible. A bayonetazos salieron algunos todos rasguñados y uno de los Cívicos fue muerto. A un subteniente le hicimos pedazos la espalda. Me parece que no volverán a hacer la misma cosa”.<sup>136</sup>

Tal parece, por lo que nos cuenta el soldado Quiroz, es que las intenciones del mando fueron completar y comprobar la preparación militar de las tropas, sin embargo, la tropa terminó sobrepasando los niveles de conducta idóneos para un simulacro, y más que un simple ensayo, terminó siendo un grave accidente que finalizó con la muerte de un hombre, y casi con seguridad, el malestar generalizado del alto mando del Ejército, que queda de alguna forma evidenciado en la última frase del párrafo de la carta de Quiroz, al decir que “Me parece que no volverán a hacer la misma cosa”.

---

<sup>136</sup> QUIROZ, Abraham (1966), *Epistolario inédito de su campaña como Soldado Raso durante toda la Guerra del Pacífico. 1879-1884*, p. 176.

En la crónica de Hipólito Gutiérrez se aprecia un episodio similar en donde se tendió a la pérdida del control por parte de las tropas, posterior a la batalla de Chorrillos, Gutiérrez relata que:

“En Chorrillos se mataron muchos chilenos unos con otros solos que andaban haciendo lo que querían y la otro día salieron comisiones a buscar a todos los soldados que andaban solos, sin orden, y se encontró mucho más muertos que los que habían quedado ese otro día antes y era que se habían muerto unos con otros en la noche”<sup>137</sup>

De igual forma, podemos ver que el ejercicio militar, además de representar algún tipo de problema disciplinario dentro de las tropas, también significó la asimilación por parte del soldado, de una rutina de ejercicios desconocida hasta aquel entonces, si a eso sumamos, el factor de hostilidad propiciado por el clima (por ejemplo, la dureza del desierto) vemos como estos cambios fueron significativos en la vida del soldado. El mismo Gutiérrez relata a la entrada de la ciudad de Tacna un episodio relacionado con el rigor del ejercicio militar, sumado con la hostilidad del clima, en donde nos cuenta que:

“Llegó mi Comandante el quince de setiembre, que ai llegó un hermano mido. A lo que llegó esta gente fue más doble el ejercicio que los sacaban oscuro<sup>138</sup> a la pampa tarde y ma(ña)na. Ai se me hicieron pedazos los pies de cocidos de los calores y tantos polvos que llegábamos inconocibles de tierras al cuartel, lo pasábamos muy mortificados, era por lograr del que comprendieran pronto los nuevos que llegaron, porque era pronta la marcha para Lima a (sí) fué que salimos para el norte y antes de salir los dieron ropa de dos mudas de pies a cabeza”<sup>139</sup>

En cuanto al primer factor revisado en esta parte del capítulo, el de descontrol por parte de las tropas en los ejercicios militares de rigor, existen diferentes visiones para tratar de entender o más bien justificar el actuar de los soldados chilenos. Según Patricio Rivera Olguín, casi siempre la motivación central se centra en que la fuerza militar chilena se veía de algún modo impactada de manera negativa por el actuar bélico del Ejército del Perú, esto

---

<sup>137</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956), *Crónica de un soldado durante la Guerra del Pacífico*, pp. 200-205.

<sup>138</sup> Oscuro, según la Real Academia Española de la lengua, es un término anticuado respecto a la palabra oscuro o referente a la falta de luz sobre un objeto o persona.

<sup>139</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956), *Crónica de un soldado durante la Guerra del Pacífico*, p. 198.

debido al uso de minas eléctricas, acciones que eran observadas por la tropa chilena como un acto de plena cobardía, y que se escapan de la estructura del enfrentamiento tradicional en la guerra. Este factor, seguramente encendía estrepitosamente los ánimos del soldado chileno, el cual, en un estado de enajenación mental y emocional, se lanzaba en contra de todo lo que encarnara la figura del enemigo, llegando en algunos casos al exceso de ímpetu ya detallado anteriormente. En algunos casos, el afán de destrucción o de aniquilar al enemigo, era acompañado con algo para comer o beber, para poder llevar algo de valor.<sup>140</sup>

Por otra parte, el clima fue factor importante dentro de la merma de energías en los soldados chilenos (factor que analizaremos más adelante) lógicamente el desconocimiento del lugar, además del rigor del ejercicio militar, sumado a la inexperiencia en el caso de Quiroz, Gutiérrez e Ibarra, fue un problema en algún momento, pero vemos también como narran estos hechos desde una visión externa, no comprometiéndose en ellos y describiendo sus posturas como de observadores o conocedores del hecho. No se tiene claridad respecto a que, si realmente fue así, o ellos quisieron eximirse de algún acto bochornoso (en el caso de Gutiérrez, es posible, debido a que escribe con posterioridad su experiencia de guerra). Sin embargo, consideramos que un factor esencial para sobrellevar los cambios percibidos en el diario quehacer del soldado en el escenario de la guerra, y los problemas consecuentes, fue sin lugar a dudas su entusiasmo por defender a la patria y vencer al enemigo, aspecto más que presente en los casos de Quiroz y Gutiérrez.

---

<sup>140</sup> RIVERA OLGUIN, Patricio, *"Fantasmas de azul y rojo, los saqueos de las tropas chilenas en la Guerra del Pacífico"*, En Anuario colombiano de historia social y de la cultura, Vol.43 N°1, 2016, pp. 263-293.

### **3.3. La vida del soldado en el escenario del combate**

#### **a) El factor geográfico y las dificultades del clima**

Dentro del relato de nuestros protagonistas históricos, podemos ver variados ítems en los cuales se centran sus testimonios, uno de los más llamativos, dada la reiteración y la dedicación con la cual se esmera cada uno para describir en el papel lo que van observando y viviendo, tiene que ver con la descripción geográfica del entorno que los rodea, de igual forma los problemas que se van suscitando, ya sea por las características propias del entorno, el clima al cual se ven sometidos (recordemos por ejemplo, que el desierto significó un escenario totalmente desconocido para estos hombres que no provenían de localidades nortinas) por ende, afrontar la hostilidad climática y geográfica fue un desafío importante, meritorio de contar. Por otra parte, este factor puede llevar a otras complicaciones, tales como: la escasez de agua y por lógica, el sufrimiento de sed durante varios pasajes de su travesía en el contexto de guerra. En dicho contexto, encontramos el testimonio de Gutiérrez, quien, al llegar al norte, realiza una descripción del clima en general, aseverando lo siguiente:

“¡qué puerto tan caloroso!, que ai fueron los calores que sufrimos primero y que no echos todavía. Ai en Antofagasta lo pasamos bien e comida, pero los calores eran insufribles, y tan arenoso y la arena salobre, que cuando salíamos a los ejercicios tarde y mañana llegábamos inconocibles de tierra, y sudor y sé, ¡las de sé!, y el agua resacada tan mala que no podíamos apagar la sé. Estuvimos en ese puerto diez y nueve dias, y no tuvimos ninguna enfermedad, ¡ y bonito puerto y la gente muy cariñosa!”<sup>141</sup>

Vemos en el relato de Gutiérrez, como describe el clima del norte, en donde hace hincapié en lo árido del territorio, el calor que lo aflige y las malas condiciones del agua que existía para beber, y, por ende, no combatía en absoluto la sed que sentía. Al final del párrafo,

---

<sup>141</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956), *Crónica de un soldado durante la Guerra del Pacifico*, p.165

podemos visualizar como nos cuenta que en dicho puerto no sufrió ninguna enfermedad o sobresalto más que lo anteriormente mencionado, y que además considera a la gente del lugar “muy cariñosa”, podemos plantear, que quizás Gutiérrez nos cuenta esto de alguna manera, para hacer una salvedad a la dificultoso que le resulto llegar a Antofagasta y acostumbrarse al clima.

En cuanto a las dificultades de aclimatación, podemos mencionar también a Sergio Rodríguez Rautcher, quien realiza una descripción sobre las zonas que comprendieron la guerra y sus características geográficas, y como esto debió ser importante para los soldados chilenos, los cuales debieron realizar un proceso de aclimatación rápido, a medida que se realizaba el avance hacia el norte. En este sentido, en el autor en primer lugar hace una división entre la tropa chilena salida del norte chico, por ende, aquella que tenía un grado más alto de conocimiento sobre el territorio, algunos ya habían trabajado en las minas, pero por otro lugar estaba el soldado sureño (como Gutiérrez, Quiroz e Ibarra), que como se mencionó anteriormente, fue el que más sufrió las consecuencias de su paso por las zonas nortinas y el desierto.<sup>142</sup>

Bajo la misma lógica, Ibarra narra al principio de su crónica, la dificultad que significo adentrarse a la Sierra peruana, respecto a eso, nos cuenta que:

“Cuando el general Cáceres supo había salido una división chilena de Lima en /persecuimiento de la división peruana, entonse atravesaron las cordilleras los peruanos. El 2º de línea y el batallón “Lautaro” seguimos la marcha por tren hasta el tornameza: los costó dos dias la repachada para llegar arriba al tornameza; el convoy se refalaba de los rieles. Iba a tres máquinas subiendo el convoy. Al otro día llegamos a la estación de Chicla, en la tarde; ahí termina el ferrocarril de la Oroy. El ferrocarril de la Oroya tiene 41 túnel; hay un túnel que tiene 18 cuadra de largo, y tiene muchas curvas. Seguimos avanzando de a piez hasta Casaparca. Los caminos pesimamente malos y muy piedregosos; la puna y el sorocho los

---

<sup>142</sup> RODRIGUEZ RAUTCHER, Sergio (1986), *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacifico*, pp. 19-52.

atacaban: en la caminata de una distancia de 5 leguas, anduvimos todo el día para llegar a Casaparca, y de ahí los repusimos”

Vemos también como Ibarra nos narra las dificultades que le trajo su estadía en la Sierra peruana, lugar geográfico absolutamente desconocido para la tropa chilena, en el párrafo expuesto, también hace una descripción de las distancias que tuvo que recorrer en primera instancia, sin embargo, creemos que dada la característica de la crónica (específicamente, al ser escrita con posterioridad) esas distancias varíen y lo expuesto por Ibarra sea un estimativo de lo que recuerda en el momento de escribir su testimonio. De todas formas, trata de describir de manera clara las condiciones de su viaje, especificando lo agotador de las caminatas, y haciendo hincapié en el mal estado del camino, por ende, haciendo más dificultoso el trayecto entre una localidad peruana y otra.

En el capítulo número 6 de la Crónica de Hipólito Gutiérrez, en la salida hacia Dolores, relata otra situación similar a las anteriores, gestada por las características del lugar y el clima, sobre esto nos relata que:

“En ese campamento era muy escaso todo, la gua, había una maquina resacadora de agua en un socavón que habían hecho para sacar agua, pero era solobre que no se podía tomar, pero los traían agua en las maquinas en unos estanques de Agua Santa; todos los dias los pasaban a dejar un carro lleno. Ai en ese campamento estuvimos mes 21 día. Todo ese tiempo lo empleamos en estruirmos en los ejercicios de armas en garrillas y en revulociones tarde y mañana que no tenidamos alivio y no comidamos a rancho sino que la racion que nos daban en crudo que nosotros tenidamos que hacerla que de que llegábamos de los ejercicios en la mañana recibidamos la racion y nos podinamos hacer de comer que llegábamos cansados, llenos de polvo y sudor y con hambre y sé”<sup>143</sup>

A lo descrito por Gutiérrez, podemos agregar que es reconocido la dificultad que significa conseguir agua en el desierto, o en los poblados situados en aquel lugar, por ejemplo, conseguir agua en Antofagasta era casi una odisea, cuando se produjo el desembarco chileno en la zona, solo existía un lugar encargado de la condensación necesaria para desalinizar el agua del mar. Por ende, la producción no dio abasto y se tuvo que racionalizar.

---

<sup>143</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956), *Crónica de un soldado durante la Guerra del Pacifico*, p. 175.

Cada soldado de la tropa tenía a solo medio litro de agua diario, el cual era entregado apenas salía la máquina, cantidad de agua que francamente parece irrisoria, debido a que no era en absoluto suficiente para cubrir la sed de los soldados, causada por el cansancio, el ejercicio militar, o el mismo calor imperante en la zona del desierto.<sup>144</sup>

Por otra parte, en Iquique la situación no era tan distinta. En el año 1879 el desabastecimiento de agua provocó una revuelta de soldados que terminó abruptamente, con la muerte de cuatro de ellos. Esta problemática solo tuvo solución al mes siguiente, cuando se llegó a consenso con algunos comerciantes locales para proveer del suministro a las tropas chilenas. A diferencia de lo sucedido en Antofagasta, el agua en Iquique no escaseaba, aunque era cara. El suministro provenía de seis máquinas condensadoras y desde un pozo en el interior próximo a la Salitrera Nueva Soledad, desde donde se trasladaba el agua mediante el uso de cañerías.<sup>145</sup>

En cuanto a las dificultades que significó la estada de las tropas chilenas en la Sierra peruana, el soldado Quiroz nos otorga una descripción bastante sólida respecto a lo que va sintiendo una vez entrando a dicho escenario geográfico y bélico. En la carta número 44 de su epistolario, fechada en el día 7 de mayo de 1882, le narra a su padre como se compone la Sierra peruana y lo difícil que se tornó a veces habitar aquella zona, respecto a lo que percibe en el poblado de Chicla, describe lo siguiente:

“El camino es esencialmente malo. Es solo de subida. Unas dos cuadras que se anden, los cerros que ha dejado atrás, los ve a sus pies y son tan fragosos que solo los pájaros pueden subir. Hay algunos farellones de piedra lisa como la palma de la mano. Es esto en medio de una quebrada que no tiene media cuadra de ancho, de manera que por los recodos del camino solo se ve el cielo”<sup>146</sup>

Al salir de la localidad de Casaparcá, en suelo peruano, narra lo siguiente:

“Alojamos, y al otro día temprano salimos de nuevo. Esta vez teníamos que pasar la cordillera y en efecto como a las doce del día estábamos en la cumbre. Compónese

---

<sup>144</sup> LARRAIN, Paz, MATTE Joaquín. (2004), *Ruperto Marchant Pereira: Testimonios de un capellán castrense en la Guerra del Pacífico*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, p. 35.

<sup>145</sup> PIZARRO, Rafael (1967), *Los abastecimientos militares en la Guerra del Pacífico (1879-1884)*. Ministerio de Defensa Nacional, Biblioteca del Oficial, Vol. XXXIV, Estado Mayor del Ejército, pp. 37-43.

<sup>146</sup> QUIROZ, Abraham (1966), *Epistolario inédito de su campaña como Soldado Raso durante toda la Guerra del Pacífico. 1879-1884*, p. 96.

ésta de una cadena de cerros nevados, pero por el bajo que pasamos no se encuentra nieve. Lo que hay una brisa penetrante que produce un dolor de cabeza muy fuerte como Ud. no se puede figurar. Pasando la Cordillera, se ve a lo lejos otra cadena de montañas. Y entre aquella y esta cadena de cerros más o menos altos que la principal, en lo comprendido entre estas dos Cordilleras es lo que se llama sierra. De Casapalca a Pachachaca, donde fuimos a alojar, hay 7 leguas y al otro lado de la Cordillera hay muchas lagunas”<sup>147</sup>

Es posible apreciar en el relato de Abraham Quiroz, una descripción bastante completa en cuanto a contextualizar a su padre, respecto a las características geográficas de la Sierra peruana. En los párrafos citados, es visible lo tedioso que pudo haber significado su trayecto por aquellos lugares, en donde se enfrentó a extensas caminatas, muchas en subida, lo cual dificulta la posibilidad de tener una respiración calmada, o dentro de los cánones normales, y, por ende, el sufrimiento de dolores de cabezas, a causa de esta dificultad. Creemos, al pensar en estos parajes del suelo peruano, lo difícil que tuvo que haber sido caminar por largas horas, por caminos difíciles, y solo teniendo como paisaje denominador, el encierro a causa de las grandes cadenas montañosas presentes en el lugar.

Un relato similar (en cuanto a la hostilidad de la sierra y las dificultades del clima) nos brinda Marcos Ibarra, quien describe el trayecto entre La Concepción y Huancayo del siguiente modo:

“Al otro día en la mañana, era 4 de abril, supo mi Coronel Canto por unos cholos que Cáceres se encontraba en el pueblo de La Concepción, porque unos cholos venían arrancando de Cáceres del pueblo indicado. En el mismo momento seguimos avanzando a marcha forzada. En el camino lo empesó a yover; llegamos todos mojados a La Concepción, a la 1 y media de la tarde. Ya había sesado la yuvia. Tuvimos un descanso de tres horas. A las 5 de la tarde salimos en marcha para el pueblo de Huancayo, y los vorvió a yover en la caminata. Llegamos a las 10 de la noche a Huancayo”.<sup>148</sup>

En el caso de Ibarra, realiza un especial hincapié en su vivencia en el trayecto de La Concepción y Huancayo, en donde lo que más lamenta en alguna medida, es las inclemencias

---

<sup>147</sup> Ídem.

<sup>148</sup> IBARRA, Marcos (1985), *Op., cit.*, p. 75.

del clima, específicamente la lluvia, que fue protagonista de ese viaje en particular. Podemos tratar de entender lo difícil de aquel momento, en donde además de ver mojadas todas sus prendas de vestir, tener un pequeño descanso y volver a salir para que la lluvia lo afectase nuevamente, también existe la presencia de la frase “a marcha forzada” por ende, no es difícil entender que las caminatas fueron por lo general algo complejo, ya sea por las distancias, las marchas forzadas, el clima o como vimos en los relatos de las vivencias en el desierto, el factor de la escasez de agua también fue importante para que las estancias en cada poblado fuese algo especialmente difícil de afrontar para nuestros protagonistas.

A pesar de lo que hemos visto anteriormente, hubo algunos casos en los cuales, las travesías por los caminos del enemigo no fueron tan complejas, o al menos, lograron tener una apreciación más positiva por parte de los soldados. En este caso, Quiroz nos relata en sus cartas número 61, sus apreciaciones respecto a las ciudades de Pachachaca y Tarma respectivamente. En el primer caso, nos relata lo siguiente:

“Pachachaca es un pueblo con pocos habitantes. Los techos de las casas son todos de paja y no encontramos donde guarecernos del excesivo frío de estas alturas, ni tampoco combustible, pues lo incendiamos cuando nos retiramos a Lima en julio del 82. Las cadenas de cerros que se desprenden de la gran cordillera no son agrestes, como las del lado del Pacífico. Son casi planas, y se produce un pasto que es idéntico al que en Chile lo llaman *coidón*, del que se alimentan rebaños de llamas y ganado lanar. Tienen su confluencia frente de este pueblo dos ríos, uno que viene de las lagunas que mencioné y que deja a su izquierda el pueblo, y el otro de la derecha”.<sup>149</sup>

Vemos en el relato de Quiroz, que a pesar de narrar que le es difícil refugiarse de las bajas temperaturas dadas por el lugar y su altura, se centra mayoritariamente en describir geográficamente la ciudad de Pachachaca, vemos en su relato un cierto grado de tranquilidad, ya que no centra su narrativa en las dificultades que pudo haber atravesado (a diferencia de otras cartas). En cuanto a su percepción de la ciudad de Tarma, Quiroz nos cuenta lo siguiente:

“Tarma es un hermoso pueblo. Casi todas sus casas son de dos pisos. En su Iglesia principal hay buen reloj. La plaza tiene un pequeño jardín. A la entrada por el camino

---

<sup>149</sup> QUIROZ, Abraham (1966), *Op., cit.*, p. 121.

de Lima tiene una hermosa portada. Este pueblo, encerrado por todas partes por grandes cerros, tiene bonito aspecto, es abundante en frutas de diversas clases. Los árboles que más abundan son los frutales y sauces que llaman en nuestro Chile brutos, se producen muy hermosos. No puedo extenderme más porque no lo visité enteramente, pues sólo permanecimos el día 3. Memorias a todos. Un abrazo a mis hermanos. Su hijo”.<sup>150</sup>

Es visible también en el último relato, como se centra en narrar los aspectos de la ciudad, que en su mayoría son positivos, vemos como le cuenta su padre de lo bonita que considera la ciudad de Tarma, además de especificar la abundancia de frutas que ha podido observar en aquel lugar, y las características de algunos árboles, que son similares en Chile. Si bien estos últimos párrafos nos sirven para ejemplificar que a pesar de lo difícil que se tornó la estadía para nuestros protagonistas en suelo peruano, hubieron instancias en donde se produjeron momentos (probablemente gestados por la ausencia de enfrentamientos bélicos con el enemigo) en los cuales se pudo ver con mayor calma la naturaleza y geografía de las ciudades peruanas. Sin embargo, si realizamos un recuento de esta parte de nuestra investigación, en donde nos hemos centrado en mostrar y analizar los apreciaciones de Quiroz, Gutiérrez e Ibarra respecto al territorio del enemigo, nos podemos dar cuenta que mayoritariamente, sus apreciaciones fueron negativas, lógicamente dadas por el desconocimiento del territorio, la hostilidad propia de aquellos lugares otorgaron la posibilidad de ver la resistencia del soldado chileno, en donde sus cualidades físicas y lógicamente mentales (aunque estas últimos no sean descritas textualmente en los relatos) fueron puestas a prueba constantemente. Y fue sin lugar a dudas, un aspecto a considerar en sus testimonios, y en cómo pudieron sobrellevar estos problemas y lograr cada una de las misiones dentro del contexto de la Guerra del Pacífico.

---

<sup>150</sup> *Ibíd.*, pp. 122-123.

## **b) Alimentación y problemas de salud en el escenario de la guerra.**

Antes de referirnos con ejemplos concretos de los protagonistas, en cuanto a la dinámica de alimentación y problemas de salud percibidos a lo largo de la Guerra del Pacífico, es necesario tener algunas consideraciones previas. Como lo hemos mencionado anteriormente, el Ejército de Chile se vio envuelto desde el principio del conflicto bélico con Perú y Bolivia, en un escenario constante de improvisación, si consideramos como problema inicial la falta de personal humano para enfrentar la guerra y el consecuente uso del enganche forzoso para completar las plazas dispuestas por la institución castrense, podemos plantear que la guerra siempre supuso un esfuerzo importante ya sea para el Ejército como para el Estado chileno. Pero aquel esfuerzo no estuvo precisamente relacionado con una organización clara, rápida y eficaz por parte de los dos organismos anteriormente nombradas. Desde antes del comienzo del estallido, hemos sabido de incongruencias por parte del Ejército, por ejemplo, la disposición mediante Ordenanza de estructurar de buena manera los ranchos donde descansarían los soldados, vimos también que dicha disposición no fue cumplida del todo por parte de la institución castrense ni por parte del Estado<sup>151</sup>.

Entonces ¿fue el ítem de la alimentación un ámbito más estructurado por parte de nuestras fuerzas militares? Tal parece que la respuesta a esta pregunta es negativa, puesto que el estallido del conflicto en 1879, encontró al ejército chileno sin la estructura adecuada para asegurar el correcto funcionamiento y distribución de los alimentos a la tropa nacional. De igual forma, tampoco contaba con una disposición clara que explicase cual sería el tipo de alimento a otorgar y la cantidad del mismo. En efectos de la logística propia de la guerra, la ocupación de Antofagasta (febrero de 1879) y la ocupación de Tarapacá (noviembre de 1879) se estructuraron en base a la improvisación de los alimentos. Tratando de cumplir con el desarrollo de este ámbito, se recurrió a personal civil y se contrató a proveedores particulares, los que, en algunos casos, otorgaron un servicio a medias o deficiente (es lógico que sea así, si no se cuenta con una organización clara en cuanto a cantidades de alimentos, correcta distribución, pago a los proveedores, etc.).

---

<sup>151</sup> En el capítulo n° 2 de nuestra investigación, se destinaron varias páginas para analizar la situación del Ejército de Chile, previa al estallido de la guerra en 1879.

Esta situación trajo consigo que las tropas nacionales tuvieran que recibir alimentos en mal estado o en una cantidad ínfima, que, bajo ninguna posibilidad, satisfacía sus necesidades ni otorgaba el “golpe” energético necesario para afrontar de buena manera tanto las batallas frente al enemigo, como las largas caminatas y la hostilidad climática. Además, por razones lógicas, una mala alimentación trae consigo el irremediable padecimiento de distintas enfermedades<sup>152</sup>, que sin duda generaron una merma en los ánimos tanto de Quiroz, como de Gutiérrez e Ibarra, y que dificultaron su estadía en el escenario de combate.

En primera instancia, el soldado Quiroz es condescendiente respecto a la alimentación que puede percibir en Calama, respecto a esto, le comenta a su padre lo siguiente:

“Le voy a dar ahora un pequeño detalle de las frutas que se traen de Atacama. Las peras son del porte de un durazno de la Virgen, con poca diferencia y se dan una docena por 10 centavos. Las brevas son del porte de los higos de por allá pero muy dulces y se venden a 20 centavos la docena. También he visto damascos, pero muy chicos y no los he probado. No sé de la demás fruta que pueda producir este suelo calichoso<sup>153</sup>. En Calama no se da más que el maíz y la alfalfa. Del maíz se mantienen los cholos”.<sup>154</sup>

Del párrafo anterior, podemos mencionar el hecho de que si bien tiene acceso a diferentes frutas, éstas solo son traídas desde Atacama, y que además, debe pagar cierta cantidad de dinero por la docena de cada fruta, dinero que creemos, al leer las cartas de Quiroz, fue un problema constante y objeto de seguidas reclamaciones o aclaraciones en las cartas a su padre<sup>155</sup>. Por otra parte, al ser el desierto un terreno infértil para la plantación de

---

<sup>152</sup> IBARRA, P. VILLAVICENCIO, F. VALLADARES, M. (2018). *La ingesta de alimentos de los soldados chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1883): Una aproximación histórica y nutricional*. Dialogo Andino, (Nº 56), pp.75-85.

<sup>153</sup> Se puede desprender que al mencionar el suelo “calichoso”, se refiere al concepto de “caliche” que, según la Real Academia Española, en su cuarta aceptación lo define como: “Sustancia arenosa que aflora en abundancia, especialmente en el desierto de Atacama, al norte de Chile. Contiene nitrato de sodio y otras sustancias, y constituye la materia prima para la obtención del nitrato en Chile”.

<sup>154</sup> QUIROZ, Abraham (1966), *Op., cit.*, p. 66.

<sup>155</sup> Solo por mencionar algunos datos, en las cartas Nº 12, 19, 22, 26, 49 y 63 del epistolario inédito de Abraham Quiroz, es visible una constante apelación hacia su padre respecto a la mesada otorgada por el Ejército. En dichas cartas, podemos ver como el soldado Quiroz varía entre la noble intención de otorgar su mesada a su padre, con el fin de que sirva de ayuda a su familia en Quillota. También pide dinero a su padre, si es que “le sobra algo” para poder cubrir gastos de ropa y fotos. Finalmente, es visible como en varias de sus cartas le dice a su padre que no tiene conocimiento sobre cuándo y de qué modo se pagará su mesada. Hecho que viene a sustentar la constante improvisación y desorden de la organización castrense para con los soldados chilenos.

diversos frutos, es casi lógico que existía una escasez de alimentos, o al menos, no se cumplía una cuota alimenticia necesaria para otorgar a los soldados los nutrientes y energía necesaria para el combate.

Bajo la misma lógica, el soldado Gutiérrez nos relata una experiencia similar en el desierto, que ejemplifica este problema alimenticio y la escasez de productos, respecto a esto, nos narra lo siguiente:

“no comidamos a gusto, y así lo pasábamos a media vida y haciendo guardia y avanzadas todas las noches en los campos y tantos yelos que hacían en la noche y en el día tanta calor y tantas enfermedades de todas clases de enfermedades, terciana y sinteria y arrea y fiebres que el Batallón habían muchos enfermos y también morían”.<sup>156</sup>

En el caso de Gutiérrez, su relato nos hace pensar que la situación es más grave que la narrada por Quiroz, el primero nos cuenta sobre lo difícil que es concebir frutas en gran cantidad debido a la zona en la que se encuentra, además de los precios correspondientes. Por otra parte, el soldado Gutiérrez comienza diciendo que su alimentación no ha sido a gusto, por ende, existe el factor de padecer de hambre debido a la escasez de productos y la incorrecta distribución de los mismos. Además, menciona las dificultades del clima y la geografía del norte, lo cual, acompañado de una alimentación deficiente, puede llevar a padecer enfermedades, justamente, al final del párrafo especifica que la tropa se ha visto envuelta en diferentes padecimientos de salud, los cuales, en algunos casos, llevaron a la muerte a algunos de sus propios compañeros.

En el caso del soldado Marcos Ibarra, al analizar su crónica, no encontramos muchos pasajes donde narre la alimentación que pudo tener durante la Campaña de la Sierra, sin embargo, nos entrega un testimonio en donde nos cuenta algunas anécdotas respecto a cómo lavaba su ropa, además de los alimentos recibidos durante una parte de la campaña, respecto a esto, nos relata lo siguiente:

“Mi capitán Solar daba órdenes que la compañía saliera por escuadra a lavar la ropa interior a un estero que estaba serca del cuartel: un día iba una escuadra; al otro día

---

<sup>156</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956). *Op., cit.*, p. 176.

siguiente iba otra escuadra, hasta que terminaba el lavado. / Cuando íbamos a lavar la ropa , era una camisa y un carzonsillo y un pañuelo de mano; echaban la ropa al estero; se arrancaban del estero porque tenían muchas malesas. También digo que el pan de harina flor solíamos comer una ves al mes, porque era muy escasa la harina; el pan que solíamos comer era pan de afrecho negro. La carne de buey, una o dos veces al mes. Lo que comíamos a lo lejo: papas y yucas y porotos”.<sup>157</sup>

Agrega más adelante en el mismo relato, otros tipos de alimentos que eran parte de la dieta, narrando que:

“Hemos sufrido en la 3ª campaña a las sierras los 7 meses que anduvimos en persecuimiento del enemigo del general Cáceres, Comíamos arvejas, fideos, charqui apollado, galletas marineras de agua dulce, que son / muy duras: pa’ poderlas partir las galletas las rompían con culata del rifle, porque eran como concreto. Comíamos pantrucas y carne de yama. El café que tomábamos por la mañana era coca, para entibiar el estómago”<sup>158</sup>.

Vemos en el caso de Ibarra, que existía una mayor cantidad de alimentos disponibles para su dieta durante el conflicto, sin embargo, a pesar de la diversificación de alimentos, no tenían una racion fija, por ende, si tenían algo de “suerte” podían alimentarse de mejor forma, pero solo en ocasiones limitadas. Llama la atención como menciona que come “charqui apollado” y que las galletas que tenían disponibles para su dieta, eran tan duras que “las rompían con la culata del rifle”. Podemos decir que a pesar de que no especifica alguna escasez de alimentos o padecimiento de hambre por su parte o por parte de algunos de sus compañeros, creemos que tampoco queda establecido que exista un orden en el racionamiento de los alimentos, por ende, es natural pensar que este problema, si bien tuvo algunas medidas paliativas durante el conflicto, no significo a la larga un tema que el Ejercito se haya encargado de solucionar de manera efectiva.

Otro factor a destacar dentro de la cotidianidad de los soldados durante la Guerra del Pacífico, fueron las enfermedades o problemas de salud a los cuales estuvieron expuesto durante su travesía en territorio enemigo. Recordemos que dentro del proceso de la guerra, existen prácticas habituales, dejando de lado el enfrentamiento bélico, los soldados se vieron

---

<sup>157</sup> IBARRA, Marcos (1985), *Op., cit.*, p. 76.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 77.

expuestos a rutinas de ejercicios, así también se les otorgo tiempo para poder lavar sus pertenencias, tuvieron acceso a instancias de camaradería y cierto “relajo” dentro de lo que el contexto permitía (ítem que revisaremos más adelante), existieron instancias de compañerismo y apoyo<sup>159</sup>. Además, el padecimiento de enfermedades y la correspondiente acción de enfrentar dichas patologías, con el fin de sobrevivir en el campo de batalla y lograr el objetivo de la guerra. Mencionamos todo lo anterior, con el fin de enfatizar que todas estas acciones anteriormente nombradas, que se encontraban insertas en una dinámica del día a día, y que eran necesarias realizar para enfrentar de mejor manera el conflicto, y fueron parte de la narrativa presente en los testimonios de Quiroz, Gutiérrez e Ibarra. Como menciona Agnes Heller:

“La vida cotidiana es la vida del hombre entero, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se ponen en obra todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manuales, sus sentimientos, pasiones, ideas e ideologías”.<sup>160</sup>

En cuanto a las problemáticas de salud, tema que mencionáramos a continuación, es necesario analizar la carta N° 36 y 38 del epistolario de Abraham Quiroz, en donde nos relata algunas enfermedades que padece, en primera carta, nos cuenta que:

“Padre: me sería sumamente grato que anunciase a todos mis hermanos que he salido con vida y salud en todas las campañas, librándome milagrosamente de los enemigos como en cuatro batallas, pero no así la terciana que la he tenido como dos semanas. También que les diga que nosotros no sabemos cuándo marchamos al Sur”.<sup>161</sup>

En cuanto a la siguiente carta a analizar, vuelve a mencionar el tema de la terciana, agregando lo siguiente:

“La terciana me volvió otra vez y me ha tenido enfermo más de una semana, y por ese motivo no le había contestado su carta. Ahora que ya he mejorado le contesto la suya, diciéndole que por acá quedo sin novedad, no teniendo esperanzas de irnos al Sur, y no se crea Ud. que pedir permiso no es así no más. Estar de militar no es como

---

<sup>159</sup> Dentro de la crónica de Hipólito Gutiérrez, menciona en un par de ocasiones a quien llama como compañero Sandoval, el cual lo acompaña en gran parte del conflicto. En el capítulo número 5 (página 171) menciona que “mi compañero Sandoval no los apartábamos un momento unos con otros los cuidábamos y los protegíamos”.

<sup>160</sup> HELLER, Agnes. (1985), *Historia y Vida Cotidiana*, México: Editorial Grijalbo, p. 39.

<sup>161</sup> QUIROZ, Abraham (1966), *Op., cit.*, p. 88.

estar empleado, que puede pedir permiso, y más también estamos en campaña. No le dan permiso ni a los mismos Oficiales”.<sup>162</sup>

Vemos como Quiroz le cuenta a su padre que ha sufrido de la terciana de una manera relativamente prolongada, en donde por suerte pudo salir de aquel cuadro después de una semana. Entendemos que el cuadro sufrido fue importante, debido a que le imposibilitó a Quiroz el poder responder la correspondencia a su padre. Más adelante, narra una situación relacionada con el padecimiento del soroche<sup>163</sup> (enfermedad común en el Sierra, debido a la geografía propia del lugar) en el cual nos relata que:

“Aquí reina el soroche. Es insoportable. Hasta los hombres a caballo lo sienten. Desde San Mateo hasta Chicla, que dista 3 leguas, el soroche me hizo reventar en sangre de narices dos veces. Con el soroche se siente un cansancio al pecho que le va oprimiendo poco a poco la garganta hasta el punto de que no pueden más las narices. Parece que las tuviera doble, y adentro del pecho, como si le hubiesen refregado ají.”<sup>164</sup>

Por otra parte, también habla de otras patologías vividas en el escenario del combate, como por ejemplo la fiebre amarilla. Al escribir desde Lima, le cuenta a su padre lo siguiente:

“La fiebre amarilla de que Ud., me habla en su carta, no se ha desarrollado gracias a las oportunas medidas tomadas por las autoridades. Ha habido varios casos, tanto aquí como en el Callao. Donde ha hecho muchos estragos ha sido en Pisco, Ica y Cañete. Como ya ha entrado el invierno, no se teme la propagación de ese terrible mal”<sup>165</sup>

En este caso, vemos como a pesar de catastrófico que puede ser padecer la fiebre amarilla, Quiroz recalca que en su división de combate no ha visto casos de tal enfermedad, debido principalmente a la acción oportuna de las autoridades militares. Sin embargo, ha sabido de casos de fiebre amarilla en otras ciudades, por ende, conoce los detalles de dicha patología. Finalmente, se ve de algún modo esperanzado en que, dada la estación del año, la

---

<sup>162</sup> *Ibíd.*, p. 90.

<sup>163</sup> El soroche, conocido como “mal de montaña” es un cuadro de malestar físico que se siente a grandes alturas en las cordilleras por falta de oxígeno y enrarecimiento del aire, y que se manifiesta con mareos, bajada de presión, dolor de cabeza y trastornos respiratorios.

<sup>164</sup> QUIROZ, Abraham (1966), *Op., cit.*, p. 96.

<sup>165</sup> *Ibíd.*, p. 108.

patología no se expanda dentro de los batallones. Vemos como, a pesar de que el Ejército poseía con personal médico para afrontar estas circunstancias, estas enfermedades igual fueron causantes de muertes dentro del ejército chileno, o de bajas momentáneas a la hora de emprender camino y planificar los escenarios de batalla frente al enemigo. Finalmente, vemos como el soroche fue probablemente uno de las principales enfermedades visibles en los soldados, al menos en el relato de Quiroz, tras abandonar Chicla, relata que el soroche se vuelve a hacer presente, narrando que:

“Dia 30. Abandonamos Chicla. Adiós venturosos viajes de recreo, cómodamente ejecutados en el tren. Ahí veíanse los rostros alegres, no faltando nunca alguna chanzoneta o alguien de quien reírse. Ahora, por el contrario, todos llevaban el rostro sombrío y macilento; la respiración jadeante, la garganta oprimida por el soroche y la subida”<sup>166</sup>

Por otra parte, Gutiérrez al iniciar su crónica, nos cuenta que, en Iquique, también fue testigo de diversas enfermedades sufrida por los soldados chilenos, narrando de manera clara que:

“Estuvimos en Iquique dos meses 22 días. Ai murieron muchos soldados del Batallón Chillan y de muchos otros cuerpos, de pestes y de fiebres y sinteria, y yo y mi compañero Sandoval tuvimos la suerte del que no enfermamos, teníamos ramos de enfermedad, pero era poco. Ai harto padecimos con los calores en los ejercicios, que los sacaban aun desplayo arenoso, salitre, atormentados de polvo, de sudor y de sé, hasta que llegábamos al cuartel a descansar”<sup>167</sup>.

Si bien por lo expuesto anteriormente, Gutiérrez cuenta que no sufrió de enfermedades como fiebre, pestes o disentería, y que de igual forma su compañero Sandoval no sufrió mayormente, sin embargo, tenían algunos cuadros de enfermedad, pero no fueron invalidantes para sus labores y sus ánimos de combate. Sin embargo, podemos mencionar que el factor de las enfermedades fue relevante dentro de los relatos de Quiroz y Gutiérrez, más allá de que dentro de sus testimonios no se visualizan muchas páginas donde se narren anécdotas sobre los padecimientos de las tropas (creemos que una razón probable para esto sea el hecho de que los protagonistas decidieron evidenciar o realzar otros factores a la hora

---

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>167</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956). *Op., cit.*, p. 167.

de escribir una carta o realizar una crónica). Sin embargo, si tomamos lo expuesto por el soldado Gutiérrez, vemos como las enfermedades tuvieron un impacto mayor dentro de las fuerzas chilenas, entendiendo que se encontraban en territorios donde proliferaban variados tipos de enfermedades, si a eso sumamos que los soldados chilenos no poseían los resguardos de salud necesarios, ya sea por atenciones médicas insatisfactorias o por falta de elementos para sus tratamientos, es absolutamente entendible y lógico esperar que el clima, la geografía de lugares nunca antes visitados y el propio contacto con la población autóctona de dichos poblados, generara en las tropas chilenas un impacto importante en su salud, en algunos casos, como el de Gutiérrez o Quiroz, lograron reponerse de algunos inconvenientes. Otros en tanto, no corrieron la misma suerte, perdiendo la vida incluso, a causa de estos padecimientos.

### **c) Instancias de camaradería y relajo**

Dentro del análisis que pudimos realizar a los testimonios de Quiroz, Gutiérrez e Ibarra, podemos mencionar que no existieron datos en exceso respecto a instancias de camaradería o relajo dentro de sus vivencias en la guerra. Probablemente porque ya sea, al fuego de las pasiones que se escriben en una carta in situ en el contexto del conflicto, o en honor a la memoria de recordar hazañas y vivencias pasadas, no se da un énfasis mayoritario en estas instancias, las cuales pasan a segundo plano si consideremos que existieron otros factores más preponderantes dentro de los testimonios estudiados (como los que ya hemos mencionado en este capítulo). De igual forma, es posible que el rigor de conflicto no otorgase grandes instancias de camaradería (o al menos, fueron limitadas). Por lo analizado, creemos que fueron escasas dentro de la vida de los soldados durante la Guerra del Pacífico.

Sin embargo, encontramos algunas anécdotas que nos cuentan sobre instancias de camaradería y algún relajo momentáneo dentro de la agitada rutina de los soldados chilenos. Por ejemplo, Quiroz nos cuenta una vivencia dentro del contexto del año nuevo en 1883, respecto a esto, nos relata lo siguiente:

“Anoche para festejar el Año Nuevo hubo retreta general de todas las bandas de la guarnición en la plaza principal, desde las diez hasta las doce de la noche. A esta hora

se izó nuestro tricolor saludando con el himno nacional y salvas de la Artillería y alumbrándose casi todo el Palacio con una profusión de luces de bengala”.<sup>168</sup>

En el párrafo anterior, si bien no vemos que se estructure una instancia de camaradería, entendida como la reunión de las tropas, alrededor de competir alguna comida o beber alcohol, podemos apreciar que, como grupo humano, realizan una pausa dentro de sus actividades, para celebrar el año nuevo. Sin embargo, avanzando en el relato de Quiroz, encontramos que en la carta n°59, le cuenta a su padre una instancia de camaradería ejecutada en Chicla, en donde nos cuenta que:

“Permanecemos en Chicla dos días. El 28 de las Clases de la 5ª Compañía del Batallón Esmeralda nos festejaron a los Sargentos del Cuerpo con una comida. Reinó la mayor animación. Se brindó por la armonía del Ejército y las glorias conquistadas en la campaña, deseándonos ellos felicidad y pronto regreso de la expedición que íbamos a emprender, sintiendo al mismo tiempo no poder acompañarnos y compartir con nosotros las glorias y las fatigas consiguientes a una penosa marcha por las sierras del interior del Perú”.<sup>169</sup>

Cabe señalar que, dentro de estos relatos personales de Quiroz, podemos observar un relato más frío en cierto punto, en donde no deja ver algún grado de entusiasmo dentro de las pocas instancias de camaradería que relata. Probablemente, esto se explique debido a que él mismo les otorgase mayor importancia a otros aspectos de sus vivencias en la guerra, como las batallas, las largas caminatas, descripciones de ciudades o paisajes, etc. En el primer caso, vemos un acto de las tropas, pero marcado por el sentido protocolar del Ejército. En el segundo párrafo, observamos cómo nos cuenta que tuvo la oportunidad de compartir con parte del Batallón Esmeralda, los cuales le realizaron una comida, y en la cual reinó el mejor ambiente, si bien no se extiende más allá en cómo se gestó dicho escenario de compañerismo y camaradería, resulta importante entender que el párrafo nos deja ver una necesidad de competir en otro ambiente, que no sea el puramente militar, sino que el humano y más cercano.

---

<sup>168</sup> QUIROZ, Abraham (1966), *Op.,cit.*, p. 106.

<sup>169</sup> *Ibíd.*, p. 119.

Por otra parte, el soldado Gutiérrez nos cuenta una experiencia de camaradería, cuando aún se encontraba en territorio nacional, específicamente en Quillota, respecto a esto, relata que:

“Y llegamos a la estación de Llay como a las doce del día, y a Quillota llegamos a la una de la tarde y los desembarcamos, y los llevaron a una casa enclausurada que había llena de arboledas, adentro del cuadro, que en esos días se había ido batallón de ahí no más, que fue el Regimiento Lautaro que en el norte nos juntamos. Y los estuvimos en Quillota desde el día 23 de octubre hasta el día cuatro de noviembre. Lo pasamos muy buena vía con las quillotanas, que de todo los iban a vender adentro del cuartel, que adentro los hacían las comidas lo mismo que recova y ahí los pagaron un sueldo, también mejor lo pasamos”.<sup>170</sup>

En el párrafo recién citado, vemos como el ambiente general de las tropas era dominado por el entusiasmo inicial de ir a la guerra. En cuanto a su estadía en Quillota, podemos mencionar que, si bien fueron un par de días, él mismo narra que fue bastante agradable, en donde pudo conocer a algunas mujeres quillotanas, quienes les vendían cosas para comer y tener dentro del cuartel. Además, cuenta que en aquella oportunidad se les pago un sueldo, y, por ende, se vieron con dinero para posiblemente, comprar alimentos u otras cosas que los ayudaran a estar más a gusto en su estadía en Quillota, antes de seguir la marcha hacia el territorio del bando enemigo.

En el caso del soldado Marcos Ibarra, al final de su crónica, nos cuenta una anécdota respecto a la camaradería una vez terminada las hostilidades entre los beligerantes, además de narrar el factor del alcohol. Ibarra había sido mandado por su capitán Solar a comprar aceitunas, para aquello, le pasa un billete de diez pesos, sin embargo, Ibarra tiene algunos inconvenientes para realizar el mandado de su capitán, debido a que:

“Sali en dirección a un almacén que se le da el nombre de pulpería. En ese momento me encontré con dos soldados de mi compañía del 2° de línea, Juan Cornejo y Ricardo Camos, que estaban en un bodegón bebiendo un vaso de chufly de a dos pesos, y me evitaron a tomar un trago de chufly. Yo le dije que andaba mandado por mi capitán Domingo Solar; entonces ellos me rogaron que los acompañase. Yo le aserte

---

<sup>170</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956). *Op., cit.*, p. 163.

su invitación , y luego me servi un trago de chuflay hasta los alamitos<sup>171</sup>, y me fui a comprar las aceitunas; llegue a una pulpería, y compre un peso de aceitunas y pagué con un billete de a diez pesos, y me dieron nueve pesos de vuelto, y me vine en diricion al cuartel. Iba pasando por la puerta del bodegón, cuando los dos soldados me llamaron para adentro del bodegón, que me sirviera otro trago de chuflay, y me lo servi también”.<sup>172</sup>

Vemos que existía cierto grado de relajo en el actuar de Ibarra, el cual, a pesar de haber sido mandado por un superior, se tomó el tiempo para tomarse un trago con sus compañeros. Además, que, al volver de su mandado, reitera su acción de tomar alcohol junto a dichos soldados. Posterior a esto, termina narrando que gasto dos pesos del vuelto del capitán, para poder tomarse un trago. Al ser interpelado por su superior, Ibarra se excusa diciendo que se le perdieron dos pesos en el trayecto de la pulpería, el capitán Solar lo recrimina y le dice que no se aparezca por su vista hasta que recupere los dos pesos que le debe. Finalmente, Ibarra es ayudado por su madre (que recordemos también participo en la Guerra del Pacifico) y quien le presta diez pesos para que arregle su situación de falta. El mismo Ibarra termina esta anécdota diciendo que su madre fue a hablar con el capitán Solar para que no tuviese castigo por su falta.<sup>173</sup> Vemos entonces como este proceso de camaradería, en el caso del soldado Ibarra, se originó al finalizar el conflicto, es entendible que se haya dejado llevar y haya gastado dos pesos en el famoso chuflay, si consideramos el rigor del conflicto y las batallas, era de esperar que Ibarra aprovechara esa oportunidad para relajarse y compartir con sus compañeros, en otro escenario y en un contexto diferente.

---

<sup>171</sup> En el pie de página donde se observa esta anécdota, se plantea diferentes aclaraciones textológicas sobre la crónica de Ibarra, en cuanto a la frase “hasta los alamitos”, se entiende como la acción de ingestión de una sola vez en un sorbo del líquido contenido en un recipiente. En otras palabras, tomarse un trago “al seco”.

<sup>172</sup> IBARRA, Marcos (1985), *Op., cit.*, p. 81.

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 82.

### **3.4. Discurso patriótico y visión del enemigo**

Si consideramos un factor en común que tuvieron las historias de Quiroz, Gutiérrez e Ibarra; es el hecho de que ambos fueron de manera voluntaria a combatir por Chile en la Guerra del Pacífico. Por ende, es lógico encontrar en sus relatos, rasgos del porque se movilizaron hacia el territorio del enemigo, en este sentido, encontramos rasgos del discurso patriota presente en la época, el cual se sustenta en la defensa de la patria amenazada, o el peligro que corre el terruño donde crecieron. En este caso, encontramos el testimonio de Abraham Quiroz, en una de sus primeras cartas dirigidas a su padre, en donde le cuenta que:

“El sueldo es muy poco y lo he empleado todo en ropa. Temor de morir no tengo por defender la honra de nuestra querida Patria. A más de esto, estamos confesados y comulgados. Aquí no lo paso mal; lo único es que no nos dan puerta franca”.<sup>174</sup>

En el caso del soldado Ibarra, al iniciar el escrito de su crónica, en las primeras páginas ya da a entender el valor del patriotismo, como cualidad excluyente y superlativa de las fuerzas nacionales, argumentando que:

“Los chilenos son valientes; fueron vendedores del Perú y Bolivia; rindieron la vía por defender la república y la bandera tricolor chilena. Los chilenos nunca volvieron las espaldas al enemigo, menos arriar la bandera de la patria en los campos de batallas. Los chilenos pelearon como leones en todas las batallas y combates, rompiendo las trincheras del Perú y Bolivia, hasta quemar el último cartucho y terminar la guerra”.<sup>175</sup>

Avanzando en la crónica de Ibarra, nos brinda un testimonio en donde nuevamente realza la valentía de los soldados chilenos al enfrentarse al ejército peruano y a los cholos serranos, argumentando que:

“Esos valientes 77 hombres se batieron hasta quemar el último cartucho contra 2.000 cholos serranos bien armados. Los chilenos pelearon del 9 hasta el día 10 de julio de 1882. Los 77 chacabucanos no se rindieron jamás; menos entregar sus armas”.<sup>176</sup>

---

<sup>174</sup> QUIROZ, Abraham (1966), Op., cit., p. 53.

<sup>175</sup> IBARRA, Marcos (1985), Op., cit., p. 67

<sup>176</sup> Ibid., p. 78.

Es llamativo como en este relato de Ibarra, deja en claro dos cosas claves para entender el sentimiento patriota de la tropa chilena; por una parte, adjudica de inmediato el calificativo de valientes a los soldados chilenos, y por otra, hace hincapié en que esos valientes soldados, se enfrentaron a un ejército evidentemente superior en número y bien armados, por ende, al considerar la victoria de Chile, se recalca la idea de que a pesar de la inferioridad numérica de nuestras fuerzas militares, éstos lograban ganar las batallas gracias a su valentía y seguridad de que defender a la patria amenazada era dicha fuerza que los impulsaba a la hora del combate. Probablemente, una frase que represente en su totalidad este sentimiento patriótico, es la que nos entrega Abraham Quiroz en sus primeras cartas, al asegurar que “El soldado que entra a servir a su patria no debe pensar en lo que se padece, porque aquí no hay favores”<sup>177</sup>. Es decir, que la persona que decide ir a la guerra, tiene como máxima el servicio hacia el país que lo vio nacer, y no importa los problemas que aparezcan en el camino, la responsabilidad de proteger a la patria es algo superior a cualquier soldado y sus intereses.

Lo anterior, es claramente visible en las opiniones o visiones que fueron escribiendo los protagonistas en sus testimonios, respecto a sus enemigos. Existen descripciones que no dejan nada a interpretaciones; no existe algún tipo de consideración hacia peruanos o bolivianos, se aplica la idea de que nuestros países vecinos son “cholos”, no son agraciados físicamente o simplemente no inferiores o incivilizados. Por ejemplo, al encontrarse en la sierra, Quiroz menciona a los nativos peruanos de la siguiente forma:

“El otoño con sus frutos reinará en Chile y nosotros en medio de indios salvajes, como son todos desde Chicla y todo el interior. El Perú es solo civilizado en la costa. Aquí no se encuentra gente que hable el castellano sino el quichua y vestidas las mujeres de bayeta y los hombres de lo mismo, con un calzon corto. Son muy feos todos en general”.<sup>178</sup>

Es visible en este párrafo, algunos rasgos que dan cuenta de la visión que tienen los soldados chilenos sobre el enemigo, y que claramente evidencian la postura de superioridad de que intentaba plantear el Ejército de nuestro país. En primer lugar, trata a los nativos

---

<sup>177</sup> QUIROZ, Abraham (1966), Op., cit., p. 52.

<sup>178</sup> Ibid., p. 98.

peruanos de la sierra como “indios salvajes”, generalizando que todos ahí poseen dicha cualidad, además, hace una distinción entre los peruanos de la costa y los serranos, siendo estos últimos irremediabilmente incivilizados, ya que no hablan nada de castellano. Finalmente, al decir “son muy feos todos en general” deja en claro que físicamente, los peruanos de la sierra no merecen alguna consideración o buenas palabras. Algo similar narra el mismo Quiroz, quien, al encontrarse en Calama, le escribe a su padre para contarle las características del lugar, le menciona algunas cualidades de las “cholas” presentes en dicha ciudad, relatando lo siguiente:

“Las cholas aquí son tan extravagantes. Yo no les hallo comparación. Se visten con unos vestidos cortos de bayeta de todos los colores de su bandera, como sigue: verde, colorado y otros muchos con pliegues hasta las rodillas. Sus cuerpos no tienen nada de elegantes, pues aunque se vistan como las gentes, siempre parecen gallinas cluecas”.<sup>179</sup>

Es apreciable que Quiroz se centra en los aspectos que considera inferiores para caracterizar al enemigo, en este caso, al describir a las cholas como mujeres que no poseen grado alguno de elegancia, su vestimenta es llamativa por los colores, pero no tiene tampoco algo que destacar. La frase final “siempre parecen gallinas cluecas” es totalmente aclaratorio para entender que la visión que tenían los soldados chilenos sobre sus enemigos, fue siempre la de una sociedad y país superior, que debía enfrentar la inferioridad política (por, sobre todo) de Perú y Bolivia. El hecho de remarcar las cualidades físicas de los peruanos o bolivianos, recalcando lo poco agraciados que son, remarca una retórica de que incluso en base al tema físico, el enemigo conforma un grupo humano que no se encuentra a la altura de los chilenos.

---

<sup>179</sup> Ibid.,p. 66.

### 3.5. Emociones, anhelos y sentimientos de los soldados durante el conflicto

Al iniciar esta parte del capítulo, es necesario aclarar que fue difícil encontrar testimonios que dejaran en total manifiesto algún tipo de sentimiento o emoción dentro de la narrativa de los protagonistas. Sin embargo, en algunos pasajes es evidente que el anhelo de volver a ver a su familia los embargaba, y que era un factor importante a la hora de pensar en el país que se dejó atrás. Por otra parte, en el caso del soldado Hipólito Gutiérrez, nos entrega un testimonio que deja ver la emoción que siente al dejar su casa y su familia, indicando lo siguiente:

“No llore, madre, no se esté quitando la vía por mí, haga cuenta del que tal hijo ha tenido, que yo espero en Dios del que hay que volver; nadie muere mientras no se le llegue la hora. Y no haublé mas con mi madre. Y los embarcamos en la maquina con el corazón acongojado y partido de dolor al haber visto a mi madre llorando; pero yo no redamé ninguna lagrima, el corazón duro y hacia pecho ancho, y me llevaba de un consejo, que el hombre que llora solo se hace desgraciado”.<sup>180</sup>

La emoción evidenciada por Gutiérrez es lógicamente entendible, reconoce que al partir sintió su corazón “acongojado y partido de dolor” por haber visto a su madre llorar, mas allá de eso, podemos entender que la decisión de ir a la guerra por parte de Gutiérrez, no era aprobada por su familia, en especial por su madre, quien debe resignarse a la idea de que su hijo se ha ido y es posible que no vuelva a casa, sobre todo, por las palabras iniciales de Hipólito, quien trata de calmar a su madre explicándole que él confía en Dios para volver a casa, y que nadie muere mientras su momento no llegue. Es curioso como a pesar de la evidente pena que lo embarga, el soldado Gutiérrez trata de convencerse a sí mismo de que no puede llorar o sentir pena, ya que, según él, “el hombre que llora solo se hace desgraciado”.

En cuanto a algún episodio de alegría por parte de éste soldado, podemos encontrar en su testimonio, ya en la parte final de su crónica, en donde expresa su felicidad por volver a Chile, emoción que evidencia de la siguiente forma:

---

<sup>180</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956). Op., cit., p. 163.

“Los embarcamos ai en esa bahía a las diez del día y salimos de ai a las cuatro de la tarde para el sur. ¡Que gozo, que contento que los ibiamos para nuestro verde Chile y florecidos campos! Pasabamos por el costado de la isla de San Lorenzo y en la puntilla encima había un faro bien alto y bonito y seguimos navegando a lo derecho para Chile y de atrás no iban siguiendo dos vapores más”.<sup>181</sup>

Es visible la alegría que sintió Gutiérrez al saber que volvería a su hogar y se reencontraría con su familia. También llama la atención como describe a nuestro país, como un lugar verdoso y florecido (a diferencia de la agreste geografía de Perú, en donde tuvo que pasar tantos sobresaltos). En otro ámbito, en el caso del soldado Abraham Quiroz, encontramos fragmentos en el contenido de algunas de sus cartas, en donde deja de manifiesto el anhelo de reencontrarse con su padre y hermanos. Un ejemplo de lo anterior es la carta N° 58, en donde podemos apreciar lo anteriormente nombrado, sobre todo en el párrafo siguiente:

“Le agradecería a Ud. que me informara extensamente de mis hermanos que no sé nada de ellos desde tiempo atrás. Comprendo la natural zozobra y deseos que tendrá Ud. de tener noticias de ellos. Figúrese ahora como no tendré deseos de verlos y abrazarlos, después de una separación de seis años”.<sup>182</sup>

En el caso del soldado, y como ha sido la tónica en su forma de narrar lo que va viviendo y sintiendo a lo largo de la guerra, es visible como, a pesar de mencionar a sus hermanos, reconocer que los extraña y que desea verlos y entregarles ese afecto ausente en los años de batalla, mantiene cierta compostura en lo que escribe, en donde siempre está la figura de su padre presente y el tremendo respeto que siente por él. Probablemente, esta forma de demostrar el anhelo de ver a su familia, no cayendo en el uso excesivo de sentimentalismos, fue necesario para mantener tranquilo a su padre en Quillota. En otro sentido, hemos evidenciado como en los discursos de Quiroz y Gutiérrez, se presentan rasgos de su creencia en Dios, y como eso determina el factor del anhelo o deseo de volver a su casa sano y salvo, en el caso del mismo Quiroz, lo manifiesta de la siguiente manera:

“Recibí su muy apreciable nota fecha del 22 del pasado, por la cual he tenido mayor gusto saber que Ud. como también de mis hermanos que se encuentran buenos.

---

<sup>181</sup> Ibid.,p. 226.

<sup>182</sup> QUIROZ, Abraham (1966),Op.,cit.,p. 116.

Tengo mucho gusto de que Ud. y demás familia hagan votos a la divina Providencia por nuestra vida y salud, para que la bala enemiga no me sea traidora y después de mis campañas tener el gusto de volverlos a ver”.<sup>183</sup>

En este caso puntual, Quiroz se apoya en la creencia que tiene respecto a la Virgen, agradece que su familia también crea en ella y recen por él para que se mantenga con vida y pueda así lograr el anhelo tan presente de reencontrarse con cada integrante de su grupo familiar. En cuanto a la creencia en Dios que evidencia el soldado Gutiérrez, vemos como ésta fue importante al momento de llevar a cabo un enfrentamiento con el enemigo, en donde nos cuenta lo siguiente:

“Entonce dijimos nosotros: Ahora sí que es cierto que ya los vamos a tirar de la cordelada con los cholos. Y la habíamos comenzado a parar todos y mi Capitan nos dijo: ¡A tierra!, con silencio que todavía no es nada. Y pararon los tiros otra vez y me levanté yo y me encomendé a Dios y a mi Señora del Carmen del que tuviera piedad de mi en ese día en la batalla que íbamos a tener y que se moria, que tuviera piedad de mi alma y pedía por todos mi (s) compañeros y a mi compadre Sandoval también principalmente”.<sup>184</sup>

Es de alguna manera entendible que todos estos factores emocionales, de anhelos y creencias evidenciadas en los protagonistas, sean gatilladas por el contexto que envolvió sus experiencias. Asumimos que el hecho de dejar a sus familias atrás, sus vidas en nuestro país, y embarcarse en un camino que no tenía un final seguro, debió ser una decisión que, aunque pareció fácil (debido a sus evidentes muestras de entusiasmo por defender a Chile) no fue tan así. El factor familiar nos muestra una clara tendencia a creer que ese fue un punto importante a la hora de escribir las cartas o las crónicas que sirvieron como testimonio para nuestra investigación.

Si consideramos los ítems que se repiten dentro del análisis de las emociones presentes, como el sentimiento patriótico visible en los testimonios de los protagonistas, la visión de inferioridad del bando enemigo y su población, además de los anhelos descritos respecto a ver nuevamente a sus seres queridos, la esperanza de volver a casa y la fe como

---

<sup>183</sup> Ibid.,p. 84.

<sup>184</sup> GUTIERREZ, Hipólito (1956). Op., cit.,p.190.

parte de esta esperanza y deseos, es aplicable lo expuesto por ejemplo, por William Reddy respecto a las emociones (ver capítulo uno) en donde el autor plantea como el “régimen emocional” puede ser definido como “el conjunto de emociones normativas y de rituales oficiales, prácticas y *emotives* que se expresan y se nos inculcan; un fundamento necesario de cualquier régimen político estable”<sup>185</sup>. En este caso, esas emociones normativas pueden analizadas bajo la importancia que significó el discurso patriota de la época, muchas veces motivado por la clase política de la época, y también por el rol de la prensa. Al ver el sentimiento de pertenencia y defensa de la patria, por parte de Quiroz y Gutiérrez, nos otorga la posibilidad de entender que este sentir fue absolutamente útil e importante para las aspiraciones de Chile en la guerra, sobre todo si sumamos a esta ecuación el hecho de que el Ejército de nuestro país no contaba con las fuerzas militares necesarias u óptimas para combatir contra sus vecinos antes de iniciar la Guerra del Pacífico. Podemos entender entonces como este discurso que exacerba los ánimos en pro de la defensa de la patria, fue importante para que cierta parte de la población del Chile decimonónico se movilizara y fuese al combate.

Por otra parte, el conjunto de emociones como el anhelo de volver a casa, la esperanza de volver sano y salvo pueden estar consideradas dentro las “comunidades emocionales” que plantea Barbara Rosenwein, quien, al definir a estas comunidades, lo hace especificando que las comunidades emocionales son grupos pequeños de gente, en donde se ven reflejas emociones o estados de ánimo dentro del actuar de dicho grupo. Este grupo también se encarga de evaluar las emociones preponderantes, otorgarles una grado de importancia y se generan instancias en donde estas emociones afloran y se hacen visibles<sup>186</sup>. Además, esta comunidad está estructurada en base a un contacto directo, pero también puede ser desarrollada mediante la labor de los medios de comunicación. Vemos entonces, contextualizando la emocionalidad de los protagonistas, que el sentimiento de pena por dejar el hogar y por, sobre todo, el anhelo de volver a ver a sus familiares y la esperanza de volver sanos y salvos a Chile, fue un rasgo distintivo de la comunidad emocional, que, en este caso, vendría siendo la tropa chilena. Creemos que esta comunidad, en un contacto directo entre

---

<sup>185</sup> REDDY, William. (1997), *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*: Cambridge, p. 129.

<sup>186</sup> ROSENWEIN, Barbara. (2006), *Worrying about Emotions in History*, University of Chicago, p. 35.

sus partes mediante el desarrollo del día a día en el escenario de combate, también sirvió como plataforma para que se conocieran historias de vida, se fortalecieran lazos mediante la camaradería, etc. Al entender a la comunidad emocional, también es necesario argumentar que, por razones de su conformación, es posible que las emociones presentes en la tropa, no fuesen extrapolables a otros grupos de la sociedad, dada la especial dinámica del día a día y la presión que significa vivir en el contexto de guerra, estando in situ en ella.

Sin embargo, estas emociones podían ser conocidas por otros grupos fuera de las tropas, los cuales podían entender en alguna medida lo que sentían los soldados están lejos de sus hogares, en este caso, dicha relación se evidencia en el relato de emociones por parte de Quiroz, quien escribe siempre a su padre, narrando los variados aspectos vividos en la guerra, es así como la carta cumple el rol de ser el medio de comunicación para unir estos dos grupos emocionales; por una parte, Quiroz como parte del cuerpo militar, y por otra, su familia de carácter civil, que pudo conocer parte de las emociones que embargaron a el soldado chileno durante gran parte del conflicto. Finalmente, nos encontramos en presencia de hombres que fueron convencidos de sus ideales, que unieron fuerzas con otros hombres en la misma situación, pero también hemos podido apreciar que por más seguridad que se tenga sobre defender la patria, en el caso de nuestros protagonistas, no se puede ocultar la emoción que significó, en el caso del soldado Gutiérrez, dejar a su familia atrás y ver el sufrimiento de su madre. Tampoco se puede ignorar el anhelo de Quiroz por ver a su padre y a sus hermanos después de tantas batallas, penurias y sacrificios. Finalmente, vemos como la alegría embarga a este último, quien, fiel a su estilo, nos narra las sensaciones que percibe al momento de saber que la guerra ha acabado y que volverá a reencontrarse con los suyos, vemos como en su última carta, la N° 70, nos cuenta que:

“Lima tendrá que acordarse siempre de los chilenos. Muchas mujeres lloraban más porque se quedaban y otras porque daban quizás el último adiós a la tierra que las vio nacer, porque seguían al invasor. Francamente, casi todos sentíamos algo parecido. Era la melancolía al alejarnos para siempre en donde tuvieron lugar grandes batallas. Salimos victoriosos, y clavamos también nuestro querido tricolor en el Palacio de los Virreyes de la histórica Lima. Padre: La campaña está concluida.

Como lo prometí, después de 5 años de ausencia, tendré el gusto de verlo como también a mis hermanos y demás familia. Su hijo”.<sup>187</sup>

---

<sup>187</sup> QUIROZ, Abraham (1966), Op., cit., p. 139.

## **Consideraciones finales**

Uno de los primeros aspectos que podemos concluir respecto a nuestra investigación, es que, sin lugar a dudas, la guerra como tal, representa siempre un escenario de desgracia y enorme sacrificio físico y psicológico para quienes la viven. Significa también una especie de “última instancia” entre naciones que no pudieron solucionar sus diferencias mediante la diplomacia y el entendimiento no violento. La guerra como tal significa que aceptar (ya sea de antemano o en el proceso de ésta) que la vida que se tenía antes de ella jamás volverá a ser igual, es lógico afirmar que la percepción de sí mismo cambia, el valor de la vida se transforma, y se toma el peso a lo que significa estar vivo, sano y en compañía de quienes son quienes o rodean.

Es de suma importancia seguir ampliando el estudio de ítems temáticos de la Guerra del Pacífico, ya que, resulta evidente que dicho conflicto, a pesar de que han pasado poco más de 140 años desde su estallido, sigue y seguirá siendo materia de análisis para los países que participaron en la guerra. Creemos que el estudio historiográfico no debe quedar estancado en causas políticas o diplomáticas del estallido del conflicto, o solo en el estudio de personajes archiconocidos, consideramos que la apertura de este tema a espacios aptos para analizarlo bajo la lupa de lo social, en este caso, de la cotidianidad e historia de las emociones, nos ofrece un panorama más completo, otorgándonos la posibilidad de entender por qué hombres comunes y corrientes, tuvieron la valentía de arriesgar todo por defender a la patria amenazada, de igual forma, sirve para comprender la compleja dinámica que se da en el escenario de la guerra, dejando de lado relatos épicos, otorgando a nuestros soldados el carácter de humanos, quienes padecieron de diversas dificultades, bajo ningún punto de vista, la Guerra del Pacífico significó un hecho difícil de asimilar o vivir. Por otra parte, es conocido que la guerra compone, exalta y configura la cultura de las sociedades de los países participantes en ella, por ende, no es posible que el grupo social que llevo a cabo este esfuerzo sea ignorado por quienes estudian la historia, muchos menos dejado en el olvido por completo. La guerra fue, es y será llevada a cabo por humanos, por gente que muchas veces no sabe con anterioridad a que se enfrentará, creemos que considerar este punto, en gran medida, significa tener presente por qué somos como somos, o por qué entendemos de una

forma a nuestra sociedad y porque, históricamente, hemos rivalizado con nuestros países vecinos.

Sin lugar a dudas es importante el poder conocer el testimonio de directo de aquellos hombres y mujeres que vivieron, sintieron y sufrieron con la guerra, sin esto, sería difícil lograr la comprensión de éste acontecimiento histórico, ya que tendríamos solo una descripción de algo que no conocemos a profundidad. Se quiso centrar la investigación en el relato de un segmento específico, hombres de la “baja sociedad”, dando hilo al testimonio representativo del escalafón más humilde del ejército de nuestro país, ya que consideramos que fueron ellos quienes finalmente vivieron lo peor de la guerra, su falta de experiencia en el escenario de combate, significó siempre un proceso de constante sacrificio extra y adaptación sobre la marcha, por otra parte, al no ser hombres de carrera militar, su participación en la Guerra del Pacífico no representa algún tipo de beneficio o favor que haya ayudado a acrecentar su experiencia en dicha área.

Por otra parte, resulta necesario eliminar también la idea de que los soldados chilenos, bajo el contexto de la Guerra del Pacífico, fueron una especie de “maquinas” de combate, esta investigación nos ayuda a despejar esta concepción de un ejército férreo, o más bien, de un grupo de hombres y mujeres que no sufrieron abruptos dentro del proceso. Sus narraciones, nos otorgan el estudio de diversas emociones o acontecimientos del diario vivir que refuerzan la idea de que, si bien en el caso de nuestros protagonistas, quienes fueron voluntariamente a la guerra, esto no excluyó el sentir temores, miedos, anhelar volver a casa o sentir con pesar de diversas problemáticas del conflicto, como lo fue la aclimatación a escenarios geográficos nuevos, sobrevivir a la falta de comida o víveres, etc.

La guerra como hecho social y humano, nos otorga la comprensión de la mentalidad de nuestra sociedad durante el periodo decimonónico, podemos ver por medio de los relatos estudiados, que el hombre que participó en la guerra era un hombre lleno de ideas y creencias que lo llevaron a actuar de determinada forma, guardar esperanza en ganar la guerra (más bien, vivir de esa convicción) además de entender la forma en que se rivalizaba y se entendía al enemigo. La vida del soldado entonces, puede ser considerada como la extensión de su mentalidad, vista en otros aspectos medulares, tales como: creencias variadas, religiosidad, prejuicios y construcción de ideales nacionales, los cuales mantienen la moral en alto, los

ánimos relativamente en alto de igual forma, además de validar el actuar y conducta de un determinado pueblo.

Como ya lo hemos mencionado anteriormente, el sustento de nuestra investigación fue el uso, estudio y análisis de las fuentes testimoniales de los soldados Quiroz, Gutiérrez e Ibarra. Con el fin de estructurar de mejor manera el análisis de sus testimonios, se procedió al estudio detenido de aspectos medulares para entender su cotidianidad y emociones, gracias a aquello, observamos varios ítems importantes los cuales fueron repetitivos dentro de las narraciones, por ende, fueron temas recurrentes dentro del sentir del soldado, estos son: en primer lugar, la presentación correspondiente de nuestros tres sujetos de estudio, luego explicar las motivaciones que tuvieron para ir a la guerra y los principales cambios producidos por el rigor del ejercicio militar. Luego, en el escenario de combate, identificamos puntos como; el factor climático y las dificultades del clima, además de aspectos como la alimentación percibida por los soldados y los problemas de alimentación, por otra parte, la descripción de instancias de camaradería o relajo. Finalmente, en cuanto a la emocionalidad de los protagonistas, el estudio se centró en el discurso patriótico y visión del enemigo, además de las emociones, anhelos y sentimientos expresados por los soldados en sus respectivas crónicas y epistolario.

En cuanto a la presentación de nuestros protagonistas o sujetos de estudio, debemos mencionar la importancia que tiene el hecho de que sean hombres sencillos, provenientes del mundo popular y rural, teniendo en cuenta que, debido al uso del lenguaje por parte del soldado Quiroz, nos da a entender que cuenta con un grado superior (siendo éste leve) de educación. En el caso de Gutiérrez e Ibarra, ambos utilizan un lenguaje mucho más coloquial, muchas veces enarbolando frases que son de difícil comprensión para hombres de esta época, por ende, la interpretación y análisis textológico de sus crónicas resulta de vital importancia para entender con mayor claridad lo que buscaban expresar en sus testimonios. En cuanto a sus motivaciones, son de carácter más bien general y no dan lugar a dudas; el hecho de defender a la patria, al terruño amenazado, fue el motor principal para que los tres soldados se enlistaran las fuerzas de combate chilenas. Esto trajo consigo el primero de grandes problemas vividos en los años de la Guerra del Pacífico, esto fue, las dificultades concebidas por el rigor del ejercicio militar, debido a que dichas prácticas eran arduas y exigentes,

llevadas a cabo por hombres sin una preparación previa, lo cual, trajo consigo la descripción de un horario rígido, con varios ejercicios que ocupaban gran porcentaje de las energías de los soldados. En el caso específico de los testimonios de Quiroz y Gutiérrez, ambos nos cuentan como en un par de ocasiones, la falta de experiencia de la tropa, llegó incluso a faltas graves; tal es el caso que, en algunos simulacros con otros batallones nacionales, se llegó a enfrentamientos graves, en donde algunos soldados resultaron heridos y otros corrieron peor suerte, perdiendo la vida en estos ejercicios. Lógicamente, después de estas vivencias, los altos mandos del ejército tomaron los resguardos necesarios, con el fin de que no ocurrieran nuevos accidentes de este tipo en las etapas venideras de la guerra.

Por otra parte, el rigor del escenario de combate, explicado en las dificultades vividas por el clima y la hostilidad brindada por la geografía del desierto y la sierra, fue un tema recurrente en las narrativas de los soldados. Ibarra nos cuenta a lo largo de su crónica, los problemas que trajo consigo el clima de la sierra peruana, específicamente a las grandes lluvias y nevazones vividas, además del mal estado de los caminos de dicho sector geográfico, lo cual representó un problema de proporciones para el ejército de nuestro país. El soldado Quiroz también cuenta de las altas temperaturas vividas en Antofagasta o Arica, y que esto fue motivo de problemas en la tropa, por su parte, Gutiérrez narra que, debido a la hostilidad del desierto y la falta de agua, vio como compañeros de otros batallones, caían sin fuerzas al suelo, recalca que él siempre se mantuvo firme, gracias a su ímpetu y a la ayuda de su compañero de batallón.

Otro punto importante de la cotidianidad en el escenario de la guerra, fue la descripción de los problemas de salud percibidos, además de la alimentación recibida por la tropa. En cuanto a los problemas de salud, podemos llegar a ciertas conclusiones según lo expuesto por los soldados; en primer lugar, la falta de agua representó siempre una preocupación importante, trayendo consigo la lógica descompensación de algunos soldados, a causa de la fatiga. Otros factores mencionados como problemas de salud eran las dificultades debido a los escasos resguardos sanitarios en el escenario de la guerra, por ende, derivaba en problemas estomacales, fiebres, etc. Tanto Quiroz como Gutiérrez mencionan en más de una ocasión el ítem del soroche como un problema casi sin solución (y que, en el caso del primero, fue afectado por este cuadro) el cual se caracterizaba principalmente por el

padecimiento de fiebre, vómitos, dolores estomacales, etc. Todo esto, producido por las grandes alturas presentes en la sierra peruana, también se nombran algunos casos de padecimiento de fiebre amarilla, que, por suerte, no afectaron a ninguno de los protagonistas. En cuanto a la alimentación, fue siempre un problema, debido a la escasez de alimentos y el casi nulo aporte de proteínas que otorgaba, salvo la ración de carne que a veces se lograba recibir, abundaban las sopas de mala calidad, el pan añejo o galeones. A pesar de este déficit por parte del ejército, ampliando la posibilidad de padecimientos de otras enfermedades, los tres soldados en cuestión se limitaron a narrar estas características, pero se mostraron siempre “conformes” con la alimentación que recibían.

Las instancias de relajo se daban de manera breve, muchas cuando no se encontraban en plena campaña. En el caso de Quiroz, narra el caso de una cena de camaradería junto a sus superiores, los cuales lo felicitaban por su labor y la de su batallón, dicha actividad resulto provechosa para relajarse un poco, pero el mismo Quiroz no pierde de vista la importante de su estadía en la guerra; que es justamente salir victorioso y llegar con vida a casa. El soldado Gutiérrez es más explícito en cuanto a este ítem, narrando algunas celebraciones vividas en el norte de Chile, poco antes de embarcarse más hacia el interior, narra la posibilidad que tuvo de comer grandes banquetes y de conocer a las mujeres nortinas, las cuales le parecen bastante “simpáticas” y que lo atienden de buena manera. Finalmente, quien nos narra instancias de camaradería o relajo con mayor detalle fue el soldado Ibarra, específicamente cuando se acaba la batalla de la Concepción, nos cuenta como, al ser mandado a comprar por su superior, se desvía en dicho orden, pasando a un bar de la ciudad, tras encontrarse con soldados de otro batallón. Nos cuenta casi jocosamente, como se “toma” una parte del dinero que le habían pasado para realizar el encargo antes mencionado, si bien asume su culpa, se justifica diciendo que el ambiente vivido con sus compañeros era el más optimista, tras ganar la guerra. Finalmente, y debido a su irresponsabilidad, debo de pagar el dinero que fue mal gastado, esto gracias a la ayuda que le da su madre.

Por otra parte, en cuanto a las emocionalidades que nos brindan los relatos de los soldados, existe una clara estructura del discurso patriótico que se tiene en el escenario de la guerra. En este sentido, se hace reiterativo la visión de Chile como los soldados bien portados, ordenados, con un objetivo claro e indestructible; ganar a como dé lugar la Guerra del

Pacífico. La visión del enemigo jamás es puesta a algún tipo de cambio, o puesta en una lupa de “humanidad”, para Quiroz, Gutiérrez e Ibarra, los peruanos son incivilizados, salvajes, son cholos que no se comparan en nada a la valentía y caballerosidad de los chilenos. Es posible que esta visión estricta, sea materia importante para mantener el ánimo a flote durante los pasajes más duros de la guerra.

Finalmente, en cuanto a emociones o anhelos evidenciados por los protagonistas, es necesario especificar que no en todos los casos estas emociones fueron descritas de manera textual en las crónicas de Gutiérrez e Ibarra, o en el epistolario de Quiroz. Sin embargo, tenemos ciertas certezas respecto a esto, por ejemplo, en los primeros capítulos de la crónica de Hipólito Gutiérrez, especifica como siente pena por dejar a su madre sola, pero que necesita que ella entienda por qué ha tomado la decisión de ir a la guerra. En el caso de Abraham Quiroz, sus cartas muchas veces se centran en anécdotas o descripciones que desea explicarle a su padre; Don Luciano Quiroz, sin embargo, vemos en sus cartas el deseo vivo de llegar con vida a su casa, para poder disfrutar de su familia.

Fue posible establecer la visión personal del soldado entorno a la Guerra del Pacífico por medio del testimonio que nos dejaron, pudimos observar que cosas esperaban mientras transcurría el conflicto, que esperaban de ello o lo que querían que sus familias supiesen si es que, de manera fatídica, no llegasen a verlos nuevamente. Por medio de la investigación de la sociedad y los testimonios de los soldados pudimos establecer el contexto que vivieron los chilenos que fueron a la guerra, así también, poder entender levemente el contexto de hombres, mujeres; en definitiva, sus familiares, quienes esperaron siempre con ansias el reencuentro con sus seres queridos. Mediante el testimonio personal de los soldados, pudimos dar cuenta de cómo vivieron gran parte de la guerra: desde las atrocidades del combate, el hambre, el cansancio, la sed, la enfermedad, lo que significó la nostalgia de estar lejos de su verdadero mundo, entre otros factores. En los tres casos estudiados, pudimos ver como ninguno fue indiferente a todos aquellos factores de desarrollo del conflicto, sin embargo (y debe ser una cualidad reconocible y admirable) fue posible ver como cada soldado tuvo siempre en su interior el sentimiento de amor por su país, también por su tierra, su familia, en definitiva, por lo que consideraba suyo hasta lo más hondo de su ser. Esto lo llevo a tener la capacidad, o más bien, la disposición de adaptarse a las vicisitudes del día a día en el

escenario de la guerra, más aun, lo llevo a sobrepasar todo eso para ganar el conflicto y volver a casa con la familia y seres amados. Esto nos llevó también a entender como en el caso de Gutiérrez, Ibarra y Quiroz, se sienten parte importante de la guerra, al no ser ellos casos de enrolamiento obligatorio para el desarrollo del conflicto, saben que están ahí por decisión propia, en ningún momento el soldado siente que su esfuerzo, y la cohesión con cada una de las tropas que lo acompañó fue algo inútil, saben que es la fuerza de cada uno plasmada en un solo cuerpo en defensa de la soberanía de nuestro país, lo que los llevara a salir victoriosos del conflicto. Como bien lo hemos dicho, el soldado siempre mostró el deseo de estar de vuelta en su casa, sin embargo, ninguno pensó (en estos tres casos) la posibilidad de desertar, de hecho, hacerlo significaba una deshonra, como lo menciona Quiroz en sus primeras cartas. El objetivo de ganar la guerra y defender a Chile, fue un tema que, a pesar de todas las problemáticas vividas, jamás se perdió como el objetivo principal e intransable que tuvieron los soldados en cuestión, para embarcarse en esta ardua misión.

Por otra parte, la hipótesis de nuestro proyecto investigativo fue claramente refutada, esto debido que, al analizar los tres testimonios, pudimos darnos cuenta que lo que vivió Marcos Ibarra en la sierra peruana, Hipólito Gutiérrez hasta el año 1881 y el soldado Abraham Quiroz durante todo el conflicto; tuvieron rasgos comunes, más bien, experiencias similares, en cuanto a la descripción del entorno, rasgos climáticos y geográficos y por supuesto, las problemáticas vividas en dichos lugares. En el caso de las vivencias de Ibarra, pudimos ver cómo éstas se centraron principalmente en las batallas dentro del contexto de la sierra, dentro de esto, sus dificultades en cuanto: alimentación, ropa, adaptación del clima, sed, etc. Son similares a lo descrito por los otros soldados en sus relatos, de hecho, pudimos ver como en el caso de Gutiérrez, bajo en el contexto de la experiencia en el desierto, fue testigo de la muerte de compañeros, ya sea por los ejercicios militares de la tropa, por enfermedades o por la clara ausencia de víveres para poder sobrellevar la hostilidad climática de dicho lugar. En el caso de Quiroz, nos narra situaciones similares en el desierto, y en su paso por la sierra peruana, es más descriptivo que Ibarra, al narrar las grandes alturas que debe de recorrer, y como combate el soroche (principal problema que afectó a los soldados en dicho territorio). En definitiva, vimos que la experiencia en la sierra del Perú, no significó en absoluto algo que significase mayor esfuerzo para los soldados, o que fuese más hostil para ellos, vimos que, durante todo el conflicto, las problemáticas fueron recurrentes y

parecidas, independiente del factor geográfico. El hecho de que nuestra hipótesis haya sido refutada, no debe ser considerado como algo negativo dentro del proceso de la investigación, por el contrario, esperamos que esto lleve a nuevos temas para posibles investigaciones, análisis y trabajos respecto a la cotidianidad y emocionalidad del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico.

Finalmente, podemos concluir que la Guerra del Pacífico fue un acontecimiento de gran trascendencia en nuestra formación histórica, hecho que movilizó a miles de hombres y mujeres, muchos fueron de forma voluntaria, aceptando lo que eso implicaba, muchos entregaron gustosos sus vidas por Chile, este factor a la larga, significó la posterior victoria de nuestro país, y en gran medida, de la clase política y económica de la época, la cual consolidó sus objetivos e intenciones. Por otra parte, para los soldados chilenos, aquellos hombres y niños que pelearon la guerra, la mayor y mejor victoria (además de la obvia sensación de alegría por haber defendido con honor la bandera nacional) fue sin dudas, sobrevivir al rigor del conflicto. El volver a su tierra y terruño con la satisfacción de haber cumplido estoicamente lo prometido hace largos seis años, acompañado de la alegría de volver a ver por fin a padres, madres y hermanos que no veían hace largos años, creemos que fue quizás el mayor premio al esfuerzo de hombres que, desinteresadamente, defendieron intereses que no eran suyos.

Podríamos considerar que otro factor de alegría o satisfacción fue el hecho de estos valientes soldados hubiesen tenido la conciencia de que su labor y sus figuras pasaron a la historia de nuestro país, pero la verdad es que no tenemos la certeza de que hayan sido realmente conscientes de aquello. Esta investigación, que se enmarca en el desarrollo de un nuevo giro investigativo de la Guerra del Pacífico, relacionado con lo social y cultural, tiene como objetivo el hecho de compartir la gloria y reconocimiento de la victoria sobre Perú y Bolivia hace más de 140 años. Resulta absolutamente necesario poder conocer, analizar y reconocer la valentía de estos hombres, que, sin dudas, son también héroes de la guerra, nuestro objetivo se basó en poner la lupa sobre ellos, con el fin de que efectivamente, sean parte de la Historia de Chile, sacar a estos hombres, mujeres y niños humildes del anonimato histórico, significaría para nosotros la mayor de las alegrías y satisfacciones.

## **Bibliografía.**

## **Fuentes primarias.**

1. BENAVIDES, Arturo. (1929), Seis años de vacaciones, Santiago: Universo.
2. GUTIERREZ, Hipólito (1956), Crónica de un Soldado de la Guerra del Pacífico.
3. IBARRA, M. (1985). Campaña de la Sierra. La Concepción – Una Aventura, La Serena: Editorial Universitaria.
4. QUIROZ, A. GUTIERREZ. (1976). Dos soldados durante la Guerra del Pacífico, Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, S.A.
5. QUIROZ, Abraham (1966), Epistolario inédito de su campaña como Soldado Raso durante toda la Guerra del Pacífico. 1879-1884.
6. Memoria de Guerra y Marina presentada al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1877, Santiago, Imprenta Nacional, 10 de agosto de 1877.
7. ANGUITA, Ricardo. (1912). Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta 1818, Tomo I, Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.
8. OLID, Arturo. (2009), Relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891, Santiago: RIL editores.

## **Fuentes secundarias.**

- **Monografías generales y específicas.**

1. ARANCIBIA, Patricia (editora). (2007). El Ejército de los chilenos 1540-1920, Santiago: Editorial Biblioteca Americana.
2. BARROS ARANA, Diego (1880), Historia de la Guerra del Pacífico Tomo I, Santiago: Imprenta Gutenberg.
3. BARROS ARANA, Diego (1880), Historia de la Guerra del Pacífico Tomo I, Santiago: Imprenta Gutenberg.
4. BERMÚDEZ, Oscar, (1963). Historia del Salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico, Santiago de Chile, Ediciones Universidad de Chile.
5. BERMÚDEZ, Oscar, (1984). Historia del Salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la revolución de 1891. Santiago de Chile, Ediciones Pampa Desnuda.
6. BRAHM, Enrique (2003), Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo la influencia alemana 1885-1930, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
7. BULNES, Gonzalo (1911), Guerra del Pacífico, Tomo I, de Antofagasta a Tarapacá, Valparaíso: Sociedad imprenta y litografía Universo.

8. CARCOPINO, Jérôme. (1939). La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio, Ediciones Tema de hoy, 1989.
9. CASTRO, Graciela. (1997). La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
10. CLAVEL, P., BALART, F., BRAHAM, E., & SAN FRANCISCO, A. El ejército de los chilenos 1540-1920. Santiago: Alfabetas Artes Gráficas, 2007.
11. COLLIER, Simon, SATER, William. (1998), Historia de Chile 1808-1994, Madrid: Cambridge University Press.
12. ORTEGA, Luis, (1984). Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico, Santiago, FLACSO.
13. DE RAMON, Armando (2003), Historia de Chile, desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000), Santiago de Chile: Catalonia Ltda.
14. DONOSO, Carlos, SERRANO, Gonzalo (2010), Chile y la Guerra del Pacífico, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
15. DOUGLAS DOLLENZ, W (2010). Chorrillos y Miraflores: batallas del Ejército de Chile (Crónicas de Eduardo Hempel, corresponsal de guerra). 1ª ed., Santiago: RIL editores.
16. ENCINA, Francisco (1949). Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891 Tomo XIII, Santiago: Editorial Nacimiento.
17. GONGORA, M. (1986), Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX. Santiago de Chile. Ed. Universitaria.
18. GONZALBO, Pilar. (2006). Introducción a la historia de la vida cotidiana. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
19. GONZALEZ, Edmundo (1963), Soldados ilustres del Ejército de Chile, Santiago: Estado Mayor General del Ejército.
20. GREZ, Sergio, (1995), La cuestión social en Chile: Ideas, debates y precursores (1804-1902), Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
21. GUTIERREZ, Omar (2002), Sociología Militar. La profesión militar en la sociedad democrática, Santiago: Editorial Universitaria.
22. HELLER, Agnes. (1998). Sociología de la vida cotidiana, Barcelona: Ediciones Península.
23. HUIZINGA, J. (1919). El otoño en la Edad Media, Madrid: Edición castellano, Alianza Editorial.
24. IBARRA, P., MORONG, G. (2018). Relecturas de la Guerra del Pacífico: avance y perspectivas, Santiago: UBO Ediciones.
25. KORNER, Emilio, BOONEN, Jorge (1887), Historia Militar, Tomo II, Santiago: Imprenta Cervantes.
26. KORNER, Emilio, BOONEN, Jorge (1887), Historia Militar, Tomo II, Santiago: Imprenta Cervantes.

27. LARRAIN, Paz, MATTE Joaquín. (2004), Ruperto Marchant Pereira: Testimonios de un capellán castrense en la Guerra del Pacífico, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
28. LARRAIN, Paz, SOTO, Ángel (2006), Anécdotas de la Guerra del Pacífico, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
29. MALDONADO, Carlos. El Ejército chileno en el siglo XIX. Génesis histórica del ideal heroico, 1810-1884, CEME. Centro de Estudios Miguel Enríquez.
30. MÁRQUEZ-BRETÓN, Edmundo (1984), Luis Cruz a la luz de la verdad, Santiago: Imprenta Adeza.
31. MC EVOY, Carmen (2011). Guerreros Civilizadores, Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
32. MC EVOY, Carmen (2016), Chile en el Perú, La ocupación a través de sus documentos 1881-1884, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
33. MENDEZ NOTARI, Carlos (2004), Héroes del Silencio: Los Veteranos de la Guerra del Pacífico, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
34. MENDEZ NOTARI, Carlos (2009), Desierto de Esperanzas: De la Gloria al Abandono. Los Veteranos Chilenos y Peruanos de la Guerra del 79, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
35. MITRE, Emilio. (2009). La Guerra de los Cien Años: primer conflicto global en el espacio europeo. Universidad Complutense de Madrid nº 6 (2009).
36. PARVEX, Guillermo. (2014), Un Veterano de Tres Guerras: Recuerdos de José Miguel Varela, Santiago: Ediciones de Historia Militar.
37. PINOCHET DE LA BARRA, Oscar (1978), Testimonios y recuerdos de la Guerra del Pacífico, Santiago: Editorial Andrés Bello.
38. RABINOVICH, Alejandro. (2013). Ser soldado en las Guerras de independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824. Buenos Aires: Sudamericana, Colección “Nudos de la historia argentina”.
39. REDDY, William. (2001). The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions, Cambridge: Cambridge University Press.
40. RODRIGUEZ RAUTCHER, Sergio (1986), Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico, Santiago: Estado Mayor del Ejército de Chile.
41. RODRIGUEZ, Esaú. (2012). “La Guerra en la Baja Edad Media: un análisis a partir del asedio y defensa de la ciudad de Jaén en 1465. Trastámara, nº 9, enero-junio 2012.
42. SALAZAR, Gabriel (1985), Labradores, Peones y Proletarios, formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX, Santiago: Sur Ediciones.
43. SALAZAR, Gabriel (2009), Mercaderes, Empresarios y Capitalistas (Chile siglo XIX), Santiago: Editorial Sudamericana.
44. SATER, William (1986). Chile and The War of the Pacific, Lincoln: University of Nebraska Press

45. VARAS, José Antonio. (1871), Recopilación de Leyes, Ordenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército, desde enero de 1866 a diciembre de 1870, Tomo V, Santiago: Imprenta Nacional.
46. VIAL CORREA, Gonzalo (1995), Arturo Prat, Santiago: Editorial Andrés Bello.
47. VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1880), Historia de la campaña de Tarapacá, desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú, Tomo II, Santiago: Imprenta Cervantes.
48. VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1883), El álbum de la gloria de Chile: homenaje al Ejército i Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos i soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacifico: 1879-1883 Tomo II, Santiago: Imprenta Cervantes, pp.364-378-
49. VILLALOBOS, S, SILVA, O, SILVA, F, ESTELLÉ, P (1974), Historia de Chile, Santiago: Editorial Universitaria.

- **Artículos en publicaciones y revistas.**

1. BONDAR, César. (2017). La “batalla de los niños”, 16 de agosto de 1869: Guerra de la Triple Alianza. Misiones: Revista Sans Soleil - Estudios de la Imagen, Vol. 9, 2017.
2. CORONADO, D. (2012). “Sois vosotros valientes héroes, somos nosotros simples humanos”. La experiencia de la guerra del pacifico en los testimonios de los actores. Diálogos, Vol. 13, N° 1, 30-53.
3. FEBVRE, L. (1941). La sensibilité et l’histoire: Comment reconstituer la vie affective d’autrefois?. Annales d’histoire sociale, pp. 5-20
4. GREZ P, Carlos, “La supuesta preparación de Chile para la Guerra del Pacifico”, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N°5, (1935), pp. 111-139.
5. IBARRA, P. VILLAVICENCIO, F. VALLADARES, M. (2018). La ingesta de alimentos de los soldados chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1883): Una aproximación histórica y nutricional. Dialogo Andino, (N° 56), pp.75-85.
6. MC EVOY, Carmen (2012), “Civilizadores, Masculinidad y superioridad racial: Una aproximación al discurso republicano chileno durante la Guerra del Pacifico (1879-1884)”, En Revista de sociología y política, Vol. 20, N° 42, pp. 73-92.
7. PIZARRO, Rafael (1967), Los abastecimientos militares en la Guerra del Pacifico (1879-1884). Ministerio de Defensa Nacional, Biblioteca del Oficial, Vol. XXXIV, Estado Mayor del Ejército, pp. 37-43.
8. PLAMPER, J. (2014). Historia de las emociones: caminos y retos. Cuadernos de Historia contemporánea, N° 36, 17-29.

9. POLLIO, H HENLEY, T THOMPSON, C. The Phenomenology of every-life. Empirical investigations of human experience, England: Cambrigde Universtiy. En: ORELLANA, D “La vida cotidiana, En CONHIREMI, Revista Universitaria de Investigación y Dialogo Académico, Vol. 5, N°. 2, 2009.
10. REDDY, William. (1997). Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotions Current Anthropology, N° 38 pp. 327-351.
11. RIVERA OLGUIN, Patricio, “Fantasmas de azul y rojo, los saqueos de las tropas chilenas en la Guerra del Pacifico”, En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura, Vol.43 N°1, 2016, pp. 263-293.
12. ROSENWEIN, B. H. (2002). Worrying about emotions in history. The American historical review, N° 107, pp. 821-845.
13. SANCHEZ, Mauricio. (2017). Las consecuencias de la guerra en las emociones y la salud mental. Una historia de la psicopatología y medicalización en los frentes bélicos de Occidente (1914-1975). Ciudad de México: Revista de Estudios Sociales, vol. 62, 2017, pp. 90-101.
14. SEGADE, LARA. (2007). Lejos de la Guerra. Relatos de Malvinas en los primeros años de la democracia. Argentina: Revista digital de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, vol. N° 13, pp. 137-160.
15. URIBE FERNANDEZ, Mary. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. Procesos Históricos, (25), pp. 100-113.
16. VERBAL, V. (2015). El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacifico. Los problemas de enganche (1866-1879). Revista de Historia Udec, Vol. 1 N° 22, 111-135.
17. VERBAL, Valentina (2014), El Ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacifico (1866-1879). Una aproximación a la influencia francesa, en Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM), N°5, vol.3, pp. 101-117.
18. ZARAGOZA, Juan Manuel, MOSCOSO, Javier. (2017). “Presentación: Comunidades emocionales y cambio social”. Revista de Estudios Sociales 62: 2-9.

- **Capítulos de libros.**

1. CANALES CERON, Manuel. “Sociologías de la vida cotidiana”. En: CARRETÓN, Manuel Antonio y MELLA, Orlando. Dimensiones actuales de la sociología. (Compilación), Santiago de Chile, Universidad de Chile, Bravo y Allende Editores, 1995.
2. DONOSO, Carlos, COUYOUMDJIAN, Ricardo. De soldado orgulloso a veterano indigente. La Guerra del Pacifico, En: SAGREDO Rafael, GAZMURI Cristian (edit.) (2006), Historia de la vida privada en Chile, Volumen II, Santiago: Editorial Taurus, pp. 237-273

3. ROSARIO, Emilio. La Guerra del Pacífico a través de la mirada de los libros-memoria hasta la ocupación chilena de Lima, En: CHAUPIS, José, TAPIA, Claudio (edit.) (2018), La Guerra del Pacífico 1879-1884: Ampliando las miradas en la historiografía chileno-peruana, 1ª edición, Santiago: Salesianos Impresiones S.A.

- **Tesis.**

1. DAGNINO, Vicente (1887), El alcoholismo en Chile, Memoria para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Medicina i Farmacia, Santiago: Imprenta Nacional

2. GODOY, I. (2017). Reflexiones de campaña: cotidianidad del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). Tesis de Licenciatura en Historia y Geografía, Concepción: Universidad Católica de la Santísima Concepción.

3. HUGO OGAZ, Federico (2003), Mentalidad del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico: 1879-1884, Tesis de Magister en Historia de la Universidad de Chile.

4. FERNANDEZ, C. (2019). "Mi Campaña al Perú" de Justo Abel Rosales: Cotidianidad y Emocionalidad del soldado en la Guerra del Pacífico: 1879-1881, Tesis de Licenciatura en Historia y Geografía, Concepción: Universidad Católica de la Santísima Concepción.